UN MUNDO QUE GANAR

A WORLD TO WIN 獲得的將是整個世界

МИР ВБІИГРАТЬ

جهانی برای فتح

1986/7

Avanzar por el Sendero Trazado por Mao Tsetung!



Avanzar por el Sendero Trazado por Mao Tsetung!



Este es el XX Aniversario de un acontecimiento sin precedentes –Mao Tsetung, el líder de un país socialista, propició un vuelco y lanzó *otra revolución*. Hace también diez años que murió Mao; al propio tiempo se produjo el golpe de "la burguesía dentro del Partido" contra la que los obreros y campesinos de China libraron, bajo la dirección de Mao, una encarnizada batalla.

Para defender y popularizar más ampliamente las contribuciones de Mao y los avances que él condujo a forjar, y continuar desenmascarando y combatiendo el revisionismo, el Movimiento Revolucionario Internacionalista está realizando actualmente una campaña internacional con la consigna, "Avanzar por el Sendero Trazado por Mao Tsetung". En próximos números informaremos sobre la amplia gama de reuniones y otro tipo de actividades que se están llevando a cabo bajo diferentes condiciones en muchos países.

Este número contiene principalmente artículos enviados por partidos y organizaciones participantes en el Movimiento Revolucionario Internacionalista.

LOS PROLETARIOS NO TIENEN NADA QUE PERDER MAS QUE SUS CADENAS TIENEN EN CAMBIO

Un Mundo Que Ganar



1986/7

Avanzar por el Sendero Trazado por Mao Tsetung 4

La Solución: Continuar la Revolución Bajo la Dictadura del Proletariado 18

Algunas Lecciones de la Revolución Cultural 22

La Revolución en los Países Imperialistas Requiere del Pensamiento Mao Tsetung 26

Sobre el Ballet Revolucionario *Destacamento Rojo de Mujeres* 38

Diez Años de Impetuoso Avance 45

"Arrasar con Todos los Monstruos y Fantasmas" 54

El Proletariado Toma por Asalto el Escenario 58

La Teoría de Mao sobre la Guerra Popular 64

"Enriquecerse es Grandioso"– Libros Recientes sobre la China Capitalista 82

Un Mundo Que Ganar es una publicación trimestral producida por World to Win, cuya dirección es:
BCM World to Win
London WC1N 3XX, U.K.

Esta revista es publicada en español por *ASIR EDITORES LIMITADA*, Apartado Aéreo 35743, Bogotá, Colombia. *ASIR EDITORES LIMITADA* se responsabiliza por la traducción y la publicación en español de la revista *UN MUNDO QUE GANAR*. No responde por el contenido de ninguno de los artículos de la revista, de lo cual es responsable únicamente WORLD TO WIN en Londres.

Licencia Mingobierno 790 de 1985

Suscríbase a *Un Mundo Que Ganar*



La gente
de todo el mundo
lee
Un Mundo Que Ganar
Disponible en Inglés,
Persa, Español, Italiano
y Turco.
Números atrasados US$ 4

Un Mundo Que Ganar
Publicación Trimestral

Suscripción por cuatro ejemplares:
Colombia $ 1.200
Asir Editores Ltda., Apartado Aéreo 35743, Bogotá
Norteamérica US$ 15
Revolution Books, 13 East 16th. Street, New York NY 10003
Europa £7
BCM World to Win, WC1N 3XX, U.K. Londres.

Por correo Aéreo, para instituciones y el comercio, las tarifas se darán al pedido.
Por favor envíe su nombre, dirección y cheque indicando el número desde el cual usted inicia la suscripción.

Un Mundo Que Ganar ha sido inspirada por la formación del Movimiento Revolucionario Internacionalista, anunciada el 12 de marzo de 1984, el cual ha reagrupado a muchos partidos y organizaciones marxista-leninistas de todo el mundo. No es el órgano oficial del MRI. Sus páginas están abiertas a todos aquellos que se encuentran al mismo lado de las barricadas en la lucha contra el imperialismo y la reacción.

Un Mundo Que Ganar está actualmente disponible en español, inglés, italiano, persa y turco.

¡ADELANTE!

Un Mundo Que Ganar no podrá llevar a cabo sus tareas sin el apoyo activo de sus lectores. Se necesitan, y son bienvenidos, cartas, artículos y críticas. Los escritos deberán ser presentados a máquina y a doble espacio. Además, necesitamos traductores, ayuda en la distribución (inclusive a través de canales comerciales) para hacer que esta revista esté disponible en tantos países como sea posible, trabajos artísticos (así como recortes de prensa y fotografías originales), y por supuesto contribuciones financieras de aquellos que comprenden la importancia de la publicación contínua de esta revista. Esto incluye tanto las contribuciones individuales como los esfuerzos de quienes asumen la responsabilidad de recolectar fondos para esta revista. Envíe las donaciones y cheques de apoyo a nombre de "A World to Win".

Envíe toda la correspondencia y otros materiales a:

BCM World to Win
Londres
WC1N 3XX U.K.

Avanzar por el Mao Tsetung!

por el Comité del MRI

La siguiente charla ha sido preparada por el Comité del MRI para ser utilizada en las reuniones y otras actividades que los partidos y organizaciones participantes realicen dentro de la actual campaña internacional "¡Avanzar por el Sendero Trazado por Mao Tse-Tung!"

Camaradas,

Han pasado ya diez años de la muerte de Mao Tsetung y veinte años de las salvas iniciales de la Gran Revolución Cultural Proletaria. Para muchos de los que luchan hoy por la revolución, Mao y la Revolución Cultural no son más que un lejano recuerdo de infancia mientras que para otros un poco mayores, las brillantes imágenes rojas del dominio proletario en China, el torrente de energía revolucionaria desencadenada por Mao Tsetung, han quedados grabadas para siempre en su memoria. Hoy no existe un Estado de la clase obrera y los oprimidos, no hay un sólo país en el cual empezar a construir un futuro comunista. No, el mundo de hoy está completamente en manos de los saqueadores imperialistas y de los clanes reaccionarios de títeres y tiranos aliados con ellos. Hemos visto una y otra vez que incluso en el llamado "campo socialista" la situación es básicamente la misma —allí también, la misión de los obreros y campesinos es producir, ser dominados, ser reprimidos, y alistarse para la guerra en nombre de sus explotadores. Qué tan lejos de la China de hace diez años, *cuando nuestra clase tenía el Poder.*

Que no haya duda, nunca permitiremos que los imperialistas y reaccionarios empañen la memoria de nuestros grandes logros. Hoy más que nunca, la clase obrera y los explotados de todos los países *necesitan* la confianza, la fuerza y la vitalidad provenientes del legado de nuestro movimiento. Actualmente, una de nuestras importantes tareas es llevar a cabo esta batalla de defender y mantener en alto los más grandes logros de nuestra clase. Pero esto no es suficiente. Nuestro propósito es nada menos que llevar adelante la lucha por el comunismo en todo el mundo. Por eso la consigna de la campaña que los auténticos comunistas revolucionarios llevan a cabo en todos los continentes: ¡Avanzar por el Sendero Trazado por Mao Tsetung!

Aún antes de la formación del Movimiento Revolucionario Internacionalista, en la Primera Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas en 1980, se había señalado que: "Sin defender las contribuciones de Mao y sin construir sobre esta base, no es posible derrotar al revisionismo, al imperialismo y a la reacción en general".

Esta afirmación es absolutamente correcta. Sin el pensamiento Mao Tsetung daríamos tumbos y erraríamos el blanco. Por supuesto, la lucha de clases continúa existiendo y las masas revolucionarias continuarán levantándose e incluso emprendiendo la lucha armada —pero estos esfuerzos, aunque heróicos, no permiten ni permitirán a las masas populares tomar el destino firmemente en sus manos y comenzar a construir el futuro. Sólo el marxismo leninismo-pensamiento Mao Tsetung puede desencadenar el torrente de lucha revolucionaria auténtica y consciente, sólo esta ideología nos permitirá distinguir claramente los amigos de los enemigos, y determinar el carácter y las tareas de la revolución.

Hoy cuando las contradicciones del sistema imperialista se están agudizando, cuando han aumentado enormemente tanto el peligro de guerra como las oportunidades para la revolución, el pensamiento Mao Tsetung establece la diferencia entre la revolución o el fracaso.

Mao Tsetung continuó la obra comenzada por Marx, Engels, Lenin y Stalin. Mao salió a la defensa del marxismo-leninismo frente a los ataques del revisionismo moderno cuyo centro era y es la camarilla de usurpadores que han tomado el Poder en la Unión Soviética. Mao Tsetung también nos legó una valiosa concepción respecto de toda una serie de cuestiones que enfrentó el movimiento comunista en China y en el mundo. La más importante contribución de Mao fue su análisis de las contradicciones en la sociedad socialista y, a partir de esto, su desarrollo de la teoría — ¡y práctica! — de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado. Retomaremos esto posteriormente.

En el proceso de solucionar, sobre la base del materialismo dialéctico e histórico, los problemas enfrentados por Mao y el movimiento comunista, *él elevó la ciencia de la revolución a un nivel cualitativamente nuevo*; su nombre, marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung refleja esta verdad. Por esta razón es imposible hablar hoy de marxismo-leninismo sin hablar de Mao Tsetung.

Los que actualmente dicen defender el marxismo-leninismo sin defender a Mao Tsetung son impostores o tontos. Tal concepción despojaría a nuestra ciencia revolucionaria de sus elementos más avanzados y revocaría los veredictos sobre toda una serie de distorsiones revisionistas contra las que Mao tuvo que combatir.

* * *

Para comprender por qué es correcto afirmar que "sin defender el pensamiento Mao Tsetung y sin construir sobre esta base no es posible derrotar al imperialismo, al revisionismo y a la reacción en general", es necesario considerar algunos de los principios fundamentales que el pensamiento Mao Tsetung ha representado en el mundo contemporáneo.

Mao Tsetung ha llegado a simbolizar la lucha armada de las masas. Mao hizo la profunda afirmación, en consonancia con la concepción marxista-leninista del carácter del Estado, de que "el Poder nace del fusil". Los

Sendero Trazado por



enemigos y los falsos amigos del proletariado nunca perdonaron a Mao Tsetung por revelar esta verdad y denigraron de él llamándolo "sanguinario". En realidad, todo lo que hizo Mao fue hablar abiertamente sobre que ha sido por mucho tiempo la práctica de las clases explotadoras que mantienen su dominio por medio de la policía, las prisiones y los pelotones de fusilamiento. Como hace mucho lo habían señalado Marx y Engels, "los comunistas consideran indigno ocultar sus propósitos" y en este mismo sentido Mao Tsetung hizo un vigoroso llamado a los pueblos del mundo a desechar las ilusiones y prepararse para la toma del Poder por medio de la lucha armada.

Mao Tsetung desarrolló la importantísima teoría de la Guerra Popular basada en la aplicación de la ciencia del marxismo-leninismo a los largos años de la lucha armada revolucionaria en China. La Guerra Popular no puede reducirse a una serie de tácticas o políticas militares, es la expresión militar de la línea del proletariado en los pueblos oprimidos, especialmente al campesinado, bajo el liderato de la clase obrera y de su partido.

Mao recalcó: "la guerra revolucionaria es la guerra de las masas". Hoy día hay muchos que predican la necesidad de la lucha armada contra el imperialismo y la reacción e incluso hay algunos que llevan a cabo acciones armadas. Pero solamente el camino de Mao Tsetung conduce a movilizar y desencadenar a las masas y apoyarse en ellas. Para Mao era repugnante la distorsión oportunista de la lucha armada, de las acciones aisladas de un puñado de individuos o empujar a las masas para llevar a cabo acciones de resistencia armada de modo que las camarillas de oportunistas puedan sacar provecho de ellas, algunas veces para utilizar el sacrificio de las masas como fichas en las negociaciones dirigidas a llegar a un acuerdo con los reaccionarios.

Para Mao Tsetung, el pueblo representaba "el verdadero bastión de acero" y apoyándose en él, incluso el más poderoso de los enemigos puede ser derrotado en la guerra revolucionaria. Qué enorme diferencia con quienes sostienen descaradamente que la liberación de los pueblos no puede lograrse sin la ayuda de los reaccionarios. Mao señaló que la guerra revolucionaria a lo largo de la historia siempre ha sido una lucha de los mal armados contra sus opresores mejor armados. Incluso cuando fue necesario defender a la China Socialista contra poderosos enemigos imperialistas bien armados, Mao continuó recalcando el papel clave de las masas. Cuando algunos de los máximos dirigentes del Partido Comunista recalcaban el papel decisivo del armamento moderno o estaban listos a capitular ante los imperialistas, Mao llamó al pueblo a "cavar profundos túneles y almacenar víveres" y de esta forma estar preparados para enfrentar cualquier agresión imperialista con la guerra popular.

En épocas recientes hemos visto el colapso de quienes han puesto las armas y la técnica al mando negando permamentemente el papel decisivo de las masas en la guerra revolucionaria. En 1966 Mao Tsetung le había dado el valioso consejo a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) de que debían seguir la política de "ustedes luchan a su manera y nosotros a la nuestra", pero el consejo no fue atendido y la OLP ha sufrido repetidas derrotas en las que las enormes cantidades de equipo militar moderno demostraron ser inútiles y de hecho cayeron en manos del enemigo sionista durante la invasión de 1982 al Líbano, mientras la resistencia de las masas populares fue obstaculizada y desbaratada. Compárese eso con el formidable progreso logrado por nuestros camaradas del Partido Comunista del Perú que han demostrado que movilizando a las masas y apoyándose en ellas es posible hacer grandes progresos en el avance de la guerra popular ¡sin aceptar una sola bala de los enemigos de la revolución!

* * *

Aún hoy, diez años después de su muerte, Mao Tsetung es el símbolo de la oposición al revisionismo moderno dirigido por la Unión Soviética. Fue Mao quien dirigió a los auténticos comunistas de todo el mundo en la denuncia y rompimiento con la Unión Soviética después de que ese país cambió de color en 1956 con la llegada al Poder de Jruschov y una nueva pandilla de explotadores.

Cuando Mao Tsetung rehusó doblegarse ante el chantaje de Jruschov y compañía, los arrogantes revisionistas de Moscú predijeron que podía ser obligado a regresar al redil por medio de la presión económica y militar, así como por la acción de las poderosas fuerzas dentro del Partido Comunista de China aliadas con los soviéticos. Ciertamente, el abrupto retiro de la ayuda y los expertos soviéticos en 1960 fue un rudo golpe para el joven Estado socialista. Pero Mao demostró que la política de apoyarse en sus propios esfuerzos podía llevarse a cabo y China pudo resistir exitosamente el chantaje soviético. Por esto Mao nunca fue perdonado.

Mao Tsetung se opuso por completo a la política de buscar un compromiso con la reacción, a la política de detener la revolución a cambio de unas cuantas reformas o posiciones en el Gobierno. Se mantuvo como la gran excepción a lo que se había convertido en el modelo aceptado por parte de los partidos comunistas: referencias ocasionales a la revolución y al socialismo mientras, en la práctica, no hacer más que obstaculizar la verdadera preparación y la toma del Poder. En el plano ideológico, Mao fue el implacable oponente de quienes declararon que el marxismo-leninismo necesitaba revisarse (es decir, privarlo de su esencia). Mediante una serie de valiosas polémicas escritas bajo su liderato, el Partido Comunista de China desenmascaró la base teórica del revisionismo moderno y sentó las bases para el movimiento marxista-leninista contemporáneo.

Desde el comienzo los revisionistas del mundo han denigrado y calumniado a los maoístas de todos los países. Frecuentemente, incluso, han cooperado con la reacción para atacar a los auténticos revolucionarios—como lo hicieron en la India durante el período del Levantamiento de Naxalbari, o como lo están haciendo hoy en el Perú. Esto se debe a que el pensamiento Mao Tsetung defiende la revolución *total* y aquellos que ven la lucha revolucionaria simplemente como un medio para obtener su parte de la explotación de los obreros y campesinos, le verán siempre como

su enemigo mortal.

* * *

En 1956, Mao Tsetung escandalizó al mundo al declarar que "el Viento del Este prevalecerá sobre el Viento del Oeste". Para sus detractores, esta afirmación es una evidencia más de su supuesta xenofobia y nacionalismo. Realmente es todo lo contrario.

Mao Tsetung a la cabeza de la revolución china, logró una correcta y profunda concepción de la época en que vivió. Los revisionistas estaban proclamando que el leninismo estaba pasado de moda y que había llegado una nueva era de transición pacífica al socialismo y de coexistencia pacífica entre el socialismo y el capitalismo. Además, trataban de sostener que el desarrollo de horrendas armas nuevas hacía imposible librar la guerra revolucionaria. De otra parte, Mao Tsetung vió que el período posterior a la II Guerra Mundial se caracterizaba por el desplazamiento de los centros de la tormenta revolucionaria hacia el "este" (es decir, Asia, Africa y América Latina) y que el avance de la revolución mundial dependía del desarrollo de la revolución en esas zonas.

Este fue el análisis que le llevó a concluir que el Viento del Este prevalecía sobre el viento del Oeste. Por esta razón Mao ha sido identificado, correctamente, con los levantamientos revolucionarios de los pueblos oprimidos que han sacudido Asia, Africa y América Latina —desde la victoria de la Revolución China hasta la guerra popular de liberación en Vietnam. Para Mao Tsetung la lucha de liberación de los pueblos oprimidos es parte integral de la revolución socialista proletaria mundial —una tesis que sostuvo en el curso de la revolución china y que fue corroborada por las políticas y el camino que adoptó en China desde 1949.

* * *

Mao Tsetung, más que cualquier otra figura contemporánea, defendió la *dictadura del proletariado*. Como lo señaló uno de sus camaradas, Chang Chun-chiao, la cuestión de la dictadura del proletariado siempre ha estado en el centro del conflicto entre marxismo y revisionismo. Mao luchó intensamente contra las concepciones de Jruschov y sus colegas chinos que sostenían la posibilidad de un "Estado de todo el pueblo", es decir, un Estado que no estaba caracterizado por la dictadura de una clase sobre otra.

Mao comprendió correctamente que o la clase obrera, aliada con otros sectores del pueblo trabajador, ejercía su dominio, o la burguesía retornaría nuevamente al Poder y dominaría a las clases trabajadoras. Además, Mao pensaba que el proletariado debe ejercer su *dictadura omnímoda*, en otras palabras, que debe hacer lo posible por dirigir todas las esferas de la sociedad —el Poder político, por supuesto, pero también el control de la economía, la educación la literatura y el arte, la ciencia, la medicina– todos los aspectos de la vida social. Sabía que en cualquier esfera donde no llegara el Poder del proletariado, el Poder de la burguesía continuaría y crecería. Mao pensaba que el derecho fundamental de los trabajadores (o el proletariado) era dominar. Señalaba que sin comprender esto, cualquier discusión sobre los "derechos de los trabajadores" en la sociedad socialista carecería de sentido.

Durante la Gran Revolución Cultural Proletaria, Mao Tsetung dirigió al proletariado en la ocupación de muchas áreas que eran vigiladas muy cuidadosamente por las autoridades burguesas y consideradas fuera del alcance del proletariado. Por ejemplo, la educación superior, incluso en la sociedad socialista, había estado reservada para los "expertos" y había cambiado muy poco desde la liberación. La teoría estaba divorciada de la práctica, los estudiantes eran escogidos principalmente de entre los hijos e hijas de las viejas clases privilegiadas (o de los cuadros), y la ideología burguesa impregnaba todo. De hecho, las universidades no estaban ayudando en la construcción del sistema socialista, sino que estaban reforzando y preparando un nuevo estrato burgués.

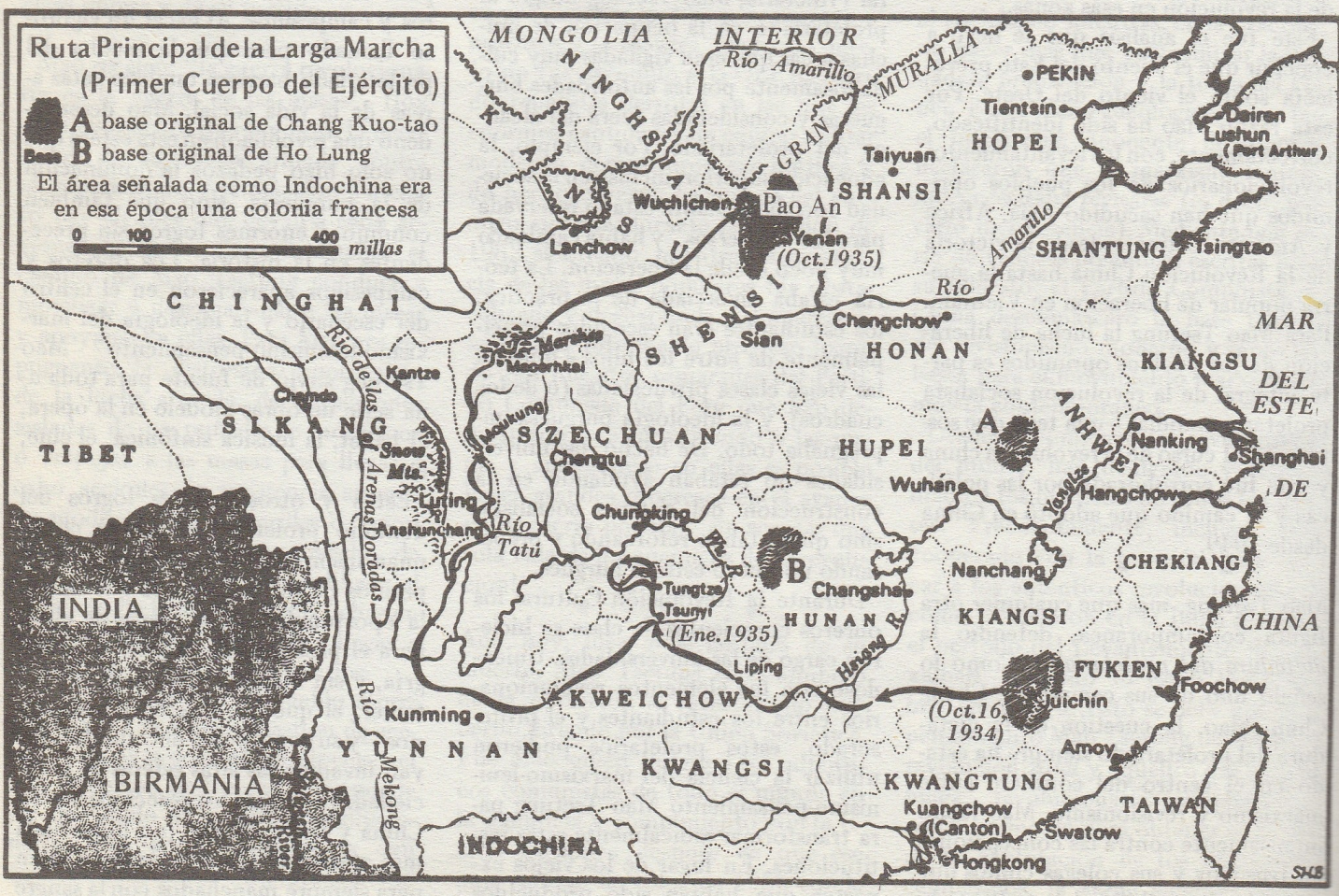
Durante la Revolución Cultural los obreros conscientes de clase se hicieron cargo de las universidades. Uniéndose con los elementos revolucionarios entre los estudiantes y el profesorado, estos proletarios pudieron utilizar la ciencia del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung para transformar radicalmente estas instituciones. En lugar de los viejos expertos que habían sido producidos anteriormente por esta clase de instituciones, fueron formados nuevos "expertos rojos", incluyendo a estudiantes seleccionados de entre los obreros y campesinos, que tenían una correcta concepción del mundo y un alto nivel de comprensión política, al igual que demostraban ser muy capaces de asimilar la más moderna ciencia y técnica. Una y otra vez estos expertos rojos, uniéndose estrechamente con los obreros y campesinos y poniendo al mando el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, pudieron realizar hazañas que las "doctas autoridades" consideraban imposibles.

Lo mismo sucedió en otros campos. Muchas esferas de la cultura también fueron transformadas radicalmente una vez el proletariado "se tomó el escenario" y fue resuelta la cuestión de "¿para quién?". La literatura y el arte dejaron de ser un terreno privado para unos cuantos, donde las nociones burguesas de la naturaleza humana, pesimismo, etc., predominaban y donde, por encima de todo esto, se estaba creando opinión pública para derribar el dominio de los obreros y campesinos. Al hacer un vigoroso llamado para que la escoba del proletariado barriera también estas áreas de la vida social, Mao desencadenó una revolución en esta esfera que no solo hizo pedazos la dominación de la burguesía, sino que también condujo a enormes logros sin precedentes en la historia. Los obreros y campesinos aparecieron en el centro del escenario y la ideología del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung sirvió de fuente para toda una serie de obras modelo en la ópera, el ballet, la música sinfónica, el cine, etc.

Estos y otros grandes logros del dominio proletario en China continúan inspirando a los obreros y campesinos de todo el mundo que tienen la oportunidad de enterarse de ellos. Para el proletariado es motivo de alegría, y sin ninguna duda nada de que temer, el que los obreros y campesinos —y su concepción del mundo— hayan invadido las altas esferas de la sociedad. Pero para los reaccionarios en China y fuera de ella ¡no hubo nada más aterrador! Cuando quienes están para siempre manchados con la sangre



Una de las primeras milicias populares.

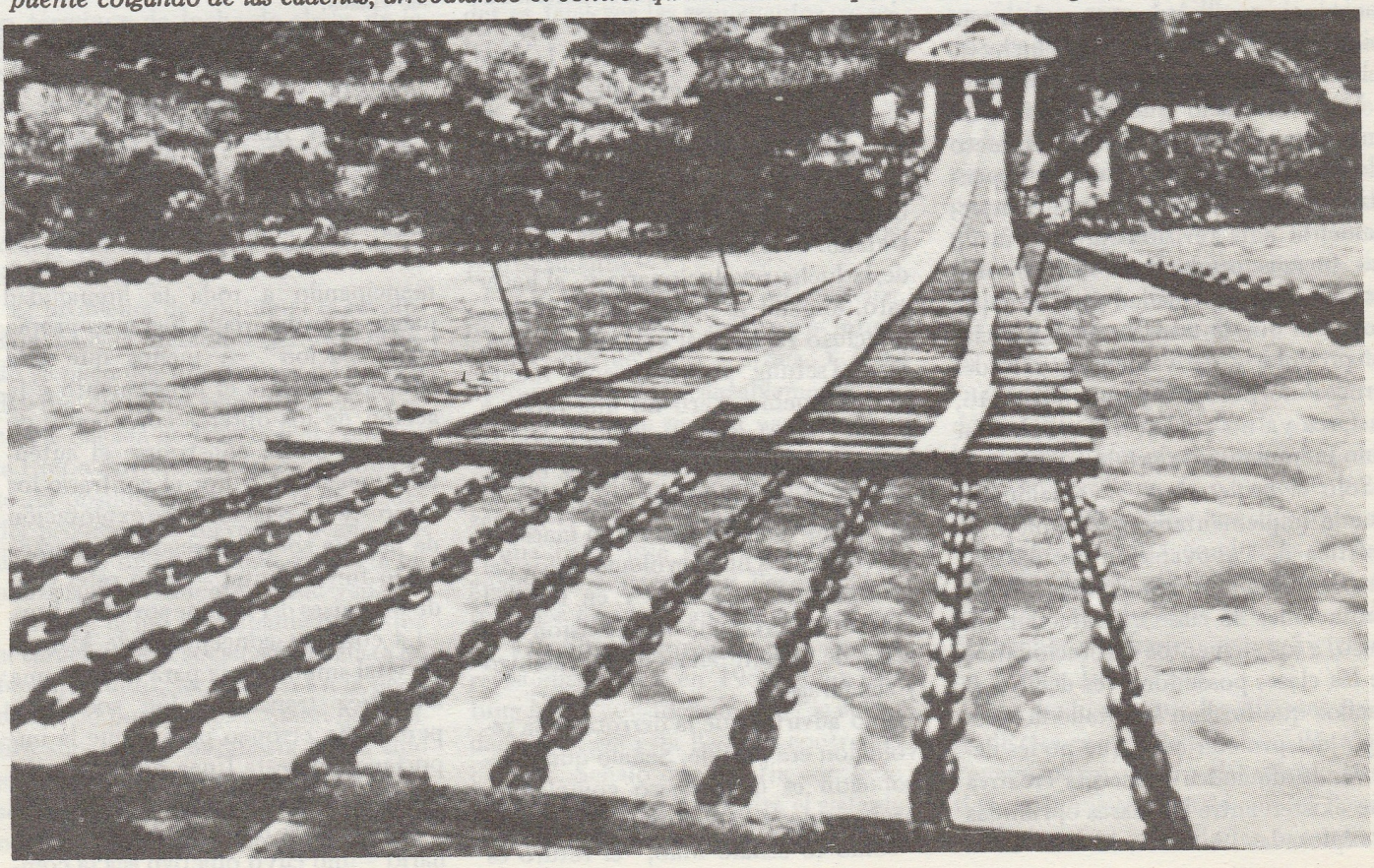




'A propósito de la Larga Marcha, se puede preguntar: ¿Cuál es su significado? Contestamos que la Larga Marcha es la primera de su género en los anales de la historia, y es a la vez un manifiesto, un destacamento de propaganda y una máquina sembradora... Ha proclamado ante el mundo entero que el Ejército Rojo es un ejército de héroes. Ha dado a conocer a unos 200 millones de habitantes de las once provincias recorridas que el camino del Ejército Rojo es el único que los conduce a la liberación... La Larga Marcha... ha esparcido por las once provincias gran cantidad de semillas que germinarán, echarán hojas, florecerán y darán frutos: rendirán cosecha en el futuro".

"Sobre la Táctica de la Lucha Contra el Imperialismo Japonés", ***Obras Escogidas de Mao Tsetung*** Vol. 1.

Puente Luting sobre el rio Tatu. Durante la Larga Marcha, bajo el fuego del enemigo, el Ejército Rojo atravesó el puente colgando de las cadenas, arrebatando el control que tenían las tropas del Kuomintang sobre éste.



de innumerables crímenes se refieren a Mao como "tirano" o "dictador", lo que quieren decir es que se ha ejercido la dictadura sobre la *burguesía y los reaccionarios*. Cuando dicen que "suprimió" la ciencia y el arte se refieren al hecho de que suprimió el dominio burgués sobre la ciencia y el arte mientras abrió las esclusas a una profusión de creación y dominio del conocimiento por parte de los obreros y campesinos. ¡Este es el tipo de "dictadura" y "tiranía" del que necesitamos más en China y en todo el mundo!

* * *

Mao Tsetung defendió el papel consciente y dinámico del pueblo en la transformación del mundo. Esto fue válido para librar la guerra, llevar a cabo experimentos científicos, incrementar la producción, transformar la literatura y el arte y así como todos los otros aspectos del proceso revolucionario.

Desde los primeros años de la revolución china, Mao Tsetung había insistido en el principio de que el Partido tenía que levantar a las masas y apoyarse en ellas para todo, y recalcó la importancia de aplicar la *línea de masas*. Este fue un principio que nunca abandonó y, de hecho, su importancia crecería junto con la intensidad y la complejidad de la lucha de clases durante el período socialista.

Mao reconoció que la técnica, las máquinas y las armas eran producto de la humanidad y finalmente dependían de ella. Esto se oponía completamente a la revisionista "teoría de las fuerzas productivas" en la construcción de la sociedad socialista que sostenía que la transformación social se produciría pasivamente a raíz del proceso tecnológico y que, por tanto, la tarea ya no era hacer la revolución sino incrementar la producción.

Sólo el proletariado revolucionario puede implementar por completo la política de "apoyarse en las masas". Esto se debe, en primer lugar, a las limitaciones de clase que afectan, incluso, a los elementos revolucionarios de las clases poseedoras (es decir, a aquellos que no han adoptado la ideología del proletariado) que no les deja ver la dinámica y energía creativa que existen entre las masas oprimidas y explotadas. Además, incluso en la medida en que la burguesía es capaz de reconocer en parte la fuerza potencial de las masas (por ejemplo para librar una fuerza nacional), estas fuerzas de clase temen movilizar a las masas ya que saben que su posición privilegiada exige que las masas permanezcan pasivas. Mao sabía que sólo la *revolución* podía liberar esta fuerza que las relaciones sociales de explotación había ocultado y encadenado. En la construcción del socialismo, por ejemplo, Mao subrayó que era necesario "empeñarse en la revolución y promover la producción", expresando así brillantemente la relación entre continuar librando la revolución para desencadenar más ampliamente a las masas y derribar los obstáculos en su camino y *sobre esta base* y no otra, pasar rápidamente a construir la economía socialista.

* * *

Ante todo, Mao Tsetung defendió el comunismo. Este es otro "crimen" que el imperialismo, el revisionismo y toda la reacción nunca le perdonarán. El sabía que tomar el Poder, si bien era un gran logro, era sólo un paso en "una marcha de diez mil *li*". Rehusó engañar a otros —y a sí mismo— con ilusiones de una victoria final. Vió que la revolución debe continuar, que debe profundizar mucho más para desarraigar los vestigios de la vieja sociedad, y que inevitablemente encontrará una feroz resistencia, no solo de parte de los viejos explotadores, sino también de aquellos elementos dentro de la sociedad socialista que tratarán de cosechar para sí los frutos de la lucha revolucionaria y, al hacer esto, impedir la marcha al socialismo e incluso regresar al capitalismo. No, Mao Tsetung prometió sólo luchar por el pueblo. Pero no una lucha a ciegas. No el tipo de lucha espontánea, desesperada y en últimas inútil, de una clase que no es consciente de su futuro. Con Mao como su maestro, los elementos más revolucionarios del proletariado en China y en todo el mundo tuvieron una comprensión más clara de la naturaleza de su enemigo y sus tareas.

Mao advirtió que la derrota en la revolución era posible. Señaló que la revolución es un proceso complejo y prolongado con victorias y derrotas —como lo señaló Mao, "el futuro es brillante, el camino tortuoso". Esta también fue su afirmación al final de su vida cuando vió de nuevo claramente el peligro de la restauración capitalista que llegó finalmente después de su muerte. Pero a pesar del hecho de que estaba completamente consciente de la posibilidad de la derrota a corto plazo, Mao nunca perdió la confianza —basada en su dominio de la diléctica materialista— en la victoria final del comunismo en todo el mundo.

También por esto es que Mao ha sido atacado frecuentemente como un "utópico", o un "soñador", porque rehusó perder de vista el objetivo final del proceso revolucionario. Los revisionistas de todos los países desde hace tiempo han relegado el comunismo a un objetivo inalcanzable en relación con las tareas actuales o (lo que es lo mismo) han despojado al comunismo de su verdadero significado —la supresión de todas las diferencias de clase y de todas las condiciones económicas y sociales sobre las que éstas se basan. Los soviéticos, por ejemplo, han tratado de redefinir el comunismo como la mera abundancia material (el famoso "goulash" de Jruschov) y abandonaron la lucha para acabar con las clases.

Mao Tsetung se negó a degradar el comunismo reduciéndolo a la simple mejora de las condiciones de vida de los obreros. Hizo un llamado al proletariado a nunca perder de vista su encumbrada misión. El proletariado debe —dijo Mao— "poner en práctica las enseñanzas de Marx de que sólo emancipando a toda la humanidad puede el proletariado lograr su propia emancipación". A menos que *esta* concepción guíe el pensamiento y la acción de los obreros conscientes de clase no podrá construirse el auténtico socialismo y por el contrario los valores y las relaciones de explotación de la vieja sociedad seguirán intactos en lo fundamental —como es el caso de los países del bloque soviético hoy.

La correcta concepción de Mao es de vital importancia para realizar una auténtica transformación socialista, pero sería erróneo pensar que la importancia de esta línea política surge *después* de la toma del Poder político. ¿Qué clase de movimiento revolucionario —uno cuyo objetivo sea la com-

pleta destrucción de la explotación de clase, o uno que busque "hacerle un favor" a los oprimidos (o a sectores de ellos)? El que el proletariado consciente de clase y otros elementos revolucionarios crean en el ideal comunista tiene mucho que ver con la derrota del "imperialismo, el revisionismo y toda la reacción". En un momento en que la lucha revolucionaria del proletariado y los oprimidos está de nuevo en ascenso, es tanto más crucial que la *vanguardia* tenga claridad sobre los objetivos, o de otro modo existirá el peligro de que la revolución sea abortada o se desvíe de sus propósitos iniciales.

* * *

Frecuentemente se dice que la más importante contribución de Mao Tsetung fue su enseñanza sobre "continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado". Fue en el curso de sintetizar completamente la experiencia de la dictadura del proletariado en la Unión Soviética y en China y sobre la base de desarrollar por primera vez una comprensión global de las contradicciones de la sociedad socialista que Mao logró encontrar los medios y el método para continuar por el camino hacia el comunismo. La Gran Revolución Cultural Proletaria es la expresión en términos de lucha de clases, de la comprensión lograda por Mao.

Si bien Mao hizo grandes contribuciones en todas las esferas a la ciencia de la revolución, fue particularmente al abordar los problemas de continuación de la revolución que llevó el marxismo-leninismo a "un nivel cualitativamente nuevo".

El problema de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado se puso por primera vez a la orden del día de forma muy clara en 1956 con la llegada de Jruschov al Poder en la Unión Soviética. Hasta ese momento, la posibilidad de que la dictadura del proletariado fuera derrocada desde dentro de la sociedad socialista no había sido seriamente considerada.

Esto se debió principalmente a que el *carácter* de la sociedad socialista no fue entendido claramente. En la década del 30 por ejemplo, Stalin había afirmado que la burguesía había sido eliminada como clase y que la sociedad socialista no contenía contradicciones antagónicas. Aunque Stalin modificó en algo sus concepciones al final de su vida, nunca pudo entender realmente la dinámica de la sociedad socialista.

Mao vió que la misma sociedad socialista *generaba* nuevos elementos burgueses. Esto se debe a que la sociedad socialista es una *transición* entre una sociedad basada en la explotación y opresión de clase y el comunismo. La historia ha demostrado que este período de transición es prolongado, complejo y difícil. Como señaló Marx, la sociedad socialista nace llevando las "marcas de nacimiento" de la vieja sociedad tanto en lo cultural como en lo económico. Para lograr esta transición es necesario establecer y mantener durante todo el período de transición, la dictadura revolucionaria del proletariado.

Pero la dictadura del proletariado es en sí un fenómeno complejo. Hemos visto que es posible restaurar el capitalismo con el pretexto de la dictadura del proletariado. Incluso los actuales gobernantes de China que han derrocado la línea de Mao Tsetung se cubren con las vestiduras de ser un régimen de la clase obrera.

Por supuesto, ahora que los seguidores del camino capitalista en China han tomado todas las riendas del Poder es fácil ver las repugnantes características de la restauración del capitalismo. Pero en la época de su puja por el Poder, para Teng Siao-ping y especialmente para Jua Kuo-feng, fue necesario ocultar su carácter y tratar de confundir, en lo posible, a los sectores de las masas menos avanzados políticamente.

Por lo tanto, impedir la restauración *no* es una cuestión de buenas intenciones sino de línea política. Y Mao Tsetung trabajó incansablemente los últimos años de su vida para enseñar a sus sucesores la diferenciación entre una línea política que conduce a avanzar por el camino hacia el comunismo y una línea que reforzaría las desigualdades existentes y llevaría a retroceder hacia el capitalismo —es decir a distinguir entre el marxismo y el revisionismo. Ya en 1956, Mao Tsetung había considerado que "la sociedad socialista está llena de contradicciones". Señaló que existía conflicto al igual que armonía, entre el sistema socialista y las fuerzas productivas. En otras palabras, la revolución socialista y los cambios resultantes en el sistema de propiedad habían eliminado enormes trabas en las fuerzas productivas —especialmente en la fuerza productiva más importante de todas: el proletariado. Sin embargo, señaló que los cambios en el sistema de propiedad por sí solos no resuelven el problema de llevar a cabo la auténtica socialización de la agricultura y la industria. Si la dirección de una fábrica era ejercida por un director único, si los obreros eran obstaculizados por reglas y reglamentos irracionales, si se promovían los incentivos materiales, si los obreros eran tratados como simples apéndices de las máquinas —en resumen, si una línea revisionista estaba al mando— entonces ¿no podía decirse que una empresa era socialista sólo de nombre? Además, Mao señaló que tales bastiones revisionistas serían semilleros del capitalismo y de una nueva burguesía que inevitablemente entraría en una prueba de fuerza con el proletariado.

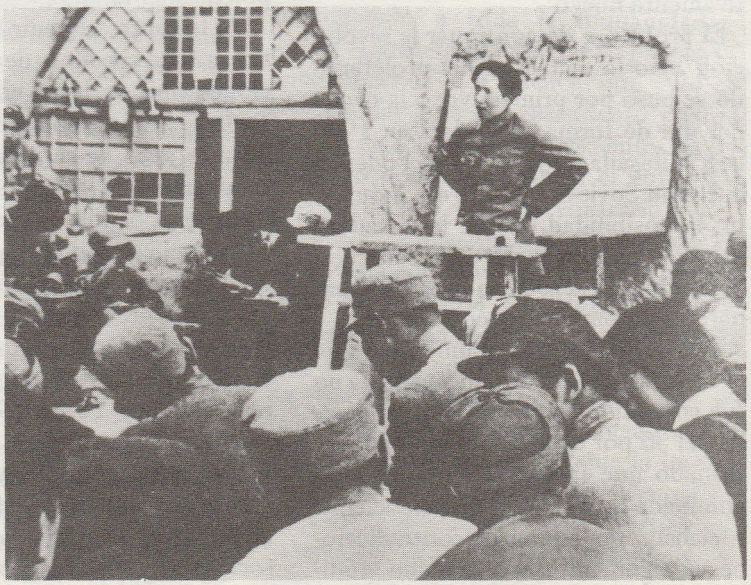
Mao también demostró que aun cuando la propiedad pública representaba un avance sobre la propiedad privada, era necesario llevar a cabo la revolución en todas las esferas de las relaciones sociales. Por ejemplo, en su última gran batallla para hacer retroceder a los revisionistas encabezados por Teng Siao-ping, Mao subrayó la importancia de restringir el "derecho burgués" —con lo que se refería al principio de que a cada uno se paga "según su trabajo", que es sumamente inequitativo, ya que la gente tiene las más *dispares* capacidades de trabajo y las más *dispares* necesidades. (El principio comunista, "de cada uno según su capacidad, a cada cual según sus necesidades" sólo puede implementarse cuando la sociedad ha alcanzado un nivel mucho más elevado en términos de capacidad productiva y relaciones sociales que el que tenía China a comienzos de los 70). Se dió un gran debate sobre si *restringir* el "derecho burgués" o si, de hecho, ampliarlo —como hicieron en últimas Jua y Teng.

Mao demostró que las diversas contradicciones del sistema socialista se concentraban dentro del mismo Partido Comunista. Señaló que el Partido Comunista en el Poder es cualita-

Campesinos saboteando una línea ferroviaria para impedir la penetración japonesa a China durante la guerra civil contra el Japón en 1940.



Mao pronuncia su famoso informe sobre arte y literatura en Yenán.





Oficiales y combatientes del Ejército de la VIII Ruta. En la pizarra se lee: "Fortalezcamos nuestra concepción con la teoría marxista-leninista".

Masas revolucionarias apoyan el frente antijaponés.



tivamente diferente a un partido que todavía trata de tomar el Poder. Esto se debe a que en una sociedad socialista, los miembros del Partido ocupan los puestos clave en el Estado y en la economía y es la política del Partido la que determina la dirección básica de la sociedad. Por esta razón, la burguesía se concentra *dentro del mismo Partido Comunista*. Fue por esto que Mao dijo, en una de sus últimas declaraciones antes de su muerte: "Se está haciendo la revolución socialista, sin embargo, no se comprende dónde está la burguesía. Está justamente dentro del partido comunista; se trata de los dirigentes seguidores del camino capitalista. Los seguidores del camino capitalista siguen todavía su camino".

Mao Tsetung ha sido condenado abiertamente por la anterior afirmación, sobre todo por los nuevos gobernantes revisionistas en China, que fueron profundamente heridos por el desenmascaramiento que hizo Mao de una nueva burguesía generada dentro de la sociedad socialista y concentrada en el Partido Comunista. Pero también otros lanzaron ataque tras ataque contra estas tesis. Algunos como Enver Hoxha en Albania, sostuvieron, incluso, que Mao Tsetung, el implacable enemigo de todos los reaccionarios, en verdad ¡*permitió* a la burguesía en el Partido!

Pero las tesis de Mao no tenían nada que ver con tolerar esto. Lejos de "permitir" que existiera la burguesía, sus enseñanzas son la clave para comprender el carácter de la burguesía, por qué surge incluso bajo el socialismo, y qué debe hacerse para derrocarla una y otra vez y acabar gradualmente con las condiciones que le permitan surgir. ¡Pregúntenle a Teng Siao-ping y a su séquito en China si Mao mientras vivió les "permitió" poner en práctica la línea revisionista!

Uno de los más generalizados desafíos a las enseñanzas de Mao es también el más simplista - no evitó la restauración capitalista, por lo tanto debía estar equivocado. En primer lugar debe decirse que Mao *sí* impidió la restauración del capitalismo durante toda una década en la Revolución Cultural. Y esto no fue un logro menor dada la fuerza que en esa época ya había acumulado el cuartel general de los revisionistas en el Partido Comunista. En segundo lugar, quienes dicen que el fracaso sólo puede provenir de los errores, se sitúan en el campo del conflicto de ideas y no en la batalla de clases en la sociedad. Decir que todavía existe la lucha de clases bajo el socialismo significa que también existe la *posibilidad* de perder. El hecho de que Mao Tsetung estuviera consciente de esta posibilidad y advirtiera constantemente sobre ella, no hizo que el proletariado se debilitara por la pérdida en China —por el contrario. Cuando el proletariado perdió el Poder político en la Unión Soviética, no hubo mucha resistencia y reinó una gran confusión en las filas de los auténticos comunistas en todo el mundo. La pérdida en China también fue un terrible golpe para el movimiento comunista —pero en China, como en otras partes, los auténticos comunistas revolucionarios se han levantado y combatido a los usurpadores revisionistas. Como lo predijo Mao, "si la derecha ejecuta un golpe de Estado anticomunista en China, estoy seguro que no tendrán paz". En particular, debemos saludar a nuestros dos camaradas, Chiang Ching, viuda de Mao, y Chang Chunchiao, que han mantenido en alto la bandera del pensamiento Mao Tsetung incluso ante la amarga derrota, y quienes desde el banquillo de los acusados convirtieron su juicio en una condena al revisionismo que se oyó por todo el mundo.

Ofensiva Contrarrevolucionaria

Desde la muerte de Mao Tsetung y la revocación del dominio proletario en China, el imperialismo, el revisionismo y toda la reacción han continuado una ofensiva prolongada contra el pensamiento Mao Tsetung. Por supuesto, los reaccionarios siempre odiaron a Mao Tsetung y a todo lo que él defendió, pero durante el clímax de la Revolución Cultural, cuando el proletariado en China estaba asestando golpe tras golpe contra los explotadores en China y en todo el mundo —y, ligado a esto, el logro de las sorprendentes hazañas en la construcción de la nueva sociedad — ¡estos mismos reaccionarios se vieron obligados a morderse la lengua!

Ahora que el mismo PCCh denuncia la Revolución Cultural como una "gran tragedia" y se rechaza a Mao Tsetung en todo, menos en el nombre, los opositores de Mao creen tener carta blanca para repetir todas las tan desacreditadas calumnias contra Mao y la Revolución Cultural.

No es sorprendente que los nuevos gobernantes en China sean los más rabiosos opositores de Mao, aun cuando, por consideraciones de forma, algunas veces fingen estar de acuerdo con sus logros revolucionarios —especialmente aquellos que llevaron a la liberación de China en 1949. Esta gente, algunos de los cuales habían combatido junto a Mao en las cuevas de Yenán, querían ver a la revolución China derrotar al imperialismo y al feudalismo, es decir lograr su primera etapa, la etapa democrático-burguesa. Pero si esta gente y Mao estaban unidos en esa época, durante la realización de la revolución democrática, lo estaban por razones diametralmente opuestas. Para Mao la revolución democrática era el medio para *avanzar hacia la revolución socialista* —en China y como parte de la revolución en todo el mundo. Pero algunos otros, como Teng Siao-ping, sólo querían hacer la revolución de modo que pudieran convertirse en una nueva clase dominante explotadora.

Mao llegó a calificar este fenómeno como "demócratas burgueses que se convirtieron en seguidores del camino capitalista". Como él lo señaló, "Después de la revolución democrática, los obreros, los campesinos pobres y las capas inferiores del campesinado medio no se quedaron quietos, querían revolución. De otro lado, muchos miembros del Partido no querían avanzar; algunos habían retrocedido y se oponían a la revolución ¿por qué? Porque se habían convertido en altos funcionarios, y querían proteger los intereses de los altos funcionarios".

Estos mismos "altos funcionarios" son la fuente de las "historias de horror" de la Revolución Cultural que son alegremente repetidas por la burguesía en todas partes. En verdad estas acusaciones contra la Revolución Cultural se reducen al horror de la burguesía al ver desafiada su privilegiada posición, al horror de ver a los obreros y campesinos invadir los sagrados terrenos de los seguidores del

camino capitalista. Mao representaba la dictadura del proletariado y es lógico que quienes eran *objeto* de esta dictadura están tomando ahora su revancha.

* * *

La Unión Soviética también se regocija con la derrota de Mao Tsetung en China. Mao fue su más destacado oponente que nunca vaciló en revelar a los oprimidos de todo el mundo las verdaderas características de los revisionistas soviéticos.

Hoy los soviéticos se hacen pasar una vez más como "los firmes aliados de las luchas de liberación nacional" y, para poder reforzar este engaño, necesitan tratar de sepultar definitivamente el legado de Mao Tsetung.

Incluso ahora, diez años después de su muerte, Mao sigue representando el camino de la auténtica lucha revolucionaria, de la determinación de llevar a cabo la lucha hasta el final sin detenerse a mitad del camino. Todo esto sigue siendo una afrenta para la Unión Soviética que espera que, sin Mao en el camino y con su línea temporalmente revocada en China, exista la desmoralización y confusión suficientes que permitan que los soviéticos hagan pasar su trillado revisionismo como la única alternativa para los oprimidos.

Intimamente ligada a la crítica soviética a Mao ha estado la crítica surgida de Albania cuando Enver Hoxha, aprovechando la confusión creada por el golpe de Estado en China, utilizó el prestigio del Partido del Trabajo de Albania (ganado en parte, irónicamente, ¡por la identificación del PTA con Mao!) para atacar a Mao Tsetung y su legado. Como lo señala la *Declaración del MRI*, el ataque de Hoxha representa el "revisionismo en su forma dogmática".

En sus ataques a Mao Tsetung, Hoxha aprovechó el golpe para tratar de dar una explicación de esos acontecimientos que estaba realmente dirigida a los tontos (o a aquellos que no pueden comprender la dialéctica). Mao "permitió" a la burguesía en el Partido, Mao "defendió" la lucha entre las dos líneas (con lo que quieren decir que Mao "defendió" el derecho de la línea burguesa a prosperar), etc., etc. En resumen, el ataque de Hoxha a Mao se centró exactamente en el *repudio* a la tesis central de Mao de "continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado".

Hoy la línea hoxhista se manifiesta cada vez menos en el mundo y difícilmente constituye una tendencia revisionista "independiente" dada su estrecha interconexión con las tradicionales tesis y corrientes revisionistas modernas. Sin embargo, el revisionismo tipo hoxhista hizo considerable daño a los esfuerzos por reconstruir el movimiento comunista internacional después del golpe en China y continúan existiendo vestigios de este tipo de concepción, todavía es necesario derrotar por completo la errónea línea hoxhista, si queremos avanzar por el sendero trazado por Mao Tsetung.

En particular, Hoxha se ocultó tras un llamado a la "ortodoxia marxista" para atacar a Mao, echando mano de ciertas concepciones erróneas que habían existido anteriormente en el movimiento comunista internacional. Por ejemplo, una serie de formulaciones erróneas de Stalin con respecto a la no existencia de la burguesía en la sociedad socialista y demás, fueron presentadas como una "refutación" del pensamiento Mao Tsetung. Al plantear este tipo de argumentos, Hoxha, y otros como él, estaban causando un gran perjuicio no sólo al tratar de despojar al proletariado revolucionario del pensamiento Mao Tsetung, sino también a la memoria del camarada Stalin quien, a pesar de sus graves errores, es parte de la herencia de la *revolución* ¡y no del *repudio* a la revolución que Hoxha y compañía representan!

Los ataques contra el pensamiento Mao Tsetung también han provenido de Occidente. Por supuesto, las clases dominantes de los países occidentales siempre han odiado a Mao y todo lo que él representa, pero ellos también fueron rechazados por los grandes logros de la Revolución Cultural y, por consiguiente, a menudo se vieron obligados temporalmente a moderar e incluso suspender sus más histéricos desvaríos anti-Mao y a buscar otras tácticas para atacar su línea.

En muchos países occidentales se propagó ampliamente el apoyo a Mao Tsetung y la Revolución Cultural. En una época en que vastos sectores especialmente de la juventud, de entre los intelectuales así como del proletariado, estaban desarrollando una crítica radical de la sociedad capitalista y cada vez más estaban haciendo causa común con los pueblos oprimidos del mundo, era fácil ver por qué la Revolución Cultural ejercía un atractivo tan poderoso. En particular, la enorme profusión de iniciativa por parte de las masas, el espíritu crítico y el deseo de ir contra las autoridades y las convenciones, tocó una fibra sensible entre los rebeldes de Occidente al igual que en Oriente.

Pero también es claro que la comprensión de la Revolución Cultural fue incompleta y a menudo incorrecta, incluso de parte de muchos de quienes querían defenderla. La posición de clase de los intelectuales hizo que fuera difícil para ellos comprender el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung y, por tanto, analizaron la Revolución Cultural desde otras concepciones ideológicas. En particular, tales fuerzas estuvieron a menudo tentadas a separar a Mao tsetung del marxismo-leninismo y a separar la experiencia de la Revolución Cultural de la teoría y práctica de la dictadura del proletariado.

Después de la llegada al Poder de los seguidores del camino capitalista en China y de su condena a la Revolución Cultural, muchos de los que habían sido clamorosos defensores de la Revolución Cultural abrazaron las filas de sus enemigos. Otros se negaron a hacer eco de los ataques del liderato Chino pero, sin el liderazgo de Mao Tsetung y su línea, fueron cada vez más incapaces de mantener su rumbo y desarrollaron toda una serie de explicaciones pequeño-burguesas para la derrota en China que terminaban todas, tarde o temprano, en la liquidación del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung.

También debe señalarse que el mismo movimiento comunista internacional se vió muy afectado por la pérdida en China. El movimiento comunista no es ni puede ser impermeable al desarrollo político e ideológico en la sociedad. La pérdida de tan crucial bastión de la revolución, una cuarta parte de la población mundial; la gran oleada de reacción desencadenada por la derrota en China; todo esto,

UN MUNDO QUE GANAR

combinado con nuevos y complejos problemas planteados a nivel internacional, asestarían inevitablemente un duro golpe al movimiento comunista internacional, como en efecto sucedió.

También es claro, como lo señala la *Declaración,* que lo profundo de la crisis de los marxista-leninistas y la dificultad que han encontrado los comunistas revolucionarios para poner fin a ésta, muestra que algunas desviaciones revisionistas ya eran fuertes incluso antes de la muerte de Mao Tsetung. Sin embargo, puede decirse que basado en las enseñanzas de Mao y resuelto a avanzar por su sendero, el movimiento comunista internacional ha mostrado que podrá superar la actual crisis y cumplir sus responsabilidades de avanzar la revolución proletaria mundial.

Avanzar por el Sendero Trazado por Mao Tsetung

Mao Tsetung hizo una profunda observación que posteriormente se convirtió en fuerza material de millones de obreros, campesinos e intelectuales revolucionarios en la turbulencia de la Revolución Cultural: "El marxismo consiste de miles de verdades, pero estas se reducen a una sola: ¡Es Justo Rebelarse!". En la Revolución Cultural "es justo rebelarse contra los reaccionarios" significaba que era correcto y justo alzarse en lucha contra las autoridades burguesas. También significaba que el proletariado y los oprimidos de todas las naciones tienen el derecho a levantarse y librar la lucha armada revolucionaria. Y significaba que es necesario mantenerse firmemente fiel al espíritu crítico marxista encarnado por Mao Tsetung, para desafiar las viejas ideas y poner en juego las ideas vivas y frescas.

Es esta consigna, y este espíritu, lo que ha inspirado al Movimiento Revolucionario Internacionalista y a otras fuerzas maoístas a reagruparse después del golpe de la pérdida en China y a continuar haciendo la revolución.

Hoy nuestro movimiento es aún débil. Sin embargo, nos hemos rebelado contra el viejo y reaccionario orden que mantiene encadenado el planeta y continuaremos rebelándonos hasta que sea establecido el comunismo. Tenemos el sendero que nos dejó Mao Tsetung —él nos condujo muy lejos en este camino al comunismo y estamos resueltos a continuar en él: a tomar el Poder en muchas partes del mundo en las condiciones favorables que la historia nos proporciona cada vez más, y a avanzar en la construcción del comunismo en todo el mundo.

Hoy existen obreros, campesinos e intelectuales revolucionarios en muchos países que continúan marchando por el sendero de Mao. Y ahora, gracias al Movimiento Revolucionario Internacionalista, estamos más y más unidos en esta marcha aprendiendo los unos de los otros. Mao Tsetung nos enseñó a "aprender de la guerra por medio de la guerra". Esto es cierto no solo respecto de cuestiones militares. Incluso en aquellos lugares donde aún no es posible lanzar la lucha armada revolucionaria por el Poder, nuestro movimiento no puede adoptar una posición de espera pasiva —luchamos, preparamos la revolución , cambiamos el mundo, y mediante todo esto, aprendemos mejor cómo avanzar por el sendero de Mao Tsetung.

Mao había dicho, en el curso de los más agudos años de lucha armada, que "el futuro es brillante, el camino es tortuoso". El también repitió esta afirmación poco antes de su muerte cuando analizó, con tranquilo optimismo, la lucha de clases en China. No vemos razón para revisar esta apreciación.

No se puede sobrevalorar la pérdida que sufrió el movimiento comunista en todo el mundo cuando murió Mao y China cambió de color. China era una base de apoyo roja para el avance de la revolución mundial y nunca falló el apoyo de Mao a las luchas del proletariado y los oprimidos de todo el mundo. Sea la lucha de Naxalbari en la India, la lucha del pueblo negro en Estados Unidos, la guerra popular de liberación vietnamita —Mao Tsetung estaba siempre al frente de aquellos que decían que la revolución "es excelente" y era el feroz oponente de quienes trataban de bloquear su camino o iban a la zaga de éste, gesticulando y criticando, diciendo que los oprimidos y explotados habían "ido demasiado lejos". Diez años sin esta base de apoyo, sin una China socialista con una cuarta parte de la población mundial y preñada de revolución, esto pesa excesivamente sobre todos nosotros y el camino es tanto más tortuoso por esta razón. Pero incluso en este período de dificultad, ante la ofensiva de la reacción, la llama del pensamiento Mao Tsetung no podrá apagarse. Y desde un punto de vista histórico mundial, cuando examinamos el progreso de la revolución socialista proletaria mundial nos damos cuenta de que diez años realmente no es mucho. Hemos perdido a China pero la bandera roja ondea ahora en otros rincones del mundo, más notoriamente en las montañas de los Andes, donde nuestros camaradas del Partido Comunista del Perú están marchando por el sendero de Mao e iluminándolo para que el mundo lo vea.

Hoy se presagian nubes de tormenta que amenazan desencadenar una guerra mundial imperialista con todo el horror que acarreará. Pero las contradicciones del sistema mundial imperialista que dan lugar al peligro de guerra también ayudan a crear oportunidades favorables para la lucha revolucionaria en todos los continentes. La afirmación de Mao "o la revolución impide la guerra o la guerra hace estallar la revolución" sigue siendo válida, y estamos resueltos a hacer todo lo que está a nuestro alcance para dar lugar a la primera posibilidad de la que habló Mao, de *¡impedir* la guerra mundial haciendo añicos el actual orden mundial con la revolución!

En este momento de celebración del vigésimo aniversario de la Gran Revolución Cultural Proletaria China finalicemos recitando el poema de Mao Tsetung que fue reeditado en medio de la furia de ese acontecimiento trascendental:

"Tantas tareas por delante
y todas tan urgentes.
El mundo gira,
el tiempo apremia.
¡Diez mil años es mucho tiempo,
hay que aprovechar el día,
el instante!" □



Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista

Colectivo Comunista de Agit/Prop [Italia] • Comité Comunista de Trento [Italia] • Comité de Dirección, Partido Comunista Revolucionario de la India • Comité de Reorganización Central, Partido Comunista de la India (Marxista-Leninista) • Contingente Revolucionario Internacionalista [Inglaterra] • Grupo Bandera Roja de Nueva Zelandia • Grupo Comunista Revolucionario de Colombia • Grupo Revolucionario Internacionalista Haitiano • Organización Comunista Proletaria (Marxista-Leninista) [Italia] • Partido Comunista de Bangladesh (Marxista-Leninista) [BSD(M-L)] • Partido Comunista de Ceilán • Partido Comunista de Colombia (Marxista-Leninista), Comité Regional Mao Tsetung • Partido Comunista de Nepal [Mashall] • Partido Comunista del Perú • Partido Comunista de Turquía/Marxista-Leninista • Partido Comunista Revolucionario de los Estados Unidos • Partido Proletario de Purba Bangla (PBSP) [Bangladesh] • Unión Comunista Revolucionaria [República Dominicana] • Unión de Comunistas Iraníes (Sarbedarán)

La *Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista* fue adoptada en marzo de 1984 por los delegados y observadores a la Segunda Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas que conformaron el Movimiento Revolucionario Internacionalista. Los arriba citados son los partidos y organizaciones participantes en el MRI.

Disponible en los siguientes idiomas (lista parcial): alemán, árabe, bengalí, chino, criollo, danés, español, francés, gujarati, hindí, inglés, italiano, kanarés, malayo, nepalí, persa, punjabí, tamil, turco. Para mayor información escriba a la Oficina de Información del Movimiento Revolucionario Internacionalista a la siguiente dirección:

BCM RIM
Londres, WC1N 3XX
U.K.

La Solución:
Continuar la Revolución Bajo la Dictadura del Proletariado

por Ajoy Dutta*

Poco después de la muerte del camarada Mao Tsetung, el gran líder y maestro del proletariado mundial, la camarilla de Teng Siao-ping y Hu Yaobang, utilizando al revisionista centrista Jua Kuofeng, dirigió un golpe de Estado y usurpó el liderato del Partido y el Estado chinos. De este modo, el movimiento comunista mundial cayó por tercera vez en una gran crisis. Aún así, hoy, diez años después, el proletariado mundial, templado por la Gran Revolución Cultural Proletaria, se ha levantado para resistir al revisionismo, y, entre otras respuestas, ha formado el Movimiento Revolucionario Internacionalista.

Hay que decir que los acontecimientos en China después de la muerte de Mao no fueron del todo inesperados. El mismo Mao había advertido muchas veces antes de su muerte sobre tal posibilidad. En 1965 Mao advirtió agudamente: "Si en el futuro los revisionistas usurpan el liderato en China, los marxista-leninistas de todos los países deberán desenmascararlos y combatirlos resueltamente y ayudar a la clase obrera y a las masas de China a combatir ese revisionismo".

Aprovechándose del profundo dolor sentido por el pueblo de China después de la muerte de Mao, la camarilla Teng-Hu llevó a cabo su conspiración para el golpe. Fueron astutos: en un comienzo no enfilaron baterías contra la Revolución Cultural y Mao;



*Ajoy Dutta es miembro del Partido Comunista de Bangladesh (Marxista-Leninista) [BSD(M-L)]

en vez de eso, concentraron sus ataques contra los colaboradores más cercanos a Mao, utilizando principalmente la calumnia. Sin embargo, bien pronto volcaron los ataques contra la Revolución Cultural. Los marxista-leninistas debemos captar firmemente la profunda importancia mundial de la Revolución Cultural, cuyo contenido es el continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado.

La solución al problema de consolidar el socialismo y avanzar exitosamente del socialismo al comunismo exige que se aborden tres cuestiones. Primero, la cuestión de la socialización de la propiedad de los medios de producción, lo cual significa propiedad colectiva. Esta es una precondición necesaria, pero no es suficiente en sí misma sin lograr realmente el *control* colectivo. Esto se opone al control por parte de un puñado de individuos o burócratas, lo cual significa salvaguardar los intereses de la burguesía. Si no se establece realmente el control colectivo, entonces, a la larga, la dictadura del proletariado se transformará en la dictadura de la burguesía burocrática. Para establecer un verdadero control colectivo es necesario alentar a las masas y hacerlas conscientes y promover su iniciativa en todas las esferas de la sociedad, incluyendo el Partido. Después de la toma del Poder en la URSS, aunque sólo tenía una breve experiencia que sintetizar, Lenin dijo: "En el momento en que la mayoría de la clase obrera pueda tomar en sus propias manos la responsabilidad de gobernar el Estado sin depender de los funcionarios estatales, se hará cada vez más superflua la necesidad de un Estado, y se crearán las condiciones objetivas para el establecimiento del comunismo".

Segundo, existe una contradicción entre el concepto de interés individual y el de interés colectivo. Esta contradicción existe en la mente de todo individuo. En toda sociedad de clases, incluyendo el capitalismo, ha dominado el interés individual. Si el interés colectivo no se convierte en dominante en la sociedad socialista, si el interés individual no se subordina al interés colectivo de avanzar la revolución, entonces el socialismo será derrotado y sin duda no habrá avance hacia el comunismo. Al respecto, Lenin dijo, "Cuando la gente deje de trabajar para sus parientes cercanos y trabaje consecuentemente para el desarrollo de la sociedad y para crear con el tiempo un mundo comunista, entonces y sólo entonces comenzará el comunismo". ("Informe sobre los Sábados Comunistas").

Tercero, acerca de la cuestión de la propiedad sobre los medios de producción. En 1956, se había llevado a cabo en China casi por completo la socialización de los medios de producción. Pero en lo que respecta a la propiedad colectiva existían dos formas: el sector estatal y el sector cooperativo. Además existía la diferencia entre campo y ciudad, entre campesinos y obreros, y entre trabajo físico y trabajo intelectual. Existía la escala salarial de ocho categorías. Había una continuación, a un nivel menor, de la producción de mercancías, que es la principal forma de producción bajo el capitalismo. Lenin sintetizó que esto persistiría durante un largo período de tiempo en la sociedad socialista, y que debía restringirse cautelosamente de modo que con el tiempo se fuera haciendo más y más débil. En la sociedad comunista sería eliminada por completo. Todo esto constituye la base para el surgimiento de una nueva clase burguesa durante todo el período del socialismo.

Aunque Lenin prestó atención a este problema, no tuvo tiempo para resolverlo, ya que murió en 1924. El camarada Stalin, aunque tenía conocimiento de este problema, al abordarlo se apartó en gran medida de la concepción marxista-leninista, y así no pudo captar la esencia de la continuación de las clases y la lucha de clases bajo el socialismo. En consecuencia, consideró a los seguidores del camino capitalista en Rusia como agentes imperialistas, y utilizó el método de eliminarlos del Partido y del Estado. En realidad, este método creó un ambiente más favorable para los seguidores del camino capitalista. Debido a la carencia de un método correcto para resolver este problema, la burocracia se hizo más poderosa, y se reengendró una nueva burguesía. Incluso durante su vida, el camarada Stalin estuvo rodeado de burocracia y de nueva burguesía de modo que a los tres años de su muerte, estos elementos, encabezados por Jruschov, usurparon fácilmente el liderato del Partido y del Estado. En colusión con el imperialismo EU, atacaron ferozmente a Stalin, el gran líder proletario, lo que fue un ataque al marxismo-leninismo y también al socialismo.

En esta situación, los revisionistas en China ganaron fuerza y ánimo. En el VIII Congreso del PCCh en 1956, los revisionistas, encabezados por Liu Shao-chi, salieron a la palestra e hicieron aprobar la reaccionaria teoría de las fuerzas productivas. Esta situación obligó a Mao a concentrarse por completo en los tres puntos arriba mencionados; abandonó su responsabilidad como jefe de Estado y se concentró en el trabajo del Partido.

Mao reflexionó profundamente sobre la experiencia negativa de la pérdida del Poder proletario en Rusia en 1956, y sobre la experiencia de la lucha de las masas contra los seguidores del camino capitalista en la cultura y en la educación en China. La solución fue la Gran Revolución Cultural Proletaria. De una parte, la Revolución Cultural es la línea de consolidar el socialismo a través de la lucha prolongada, continuar la revolución por parte de la clase obrera y sus aliados contra la burguesía y sus ideologías reaccionarias, y continuar esto durante el período de transformación hacia el comunismo. De otra parte, es la línea de luchar contra el revisionismo a escala mundial, una lucha que la Revolución Cultural elevó a una etapa superior. Al igual que la Revolución de Octubre de 1917 y que la Revolución China de 1949, la Revolución Cultural es un gran acontecimiento histórico, pero es mucho más complejo y no tiene paralelo en la historia. Hoy la piedra de toque de los verdaderos revolucionarios es si defienden o no la Revolución Cultural.

El Contenido de la Revolución Cultural

Se debe comenzar examinando lo que Marx y Lenin habían sintetizado sobre este problema. En una carta a J. Weidemeyer, Marx señaló que, "Por lo que a mí se refiere no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores

UN MUNDO QUE GANAR 1980/7

burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1- que la *existencia de clases* sólo va unida a *determinadas fases históricas de desarrollo de la producción*; 2- que la lucha de clases conduce, necesariamente, *a la dictadura del proletariado*; 3- que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la *abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases*".

En "Crítica del Programa de Gotha", Marx también dijo: "Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo estado no puede ser otro que *la dictadura revolucionaria del proletariado*".

Después de varios años de la Revolución de Octubre en Rusia, Lenin advirtió sobre la posibilidad de la restauración capitalista, "La transformación del capitalismo al comunismo requiere de todo un período histórico. Antes de la abolición de este período la clase explotadora espera reinstalarse en su vieja posición y esa espera se convierte en intento".

Sobre la cuestión del nacimiento de una nueva burguesía al interior del sistema soviético, el camarada Lenin dijo, "La clase burguesa está surgiendo no sólo de los funcionarios del gobierno —sólo unos cuantos pueden surgir de sus filas. Surgen incluso de las filas de los campesinos y artesanos. Esto demuestra que aún en Rusia la producción de mercancías es un factor que existe, está funcionando, se está desarrollando, y está dando nacimiento a una nueva burguesía lo mismo que en todo país capitalista".

Stalin, que tenía muchos años de experiencia de construcción socialista, dijo, "Hemos derrocado el capitalismo, hemos implantado la dictadura del proletariado y desarrollado a ritmo acelerado nuestra industria socialista, ligando a ella la economía campesina. Pero aún no hemos extirpado las raíces del capitalismo. ¿Dónde anidan estas raíces? Anidan en la producción mercantil, en la pequeña producción de la ciudad y, sobre todo, del campo" (*OC*, Vol.11, p. 239). Y también advirtió, "El remedio positivo para la burocracia es el desarrollo cultural de la clase obrera y el campesinado..." "Pero la burocracia existirá, hasta la etapa en que una abrumadora cantidad de miembros de la clase obrera pueda pensar y sea capaz de controlar el Estado. ¿Cómo aboliremos la burocracia? Existe sólo una manera, y esta es organizar el control desde abajo. Organizar a la clase obrera a una escala masiva para criticar los errores y defectos de la burocracia" (*OC*, Vol. 11, p. 75)

A pesar de esto, después de la muerte del camarada Lenin no se organizó una revolución cultural a gran escala y como resultado la burocracia se hizo muy poderosa. Aunque el camarada Stalin siguió a Lenin a este respecto hasta 1935, estaba rodeado por la burocracia y la nueva burguesía, y se apartó de la línea leninista. Esto se reflejó en la nueva Constitución adoptada en el XVIII Congreso, que declaró que la sociedad soviética era en ese entonces una sociedad sin clases, y abogó por la suavización de la dictadura del proletariado. Sin embargo, Stalin rectificó en parte este error en su última tesis, *Problemas Económicos del Socialismo*.

1956: Un Año Decisivo

Dos acontecimientos significativos: en China, la culminación de la socialización de la propiedad sobre los medios de producción; y en la URSS, el XX Congreso, la usurpación del liderato del Estado y del Partido por parte de los revisionistas encabezados por Jruschov, lo cual alentó a los revisionistas chinos y condujo a un recio contraataque por parte de Mao y los revolucionarios, tanto a nivel internacional como en China.

Mao sin duda estaba haciendo importantes síntesis. En la Conferencia Nacional Sobre el Trabajo de Propaganda, celebrada en 1957, el camarada Mao dijo, "Para la consolidación definitiva del socialismo es necesario no sólo realizar la industrialización socialista del país y perseverar en la revolución socialista en el frente económico, sino también llevar adelante, en forma ininterrumpida, la lucha revolucionaria socialista para afianzar el sistema socialista, y la lucha para decidir si vencerá el socialismo o el capitalismo, llevará todavía un período histórico muy largo". Posteriormente señaló, "En China aunque ha culminado básicamente la transformación socialista en lo tocante a la propiedad y han terminado en lo fundamental las vastas y tempestuosas luchas clasistas de las masas, características de los períodos de revolución, subsisten remanentes de las clases derrocadas: la clase terrateniente y la burguesía compradora, subsiste la burguesía, y la transformación de la pequeña burguesía acaba de empezar. La lucha de clases no ha terminado. La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, entre las diferentes fuerzas políticas y entre el proletariado y la burguesía en el terreno ideológico, será aún larga, tortuosa e incluso a veces muy enconada. El proletariado aspira a transformar el mundo según su concepción del mundo, y otro tanto hace la burguesía. A este respecto, aún no ha sido solucionada realmente la cuestión de si será el socialismo o el capitalismo el que venza" ("Sobre el Tratamiento Correcto de las Contradicciones en el Seno del Pueblo", *Obras Escogidas*).

Varios años después, en 1967, luego de algunos años de luchas en uno y otro terreno con los seguidores del camino capitalista, Mao analizó la necesidad de la Revolución Cultural: "En el pasado hemos librado luchas en las zonas rurales, en las fábricas, en el campo cultural, y hemos llevado a cabo el Movimiento de Educación Socialista. Pero todo esto no solucionó el problema porque no encontramos una forma, un método, para llevar a las amplias masas a desenmascarar abiertamente nuestro aspecto oscuro, de manera omnímoda, y desde abajo. Pero ahora hemos encontrado esa forma. Esa forma es la Gran Revolución Cultural Proletaria" (Informe al IX Congreso del Partido). Con respecto al propósito de ésta, Mao detalló, "Luchar contra los dirigentes seguidores del camino capitalista es la tarea principal, pero esto no significa que sea la meta. La meta es resolver el problema de la concepción del mundo, es la cuestión de erradicar las raíces del revisionismo" ("Charla a la Delegación Militar de Albania", *UMQG*, No 1).

La Revolución Cultural se inició

en el campo de la educación y la cultura. Pero ya que a pesar de la colectivización y la transformación de la propiedad, no se había logrado por completo la propiedad del pueblo, los seguidores del camino capitalista buscaron aprovecharse de esto y mantener en sus propias manos el control sobre esta y todas las otras esferas. De este modo, la Revolución Cultural avanzó hacia una resuelta lucha de vida o muerte contra la nueva y la vieja burguesía. Fue una lucha para concientizar y capacitar a la clase obrera en mantener la propiedad en sus propias manos, para consolidar la superestructura de conformidad con la base económica y para avanzar la sociedad, con determinación, hacia el comunismo. El camarada Mao Tsetung lo sintetizó correctamente, Poner la política al mando en todas las esferas, tomar la lucha de clases como el eslabón clave.

Los seguidores del camino capitalista dirigidos por la camarilla Teng-Hu denigraron de la Revolución Cultural en todas las formas posibles, pero la arremetida de su ataque se centró en que ésta llevó al desastre económico. Chou En-lai, aunque tenía algunas inclinaciones hacia el camino capitalista, rindió un informe ante la IV Asamblea Nacional Popular, en el que se muestra:

"Hemos sobrepasado el objetivo del Tercer Plan Quinquenal (1966-70). Podremos cumplir el Cuarto Plan Quinquenal en 1975. Ha habido un contínuo progreso en la producción agrícola durante los últimos trece años. La producción agrícola se ha incrementado en un 51% de 1964 a 1974. Desde la liberación la población ha aumentado cerca del 60%; el incremento en la producción de maíz ha sido del 140% y del 470% en la de algodón. Comparado con 1964, la producción industrial se ha incrementado en 190%; acero 140%, carbón 91%, petróleo 650%, electricidad 200%, abono químico 330%, tractores 520%, fibra de algodón 333%.. Hemos explotado la bomba atómica y hemos lanzado exitosamente satélites al espacio. No tenemos deuda externa ni interna. El precio de las mercancías es fijo y la construcción socialista y el nivel de vida del pueblo han avanzado a pasos agigantados. Los reaccionarios de dentro y fuera de China esperaban que la Gran Revolución Cultural Proletaria estropeara el desarrollo de la economía nacional. Pero la realidad les ha dado una bofetada".

Hasta 1976, los revolucionarios proletarios en China pudieron consolidar su posición y continuar avanzando. Pero una serie de acontecimientos, especialmente la deserción de Lin Piao, la repentina muerte de líderes de primera fila, y por último la muerte del camarada Mao, condujo a un cambio en la correlación de fuerzas entre los revolucionarios y los contrarrevolucionarios. A esto se le agregaron algunos errores de los revolucionarios, por ejemplo, una falta de perspicacia con respecto a un posible golpe. Aunque se habían comenzado a tomar medidas organizativas tales como consolidar los comités revolucionarios, éstas no se habían consolidado realmente. Hubo otros factores que debilitaron a los revolucionarios. La Revolución Rusa tuvo lugar en un país capitalista, donde había muchos proletarios, mientras que la Revolución China tuvo lugar en una sociedad semicolonial y semifeudal donde sólo una pequeña porción del pueblo pertenecía a la clase obrera. Como resultado, la lucha en el dominio de la superestructura fue particularmente compleja. El camarada Mao estaba plenamente consciente de todo esto y había advertido reiteradamente al respecto. A pesar del golpe reaccionario, la contribución de la Revolución Cultural es realmente muy grande. En primer lugar, contuvo el ascenso de los seguidores del camino capitalista durante una década. En segundo lugar, debido a que la lucha en China contra el restauracionismo y el revisionismo fue tan profunda, los revisionistas no pudieron confundir al pueblo y a muchos revolucionarios tanto como lo hicieron los revisionistas rusos. En tercer lugar, a pesar de su fuerte deseo, no se atrevieron a destruir el cadáver de Mao como lo hicieron los revisionistas rusos con el de Stalin. En cuarto lugar, revolucionarios como Chiang Ching y Chang Chun-chiao pudieron resistir los ataques contrarrevolucionarios. Y, finalmente, los contrarrevolucionarios chinos enfrentan una fuerte resistencia de parte de su propio pueblo y de este modo se han visto obligados a tratar de narcotizar a la juventud con cultura feudal e imperialista.

Al igual que el desarrollo de la materia, el desarrollo de la revolución no avanza en línea recta sino en espirales. Habrá derrotas temporales y retrocesos temporales. Pero el movimiento revolucionario del pasado ha mostrado que cada revés temporal ha sido seguido por un gran salto adelante. Templada por la Gran Revolución Cultural Proletaria, la clase obrera de China y de todo el mundo podrá salir de la actual crisis del movimiento comunista internacional. En verdad, el proceso ya ha comenzado. Basándose en la ideología del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung y en la experiencia histórica de la Revolución Cultural, varios partidos y organizaciones marxista-leninistas han formado ya el Movimiento Revolucionario Internacionalista, con miras a formar una Internacional de nuevo tipo. El pueblo del Perú, dirigido por el Partido Comunista del Perú, basado en el marxismo-leninismo-maoísmo, como dicen ellos, continúa avanzando su lucha armada ante la cruel represión de los reaccionarios del Perú y de las potencias imperialistas incluyendo tanto a los imperialistas EU como a los imperialistas soviéticos. La lucha armada también está estallando en otros países.

La Gran Revolución Cultural Proletaria es el principal contenido del pensamiento de Mao; constituye una nueva e inmortal contribución a la clase obrera de China y el mundo; constituye la piedra de toque de los auténticos revolucionarios. Del mismo modo que quienes aceptan a Marx pero no a Lenin no son auténticos marxistas, así también quienes aceptan a Marx y Lenin pero no a Mao y la Revolución Cultural no pueden ser considerados auténticos marxista-leninistas. Así como el leninismo constituye un desarrollo cualitativo del marxismo, también el pensamiento Mao Tsetung constituye un desarrollo cualitativo del marxismo-leninismo. El marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung es la ideología de la clase obrera; es la ciencia de la revolución; es invencible.

¡Viva el Marxismo-Leninismo-Pensamiento Mao Tsetung!

¡Viva la Gran Revolución Cultural Proletaria! □

ALGUNAS LECCIONES DE LA REVOLUCION CULTURAL

por David Joseph*

Durante los diez años siguientes a la muerte de Mao, la dirección en China ha destruído casi todos los logros de la Gran Revolución Cultural Proletaria realizada por los seguidores del camino socialista dentro del PCCh, bajo el liderato de Mao Tsetung. En realidad, el proceso de restauración capitalista en China durante este período ha sido mucho más acelerado que el mismo proceso en la Unión Soviética. Sin duda esta experiencia constituye un duro revés para el movimiento comunista internacional, particularmente en un momento en que éste está empeñado en una lucha prolongada contra el imperialismo y la reacción.

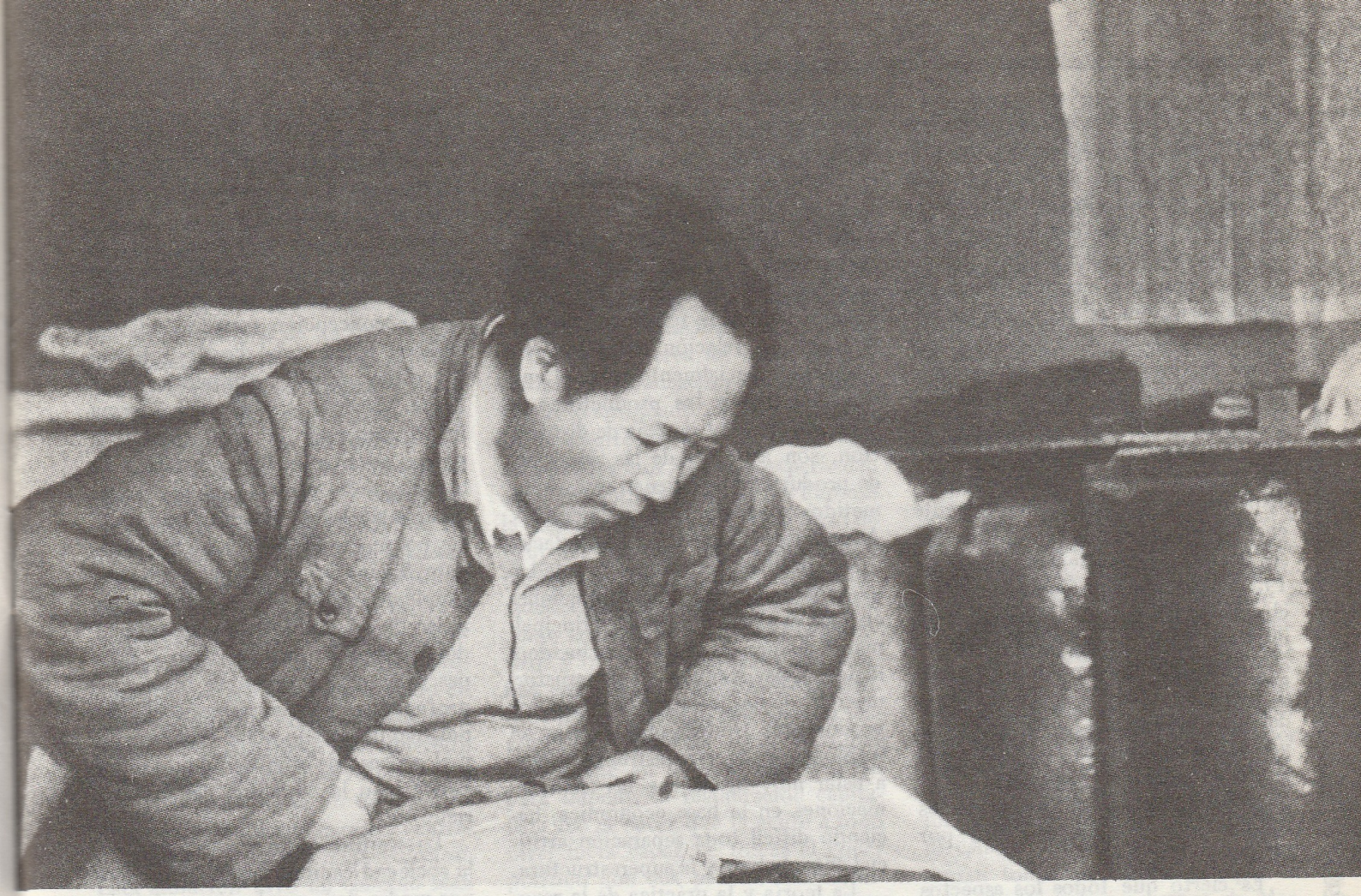
Pero las lecciones positivas de la revolución china en general y de la GRCP en particular permanecen en alto por encima de los fracasos y reveses, y continúan iluminando el camino de la revolución mundial. Estas experiencias responden a muchos de los interrogantes surgidos en esta época; al mismo tiempo plantean nuevos interrogantes, debido a que el curso mismo de la historia trae muchas nuevas complejidades y situaciones que no pueden ser previstas.

Durante la época del imperialismo y la revolución proletaria que fue inaugurada por la Revolución de Octubre de 1917, ocuparon el primer plano dos aspectos muy importantes de la revolución mundial. Primero, llevar a cabo la lucha antiimperialista mundial en los diferentes tipos de colonias, como parte componente de la revolución proletaria mundial; y segundo, la realización de la revolución socialista por el camino correcto. Partiendo de las enseñanzas leninistas sobre ambas cuestiones, Mao Tsetung desarrolló a un nivel superior la teoría y práctica marxista-leninistas en estos frentes. Al culminar la fase antiimperialista y antifeudal de la revolución china, estableciendo el Estado democrático popular y desarrollando la teoría de la revolución de nueva democracia, Mao estableció el modelo para completar esta fase de la revolución en todo el mundo. Posteriormente, ante la posibilidad de la restauración capitalista durante el proceso de la revolución socialista, como ocurrió en la URSS, Mao desarrolló la teoría y práctica de la lucha de clases bajo la dictadura del proletariado. Desencadenó en China una forma de revolución sin precedentes, cuyas lecciones aún no han sido asimiladas correctamente, incluso dentro del movimiento comunista internacional, aunque el significado histórico de esta revolución ya ha sido reconocido por los elementos avanzados de todo el mundo.

Lo que se intentará aquí es sólo una breve evaluación de algunos de los aspectos teóricos importantes surgidos durante la preparación de la Revolución Cultural y algunas otras cuestiones que han aparecido en relación con esto.

Los preparativos para construir la base teórica para la GRCP sólo pudieron comenzar después que se reconoció la necesidad de un rompimiento decisivo con la teoría de las fuerzas productivas. La base filosófica general para tal rompimiento ya había sido proporcionada por los escritos filosóficos de Mao. En una de sus primeras

*David Joseph es miembro del Comité de Reorganización Central del Partido Comunista de la India (Marxista-Leninista)



obras importantes, "Sobre la Contradicción", planteó: "Es verdad que las fuerzas productivas, la práctica y la base económica desempeñan por regla general el papel principal y decisivo; quien niegue esto no es materialista. Pero hay que admitir también que, bajo ciertas condiciones, las relaciones de producción, la teoría y la superestructura desempeñan, a su vez, el papel principal y decisivo. Cuando el desarrollo de las fuerzas productivas se hace imposible sin un cambio de las relaciones de producción, este cambio desempeña el papel principal y decisivo... Cuando la superestructura (política, cultura, etc.) obstaculiza el desarrollo de la base económica, las transformaciones políticas y culturales pasan a ser lo principal y decisivo". Pero esto es sólo una generalización; la cuestión crucial es determinar las condiciones existentes cuando ocurra esta transformación de los opuestos. Y es específicamente en relación con esta cuestión que han surgido luchas cruciales dentro del movimiento comunista.

Dentro del movimiento comunista internacional han habido repetidos intentos por confundir las posiciones del marxismo clásico con la teoría de las fuerzas productivas y estos intentos aún continúan presentándose. Comenzaron sistemáticamente con los teóricos de la Segunda Internacional. Lenin asestó decisivos golpes contra esta idea al desarrollar la teoría del imperialismo y la revolución proletaria. El mito de que la revolución proletaria sólo puede tener lugar donde las fuerzas productivas se hayan desarrollado al máximo, incluso bajo el imperialismo, fue hecho pedazos por el triunfo de la Revolución de Octubre. Pero la base filosófica de la concepción de que las fuerzas productivas siempre juegan el papel decisivo en el desarrollo de la sociedad no fue hecha pedazos sino después de que las contribuciones de Lenin a la filosofía a este respecto, expuestas en sus "Cuadernos Filosóficos", fueron conocidas ampliamente. Además, durante la época de Stalin, la teoría de las fuerzas productivas adquirió mayor fuerza ya que se convirtió en la base de la política oficial para la construcción socialista. El partido soviético en tiempos de Stalin incluso llegó a la conclusión de que en la sociedad soviética había dejado de existir la lucha de clases entre clases antagónicas. Esto se reflejó en la declaración de Stalin en 1936, "...De este modo, todas las clases explotadoras han sido ahora eliminadas". Esto significaba que las transformaciones requeridas en las relaciones de producción para la construcción socialista ya se habían logrado y que lo que se necesitaba ahora era solamente el desarrollo de las fuerzas productivas. Así que se abandonó la tarea de desarrollar conscientemente la lucha de clases bajo la dictadura del proletariado, permitiendo que se fortaleciera en la Unión Soviética la clase capitalista burocrática. Auncuando Stalin trató de rectificar este error, al menos parcialmente, en la última etapa de su vida, esto no tuvo ningún efecto ya que la nueva clase burguesa había asumido el control real de los asuntos en la sociedad soviética.

Aunque Mao había planteado una posición filosófica contra el punto de vista adoptado por Stalin, no fue considerada un reto directo al partido soviético y por eso no se desarrolló la

lucha ideológica sobre esta cuestión dentro del movimiento comunista internacional. Hasta ahora no existen pruebas que muestren que Mao haya advertido esta desviación fundamental en la posición del partido soviético. Mao comenzó a combatir esta posición reaccionaria sólo después de 1956, cuando el VIII Congreso del PPCh también adoptó —sin objeción la misma posición fundamental que la del PCUS en 1936. Sin duda este hecho estuvo relacionado con la lucha contra el revisionismo jruschovista que se manifestó abiertamente en 1956, en la época del XX Congreso del PCUS. Desde comienzos de 1957, Mao inició una consistente lucha contra la teoría de las fuerzas productivas, y en el transcurso de esa lucha desarrolló la teoría y práctica de la lucha de clases bajo la dictadura del proletariado. La lucha ideológica y política culminó en la GRCP desarrollada dentro y fuera del PCCh, principalmente sobre la base de los sólidos fundamentos sentados por Mao.

Es cierto que todos los aspectos de los problemas teóricos relacionados con la teoría de las fuerzas productivas no fueron discutidos a cabalidad incluso en la Revolución Cultural. Pero ya desde finales de la década del 50 son muy evidentes los esfuerzos de Mao en esta dirección en obras como *Una Crítica de la Economía Soviética.* La más importante posición teórica citada contra la teoría de las fuerzas productivas fue la referente al inequívoco énfasis que puso Marx en las transformaciones revolucionarias en todos los aspectos de las relaciones sociales durante todo el período de la revolución social. Marx dijo, "Este socialismo es la *declaración de la revolución permanente*, de la *dictadura de clase* del proletariado como punto necesario de transición para la *supresión de las diferencias de clase en general*, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales". Por lo tanto, durante el período del socialismo, que es el período de transición entre el capitalismo y el comunismo, el proceso de transformar todos los aspectos de las relaciones capitalistas en relaciones comunistas es la tarea central.

Como ya lo había señalado Mao en *Una Crítica de la Economía Soviética*, la transformación de la propiedad sobre los medios de producción es sólo uno de los aspectos de la transformación de las relaciones de producción. La relación entre los productores, especialmente entre el cuadro directivo y los productores, al igual que todo el sistema de distribución, son aspectos de las relaciones de producción que tienen que ser sometidos a cambios fundamentales. Aunque estos aspectos de las relaciones de producción pertenecen a la base económica, las transformaciones en estas esferas son posibles principalmente mediante constante lucha ideológica, especialmente en la transformación de las relaciones entre los productores. De esta manera la lucha ideológica en la superestructura llega a estar muy ligada con las transformaciones en la base económica, haciendo difícil toda separación artificial entre la base y la superestructura.

La teoría y la práctica de la revolución en la superestructura son de gran significado en la medida en que abarcan la tarea de transformar todos los aspectos del sistema ideológico existente en su conjunto. Aún más, la lucha en la superestructura significa lucha al nivel político por la hegemonía ideológica entre las clases en contienda, entre la ideología burguesa y la ideología proletaria. La revolución en la superestructura de ningún modo está limitada a la política, que definitivamente es el aspecto determinante, sino que también se extiende a diversos aspectos de toda la vida cultural de la sociedad. Una y otra vez se ha demostrado que la persistente influencia de la cultura decadente de la anterior fase puede fácilmente ser un obstáculo para la transformación de las relaciones sociales. Este reconocimiento de que la revolución en la superestructura juega el papel determinante durante la revolución bajo la dictadura del proletariado constituye ciertamente un deslinde con la anterior concepción que consideraba las transformaciones en la superestructura sólo como cambios suplementarios a las transformaciones en la base económica. Es por esto que la teoría y la práctica de la revolución bajo la dictadura del proletariado realmente avanza el marxismo-leninismo hacia niveles superiores.

Otra cuestión importante que pasó a primer plano en la lucha ideológica durante la GRCP está relacionada con la concepción fundamental del carácter mismo del Poder político. La restauración del capitalismo en la Unión Soviética mostró de forma inequívoca que la clase capitalista puede retomar el Poder político de las manos del proletariado sin forzar una contrarrevolución violenta, es decir, por medio de un proceso pacífico. Este fenómeno no puede explicarse simplemente sobre la base de la aceptada concepción de una clase quitándole el Poder político a otra. Para descifrar este proceso se tiene que profundizar en la naturaleza del Poder político detentado por el proletariado y el proceso de establecimiento de su Poder bajo la dictadura del proletariado.

La contradicción fundamental en la sociedad capitalista que se resuelve por medio de la revolución proletaria es aquella entre la producción socializada y la apropiación capitalista. Esta contradicción sólo puede resolverse por medio del establecimiento de la producción completamente social. Y la toma del Poder por el proletariado puede influir sobre esto y por lo tanto socializar las relaciones de producción en la sociedad en su conjunto. Si bien esta tesis continúa siendo la piedra angular de toda la estrategia política del movimiento comunista, la experiencia ganada hasta ahora ha demostrado qué tan complejo es realmente este proceso de socialización de las relaciones de producción. Hemos visto en la práctica en la época de la Revolución de Octubre, cómo la Conferencia de los Soviets de Toda Rusia convirtió en propiedad pública todos los principales sectores de los medios de producción mediante la expedición de un decreto. Pero esto fue solamente una declaración jurídica. La verdadera socialización de los medios de producción y de las relaciones de producción sólo tendrá lugar cuando el pueblo pueda ejercer realmente de manera concreta su poder sobre la totalidad del proceso de producción. Cómo puede convertirse

en realidad esta verdadera socialización es una cuestión que todavía no ha sido resuelta adecuadamente.

El convertir todos los medios de producción en propiedad pública no resuelve por sí sólo el problema de la socialización de las relaciones de producción. Por el contrario, crea relaciones de producción de un nuevo tipo. La totalidad de los medios de producción se concentra en las manos de los cuerpos decisorios en los niveles más altos de la jerarquía del Poder político. Esta centralización del Poder político objetivamente se concentra mucho más con la consolidación de los medios de producción en una sola unidad. El centralismo democrático únicamente a nivel político no va a resolver este problema de la centralización excesiva de los medios de producción que ya se ha convertido en una realidad objetiva. Los deseos e intenciones subjetivos del liderato, por sí sólos, no pueden resolver este problema si su línea no da una respuesta concreta a esta excesiva centralización de los medios de producción. Esta situación tuvo un ejemplo bien claro durante el período de la construcción socialista en la Unión Soviética bajo el liderato de Stalin.

La socialización jurídica socializa las relaciones de producción únicamente a un nivel abstracto. Prohibe definitivamente el tipo de propiedad privada sobre los medios de producción que existen en una sociedad capitalista típica. Pero no conduce automáticamente a la socialización de los medios de producción. La excesiva centralización que se da en la realidad anula las perspectivas de una verdadera socialización. La verdadera socialización sólo puede tener lugar a un nivel concreto: es decir, a un nivel social donde el pueblo pueda ejercer objetivamente su poder político. Cuando se garantiza esa verdadera socialización en el nivel social apropiado, la socialización global puede materializarse a un nivel más amplio.

Pero lo que sucede en una sociedad socializada jurídicamante es sólo la centralización objetiva del Poder político como resultado de la concentración objetiva de los medios de producción. Es este poder objetivo a nivel político el que da lugar al desarrollo de un Poder socialfascista al interior de las sociedades socializadas jurídicamente. Para combatir este tipo de desarrollo, lo que se requiere es una línea y estrategia general que contribuya al proceso de la verdadera socialización de la producción. Aquí centralismo significa proporcionar una línea política general y supervisar su implementación, mientras que la democracia crea las bases para la verdadera socialización al nivel social concreto apropiado.

El intento de Mao por atacar esta cuestión ya nos dió una experiencia sin precedentes que se reflejó durante la Revolución Cultural. Mao trató de ocuparse incluso de las cuestiones particulares relativas a las transformaciones en las relaciones de producción, como la relación entre cuadros directivos y obreros en las fábricas, comunas, etc. y mostró cómo se está creando a estos niveles la base para la restauración capitalista. El aspecto más importante en la estrategia de Mao para impedir la restauración capitalista fue el hacer que la gente a todo nivel fuera capaz de tomar el Poder político con sus propias manos, teniendo la lucha de clases como el eslabón clave y poniendo la política al mando. Y esta lucha, lucha de clases bajo la dictadura del proletariado, tenía que ser librada por la gente a todo nivel, en especial al nivel básico de fábricas, comunas, etc. para impedir el surgimiento de una nueva burguesía a estos niveles.

Como reiteradamente lo había advertido Mao, todos estos intentos no lograron impedir la restauración capitalista en China. Ciertamente, fue una lucha de vida o muerte entre la nueva burguesía y el proletariado, en la que triunfó la burguesía, aunque sólo temporalmente. Por supuesto debemos estudiar aún más y analizar profundamente toda la historia de esta lucha que tuvo lugar en China para descubrir las razones de una derrota tan prematura de los seguidores del camino socialista —una tarea que no es el objetivo de éste artículo. Aún así, debemos sin embargo darnos cuenta de que las lecciones de la Revolución Cultural son las más avanzadas respecto de la lucha de clases bajo la dictadura del proletariado y constituyen la única base para un mayor avance en esta dirección.

La lucha de Mao contra la teoría de las fuerzas productivas también tiene significativas implicaciones a otro nivel. El desarrollo a ciegas de las fuerzas productivas está realmente amenazando la existencia misma de la raza humana y de nuestro planeta. En esta situación, es vital el logro del control global sobre el desarrollo de los medios de producción y de la tecnología en provecho del futuro de la sociedad humana. La base teórica proporcionada por la Revolución Cultural asimismo arroja luz sobre este problema. Son las relaciones de producción socializadas las que van a determinar el futuro de la humanidad. El desarrollo de la ciencia y la tecnología tiene que estar subordinado a las relaciones de producción socializadas. Esto significa un camino alterno de desarrollo de la sociedad humana. Es muy significativa la búsqueda de Mao en esta dirección. Su intento por resolver la contradicción entre la ciudad y el campo, entre trabajo intelectual y trabajo material, y el método de caminar en dos piernas, etc... contenían todos ese nuevo enfoque de esta cuestión. Las comunas de Mao como unidades socioeconómicas de la futura sociedad comunista autosuficientes y que se apoyaban en sus propios esfuerzos, abarcaban todos los elementos de este enfoque fundamental. Si vamos a llevar adelante las tareas de la revolución mundial estamos obligados a desarrollar estos temas que Mao ya había comenzado. □

La Revolución en los Países Imperialistas Requiere del Pensamiento Mao Tsetung

por el Partido Comunista Revolucionario, EU

"No es exagerado decir que sin la teoría y la línea desarrollada por Mao y su aplicación en la práctica por las masas chinas, especialmente en la Revolución Cultural, nuestro partido no hubiera sido y no podría haber sido fundado cuando lo fue, ni fundado sobre una base tan revolucionaria". —Bob Avakian, *Balas*.

La década de los sesenta asomó en medio de nuevas tormentas revolucionarias que en pocos años cobraron una fuerza tal que azotó y resquebrajó todas las fortificaciones del imperialismo. Pero en esa misma época el movimiento comunista internacional, que debiera haber sido el centro para la completa y resuelta revolución, se asemejaba más a un fortín de curas gordos y engreídos. Y estos curas daban un sólo mandamiento a las masas: no os levantéis en lucha revolucionaria.

No es que los fariseos no hayan encontrado oposición. Ya desde 1957 el Partido Comunista de China, dirigido por Mao Tsetung, había iniciado una lucha contra esta traición de los principios comunistas, y a medida que se aclaraban las posiciones, el movimiento internacional comenzó a polarizarse. Pero como el mismo Marx lo había señalado alguna vez, el arma de la crítica, si bien es absolutamente necesaria, no puede sustituir a la crítica por medio de las armas, y si bien la lucha contra el revisionismo no asumió en lo principal la forma de combate armado, el verdadero surgimiento de una corriente nueva y auténticamente comunista a nivel internacional requería todavía la transformación en gran escala de la teoría en práctica revolucionaria.

El centro de la tormenta revolucionaria en ese entonces se enfocaba en las guerras de liberación nacional que se libraban en las naciones oprimidas (especialmente en Vietnam) —luchas que la Unión Soviética abiertamente trató de contener en ese momento, y que el Partido Comunista de China apoyó y defendió crucialmente a muy diversos niveles. Esto por sí solo sirvió para demarcar en la práctica concreta la revolución del revisionismo. Todo esto como crucial telón de fondo; pero lo que cristalizó finalmente la concepción opuesta revolucionaria y antirrevisionista de Mao Tsetung y que verdaderamente revitalizó la causa del comunismo y con él la del movimiento internacional, fue la Gran Revolución Cultural Proletaria. En palabras de la *Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista*, la Revolución Cultural "dió origen a una generación completamente nueva de marxista-leninistas" y le infundió "ánimo e inspiración a los millones que se levantaban en rebelión por todo el mundo como parte del repunte revolucionario que barrió el mundo en la década de los 60 y comienzos de los 70".

Los revisionistas presentaron como "socialismo" una ideología y un programa que insistían en que las masas trabajaran incesantemente, contentándose con el beneficio individual, ciñéndose a los métodos tradicionales y sin cuestionar nada —en nombre de una lógica que elevaba a "ley natural" la eficiencia, la racionalidad económica y la estabilidad social. En oposición, Mao proclamó que todo el marxismo podía concentrarse en una sola verdad: es justo rebelarse contra la reacción. Para los que sentían repugnancia por el cinismo y la insensibilidad del revisionismo y por las sociedades estancadas que este rige, la Revolución Cultural reveló la posibilidad de una sociedad tan vital y tan completamente revolucionaria en su determinación de romper todas las cadenas del pasado e ir más allá, que fue como una revelación que se podía palpar.

Esos impetuosos y turbulentos días han dejado un legado trascendental, incluyendo el creciente fortalecimiento de la tendencia internacional que se basa directamente en las contribuciones realizadas por Mao. Hablando de nuestro propio partido en el editorial que celebraba el décimo aniversario de su fundación, anotábamos que "surgimos y fuimos parte de la tradición de los sesenta, tanto aquí como a nivel internacional, de *romper* radicalmente con la tradición"; una "embriaguez" maoísta con la revolución corre por nuestras venas.

Pero, después de todo, ¿la importancia de Mao y su influencia van más allá de eso —especialmente para un partido que se prepara para hacer la revolución en un país imperialista? Hay muchos que admiten, o en algunos casos aparentan estar de acuerdo con la concepción militar de Mao, o que lo consideran un importante nacionalista revolucionario (y nada más). Y hay quienes consideran apropiada la concepción de Mao e incluso admiten su importancia en esta o aquella esfera de la teoría marxista, pero sinembargo lo consideran en lo fundamental un teórico "únicamente para el tercer mundo".

Discrepamos de todas esas concepciones. Estamos de acuerdo en cambio con la *Declaración*, que sostiene que el pensamiento Mao Tsetung es "una nueva etapa en el desarrollo del marxismo-leninismo" y plantea además que "si no se defiende y se construye en base al marxismo-leninismo pensamiento Mao Tsetung, no es posible derrocar al revisionismo, al imperialismo y a la reacción en general". Esto continúa siendo válido tanto para los países imperialistas como para las naciones oprimidas.

* * *

La más importante contribución de Mao al marxismo es la teoría de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado. Tras el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1956 (en el que Jruschov rechazó a Stalin como una forma de rechazar la experiencia del socialismo y la revolución en general) y la revuelta húngara, Mao señaló irónicamente que la sociedad socialista no sólo "contiene" contradicciones, sino que está *plagada* de ellas.

Posteriormente, en 1962 —después

de la experiencia del Gran Salto Adelante en China, después de la traición de los soviéticos, y en medio de la lucha polémica que se libraba al interior del movimiento internacional– Mao formuló la que vino a ser llamada la línea fundamental del Partido Comunista de China, el pasaje inicial de la cual representa un avance cualitativo sobre todo lo logrado hasta ese momento en el movimiento internacional: "La sociedad socialista abarca un período histórico considerablemente largo. En el período histórico del socialismo, aún existen clases, contradicciones de clases, y lucha de clases, existe la lucha entre el camino socialista y el camino capitalista, y existe el peligro de la restauración capitalista". El núcleo teórico aquí –una síntesis concentrada de casi medio siglo de práctica en la sociedad socialista– florecería pronto en la línea que guió la Revolución Cultural, el más importante hito revolucionario desde los tiempos de Lenin.

La Revolución Cultural fue un verdadero salto cualitativo en la concepción de la humanidad sobre cómo avanzar hacia la sociedad sin clases. El Presidente del PCREU, Bob Avakian, ha señalado que "frecuentemente se han utilizado calificativos como 'sin precedentes', 'histórico', 'trascendental', etc., para describir ese movimiento revolucionario de masas, aunque esos calificativos no alcanzan a mostrar toda su importancia. Con la derrota de la revolución en China en 1976 y la eliminación de todo lo revolucionario en los años siguientes, y en la actual situación mundial, hay una fuerte tendencia a olvidar que eso significó que hubo un país, con una cuarta parte de la población del mundo, donde no sólo había habido una revolución exitosa que llevó al socialismo, superando enormes obstáculos y a numerosas fuerzas revolucionarias en el proceso, sino que incluso después de eso hubo nuevamente un levantamiento revolucionario de masas, iniciado e inspirado por la principal figura en el nuevo Estado socialista, Mao Tsetung, contra las autoridades que buscaban convertirse en el nuevo partido del orden, restaurando el capitalismo en nombre del 'socialismo', utilizando sus credenciales revolucionarias como capital. La Revolución Cultural involucró literalmente a cientos de millones de personas en diversas formas y a diversos niveles de lucha política y de debate ideológico sobre la dirección de la sociedad y los asuntos de Estado, los problemas de la lucha revolucionaria mundial y el movimiento comunista internacional. Se echaron abajo las barreras de esferas antes vedadas a las masas populares –ciencia, filosofía, educación, literatura y arte. Anteponer los intereses individuales a los intereses de la revolución, en China y en el mundo, fue una concepción atacada y que estuvo a la defensiva y fueron pocos los que expresaron abiertamente frases como 'mi *carrera*'. A través de todo esto se efectuaron transformaciones en las principales instituciones de la sociedad y en el pensamiento de las masas populares, revolucionarizándolas más ampliamente. También, a través de todo esto, se hicieron nuevos avances y se sacaron nuevas lecciones en el avance, mediante el ejercicio de la misma dictadura del proletariado, hacia la extinción final del Estado –atacando lo que origina las distinciones de clase y al mismo tiempo movilizando a las masas más amplia y conscientemente para dirigir los asuntos de la sociedad". (*For a Harvest of Dragons* –Para una Cosecha de Dragones–, pp.110-111).

Es importante señalar que cualesquiera sean las particularidades de China –entre las que se incluye la influencia en su revolución de una etapa de nueva democracia y el persistente legado de la opresión semicolonial– las contribuciones de Mao sobre la teoría y práctica de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado son aplicables también a los países imperialistas, junto con su desarrollo global de la ciencia revolucionaria, como elemento central de ésta.

Una vez se tome el Poder en un país imperialista, ¿puede alguien negar que el proletariado enfrentará también muy agudas contradicciones entre el camino socialista y el camino capitalista? Sin duda la base para que surja un nuevo cuartel general burgués al interior del partido en el Poder será al menos tan grande en un país (otrora) imperialista como en las colonias y semicolonias. En realidad, existirá la contínua cuestión de reestructurar sus relaciones internacionales sobre una base económica completamente nueva y según los principios comunistas internacionalistas. Especialmente al interior del Partido en el Poder (y, por supuesto, vinculado a las presiones ideológicas resultantes de los privilegios de que gozan grandes sectores de la población debido al dominio imperialista) es casi inevitable que surjan luchas para determinar cómo erradicar (e incluso si se erradica) ese legado imperialista y prestar todo el apoyo a la revolución proletaria internacional.

Si bien el proletariado en el Poder en un país avanzado tendrá importantes ventajas revolucionarias, estas no negarán ni pueden negar lo esencial de la lucha de clases para impedir la restauración capitalista y avanzar más ampliamente la revolución. De hecho, Mao se encontró combatiendo continuamente contra una u otra variante de la "teoría de las fuerzas productivas" que planteaba la concepción opuesta de que una mayor capacidad productiva es la clave para resolver las contradicciones de la sociedad socialista. Esta teoría sin duda aparecerá de nuevo en una sociedad más desarrollada al menos tan tenazmente, aunque en formas diferentes.

Asímismo, el arrancar de raíz las sólidas instituciones e ideas de la superestructura será sin duda tan necesario en un país imperialista como en un país que sale del semifeudalismo. Las burguesías de los países avanzados han pulido y perfeccionado sus superestructuras durante siglos, como el mejor modo para fomentar la producción y reproducción de las relaciones sociales burguesas. Debido a que estas instituciones están más atrincheradas y son más viables en los países imperialistas que en las naciones oprimidas, donde toda la cultura está casi siempre sumergida en la crisis aguda y la disolución, bien puede ser mayor la necesidad de arrancarlas de raíz en los países imperialistas.

En otras palabras, la teoría de Mao y la práctica de la Revolución Cultural, tienen una aplicabilidad universal. Sin embargo, hay quienes pintan la Revolución Cultural no como una más amplia extensión de la dictadura del proletariado sino como algo en oposición directa a ésta. Esta errónea con-

cepción —o franca distorsión, en algunos casos— prevalece especialmente en los países imperialistas. La gente con esta concepción toma ciertos aspectos de la Revolución Cultural, particularmente la rebelión directa de las masas contra aquellos sectores del Partido que se habían convertido en bastiones de la burguesía, y tratan de convertir esto en un argumento para acabar también con el papel dirigente del partido en la sociedad socialista. Algunas veces, innovaciones auténticamente importantes como la Comuna de Shangai, que ensayó el dominio directo del proletariado, son tomados como el alfa y omega de la Revolución Cultural, y luego se dice que después del abandono de la Comuna a principios de 1967 todo se vino abajo.

Esta gente ignora que el mismo Mao explicó que la razón de no continuar con la forma de Comuna fue su vulnerabilidad a los enemigos del proletariado y a sus diversas formas de ataque y, en relación con esto, el hecho de que las diversas contradicciones de la sociedad socialista (entre la ciudad y el campo, entre obreros y campesinos, entre trabajo manual y trabajo intelectual, etc.) no habían alcanzado aún una fase de resolución suficiente para ensayar tal cosa. Esta gente también niega los auténticos logros alcanzados en los años siguientes al levantamiento inicial; en realidad no captan la última parte de la famosa fórmula maoísta de "lucha-crítica-transformación". También niegan el verdadero propósito de las enconadas luchas de masas de la Revolución Cultural. Su propósito esencial, como lo vió Mao, no fue desmantelar el Partido ni debilitar la dictadura del proletariado. El verdadero objetivo fue la doble tarea de derribar a los seguidores del camino capitalista *y* revitalizar y transformar las instituciones de la sociedad socialista —incluyendo el Partido— a un nivel cualitativamente superior (y a la vez alcanzar el objetivo de transformar más ampliamente la concepción del mundo). En su forma más extrema esta falsa versión de "defender la Revolución Cultural" liquida las tareas de derrocar, arrancar de raíz y transformar; en cambio se centra en una especie de visión anarcosindicalista de "los obreros manejan las plantas sin ser obstruídos por los burócratas del Partido", una concepción demasiado economicista que niega abiertamente (o se aparta de) la capacidad (y la necesidad) del proletariado de dominar todas las esferas de la sociedad — ¡incluyendo la lucha al interior del partido de vanguardia!

Mao no concibió el futuro comunista como una especie de punto final: ni como un reino de gran armonía, ni como un alegre conglomerado de comunas jeffersonianas. Mao entendía la revolución como la fuerza decisiva de desarrollo social no sólo durante toda la sociedad socialista sino también en el comunismo (aunque éstas últimas revoluciones no sean la eliminación violenta de una clase por otra). Al principio, la verdad siempre está en manos de una minoría, sostuvo Mao, e insistió en que "ir contra la corriente es un principio marxista-leninista", un principio que tiene validez en cualquier formación social.

Sin esta orientación de ir contra la corriente, aquellos partidos que se mantuvieron firmes a los principios ante el golpe contrarrevolucionario indudablemente no hubieran podido asumir la posición que asumieron. Y si bien es cierto que Mao recalcó que se debe estar siempre dispuesto a ir contra la corriente, también recalcó que se debe poder reconocer cuál corriente es contrarrevolucionaria y cuál no lo es. En estos dos aspectos, Mao enseñó bien. Como lo señaló el camarada Avakian en la época de fiera lucha (y la posterior escisión) dentro de las filas del PCREU sobre el significado del golpe: "es erróneo considerar las experiencias de la Unión Soviética y de China de la misma forma. Existen varias diferencias, y entre ellas se destaca el hecho de que en la época del golpe de Jruschov, su denuncia a Stalin y su repudio al marxismo-leninismo, dejó confundidas a las masas en la Unión Soviética y a millones de personas con ideas revolucionarias en otros países (aunque no a todos), y al no comprender lo que estaba sucediendo, esto solo pudo crear una desmoralización en gran escala. Por otra parte, debido a la Revolución Cultural en China, y debido a la gran guía de Mao, y a la heróica lucha planteada por los Cuatro, ahora en China millones de personas están armadas con una comprensión de lo que ha sucedido, y millones más debaten y luchan acerca de los interrogantes relacionados con estos acontecimientos, mientras que en otros países también tenemos las bases para comprender no sólo lo que ha sucedido sino cuál fue la base para esto". (*Revolution and Counter-Revolution*, pp. 130-131).

El liderazgo de Mao durante este período (así como anteriormente) también educó a una generación en el internacionalismo proletario. Ya Lenin había señalado que la explotación de sectores completos del mundo por parte de los países imperialistas modifica profundamente las condiciones y el carácter de la lucha de clases dando lugar simultáneamente a la lucha en las naciones oprimidas al tiempo que también crea (o amplía drásticamente) las bases para el oportunismo en las naciones opresoras.

Como se recordará, Mao fue acusado de racismo por los soviéticos por sostener que el centro de la tormenta de la revolución proletaria se había desplazado hacia el tercer mundo, y que "el viento del Este prevalecerá sobre el viento del Oeste..." Lo que los soviéticos en realidad atacaban era la firme comprensión que tenía Mao acerca de la importancia central de las guerras de liberación nacional durante ese período, su importante papel en la destrucción final del imperialismo, y el consiguiente deber de todos los revolucionarios de apoyar completamente tales luchas —las manifestaciones en toda China, junto con la declaración de Mao en apoyo de las rebeliones de los negros en EU en 1968 son evidencia de esto, así como otros importantes ejemplos. Y Mao también sintetizó, en el fragor de la Revolución Cultural, en 1968, que a pesar de las grandes victorias que ya se habían alcanzado, "la victoria final de un país socialista no sólo requiere los esfuerzos de su propio proletariado y de sus amplias masas populares, sino que depende, además, del triunfo de la revolución mundial y de la abolición del sistema de explotación del hombre por el hombre en todo el planeta con lo cual la humanidad será emancipada. Por lo tanto, es erróneo hablar a la ligera de la victoria final de la revolución en

nuestro país; esto va contra el leninismo y no está de acuerdo con los hechos".

Todo esto le dió una excelente orientación internacionalista al movimiento; en particular, el apoyo a las luchas de las naciones oprimidas contra las potencias imperialistas fue como una escuela de derrotismo revolucionario para el movimiento en los países imperialistas. Por otra parte, constituía una *base* –la práctica determinaría si los partidos estarían a la altura de los retos planteados por los cambios en la situación mundial a mediados de los setenta, si profundizarían y construirían sobre esa base, o si la abandonarían y finalmente la traicionarían. Sin embargo, para los grupos y organizaciones revolucionarios de los países imperialistas que seguían avanzando, la línea de Mao durante la década de los sesenta constituyó una condición indispensable y un punto de partida necesario para profundizar su orientación y práctica internacionalistas.

* * *

La raíz principal de las muchas contribuciones de Mao fue su dominio del método dialéctico. Mao enfocó la unidad y lucha de contrarios como el factor central para el análisis y transformación de todas las cosas en la naturaleza y la sociedad.

En "Sobre la Contradicción", Mao preguntó: " ¿Por qué 'la mente humana no debe considerar estos opuestos como muertos, cosas congeladas, sino como vivientes, condicionales, móviles, que se transforman el uno en el otro'? Porque precisamente así son las cosas en la realidad objetiva. La unidad o identidad de los opuestos en las cosas objetivas nunca está muerta o congelada; siempre es viva, condicional, móvil, temporal y relativa; todos los aspectos contradictorios se transforman, en determinadas condiciones, en sus opuestos... Sólo las clases dominantes reaccionarias, pasadas y actuales, no consideran a los opuestos como cosas vivas y condicionales, móviles y que se transforman uno en el otro, sino como cosas muertas y congeladas, y propagan por doquier esta concepción errónea para engañar a las masas populares, buscando así la perpetuación de su dominio".

Aquí, por supuesto, sólo podemos caracterizar de una manera general la concepción de Mao sobre este punto fundamental. En cuanto a su aplicabilidad particular a la revolución en los países avanzados, ciertamente es fundamental. Para tomar sólo un aspecto importante de esto, la burguesía ha mantenido una relativa estabilidad en estos países desde hace algún tiempo, y los revolucionarios corren el riesgo de caer en el adormecimiento contra el que Lenin advirtió tan agudamente: no comprender la posibilidad de cambios repentinos y violentos o la absoluta incredulidad en esta posibilidad y la consiguiente falta de preparación o la incapacidad para aprovechar las oportunidades revolucionarias dentro de vastos levantamientos sociales que estallan repentinamente. En *Viniendo desde Atrás para Hacer la Revolución*, el camarada Avakian hace un análisis sobre aquellos activistas que pueden aceptar la gravedad de la crisis enfrentada por los imperialistas y la creciente posibilidad de guerra mundial, pero que sin embargo permanecen ciegos ante las posibilidades revolucionarias dentro de esa misma situación, y señala que "...el mismo hecho de que la revolución no haya ocurrido, condiciona el pensamiento de la gente; y a menos que uno se esfuerce conscientemente por superar eso con un análisis científico, entonces espontáneamente sólo va a ver lo que se le pone al frente y no el potencial que podría surgir en condiciones sumamente diferentes en el futuro –de hecho, ni siquiera verá lo que se está desarrollando bajo la superficie ni la semilla del futuro que ya existe y su desarrollo en el presente, incluyendo las crisis menores y las erupciones que ocurren..."

"Por supuesto, si uno ve las cosas de modo metafísico –de modo estático, sin contradicción interna y con todo completamente aislado de todo lo demás– entonces no reconoce ni puede reconocer este potencial revolucionario".

Entonces, aplicar el Pensamiento Mao Tsetung a los países imperialistas significa en parte aprender a identificar, analizar y promover los elementos revolucionarios que inevitablemente existen en una situación generalmente no revolucionaria. Los comunistas tienen que aprender a aprovechar las contradicciones al interior de la sociedad y a no quedarse esperando una solución providencial; deben entender concretamente lo que le da la "identidad", o la estabilidad temporal, a la sociedad, su carácter subyacente frágil y transitorio, y esforzarse en la medida de lo posible por identificar las fuentes y las dimensiones de esa inevitable ruptura de identidad. Deben descubrir las contradicciones de la sociedad, las fuentes de las crisis y conmociones, y utilizar el conocimiento logrado de este modo para planear con anticipación y prepararse en la práctica para el día en que esas contradicciones se hagan sentir con toda su furia. Es decir, deben dominar el más maoísta de los métodos: ¡Dividir uno en dos!

El camarada Avakian también escribió en otra parte que "el incesante surgimiento y resolución de las contradicciones se contrapone a toda noción de absolutismo y estancamiento: Mao entendía esto como la fuerza motriz en el desarrollo de todas las cosas, en la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, y esta concepción aparece como un camino rojo en todos los escritos y acciones de Mao". Este camino debe también manifestarse en la orientación y el método fundamental de los partidos en los países imperialistas para permitirles no sólo resistir con éxito la corrosión de "tiempos pacíficos" sino más que eso aprovechar las invaluables oportunidades de insurrección revolucionaria que sin duda estallarán muy repentinamente, con muchas características nuevas e inesperadas y que presentará desafíos y oportunidades no necesariamente manifiestos –¡o quizás necesariamente no manifiestos!– a simple vista.

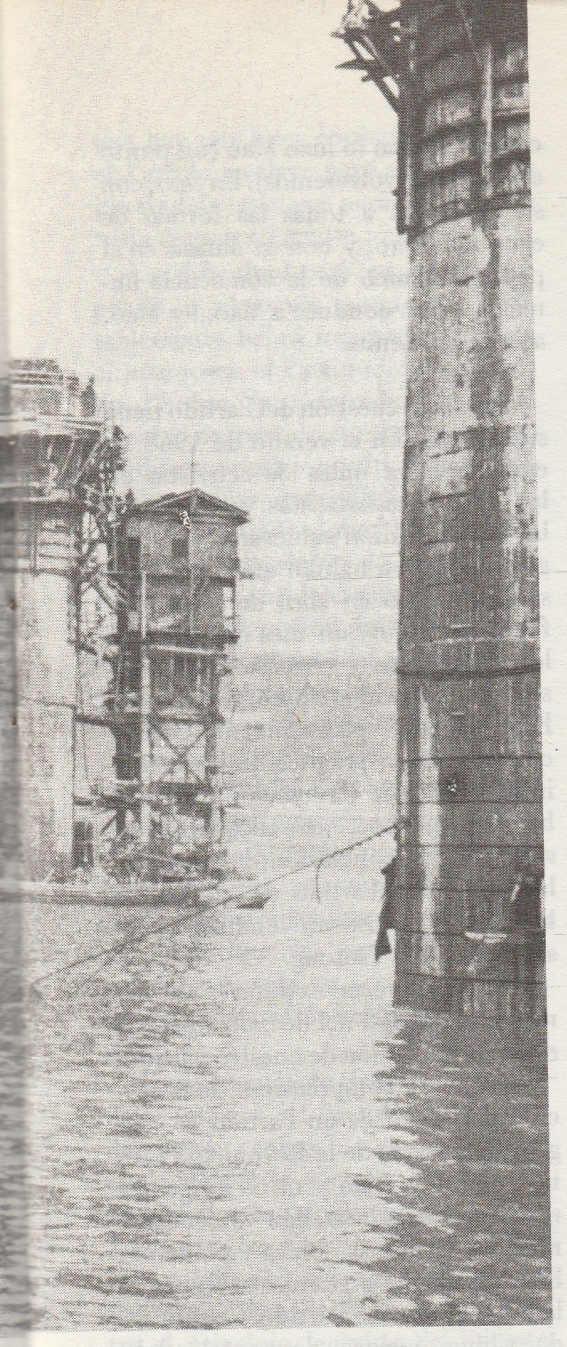
El profundo reconocimiento de la fluidez, los saltos, etc. no ha conducido a una actitud del tipo "que será, será" –y no debe conducir a ella, si esto se capta adecuadamente. Puesto que (¡y qué dialéctico!) mientras más profundo se capte lo penetrante de la inestabilidad, la volatilidad, y los saltos hacia lo nuevo en cuestiones de la naturaleza y la sociedad, más se ve la necesidad de preparativos y planes activos y constantes, precisa-

Construcción de un puente sobre el rio Yangtzé. Mao se refirió al Yangtzé como la espina dorsal de China.



Mao conversa con obreros siderúrgicos en la provincia de Anjuí.







1o. de octubre de 1949. Discurso de Mao, "El pueblo chino se ha puesto de pie" ...(todo lo anterior fue)... "sólo un primer paso... en una Larga Marcha de 25.000 li".



El victorioso Ejército Rojo es aclamado por los entusiastas residentes de Pekín.



mente con el fin de estar dispuestos a todo. Mao, analizando la más incierta de las actividades humanas, la guerra, escribió que "en el gran río de la guerra como un todo, donde la movilidad es absoluta cada uno de sus tramos es relativamente estable", e insistió en que esta relativa estabilidad hace necesario y posible trazar planes específicos que permitan a los planificadores ganar la iniciativa y alterar el curso de ese "gran río". En caso contrario se caería en el relativismo y se correría el riesgo de "negarlo todo, incluso la propia guerra, y a sí mismo". (Sobre la Guerra Prolongada, Vol. II, p. 175). De este modo, estar *realmente* "dispuestos a todo" requiere la preparación revolucionaria, la práctica y la planificación activas.

Esto apunta a otra importante contribución filosófica de Mao: el principio de que "la materia puede transformarse en conciencia y la conciencia en materia". Esto dió forma e impregnó la concepción de Mao del objetivo de la sociedad comunista —Mao se burlaba del "comunismo de goulash" prometido por los soviéticos, planteando en cambio una visión de "toda la humanidad transformándose voluntaria y conscientemente y transformando al mundo". La concepción de Mao sobre la transición a la sociedad comunista —que estriba en la necesidad de que el proletariado libre la lucha de clases alrededor de las cuestiones cardinales de la línea política y el dominio de todas las esferas de la sociedad— nace de su comprensión del papel dinámico y transformador de la conciencia humana.

El golpe de 1976 agudizó esta cuestión en particular. Las interpretaciones economicistas de una docena de matices diferentes surgieron de Moscú, Tirana, Pekín y de puntos de Occidente, y desafiaron a los auténticos revolucionarios a profundizar más en la esencia de la concepción y las contribuciones de Mao Tsetung. Especialmente a medida que se hizo más aguda y apremiante la tendencia a la guerra mundial interimperialista, se hizo insostenible la tendencia generalizada de comienzos de los años setenta a tratar de combinar las grandes (y completamente antieconomicistas) contribuciones de Mao sobre la lucha de clases bajo el socialismo con un enfoque más o menos economicista de la lucha de clases en los países imperialistas. Lo que estaba en juego ya no eran los errores ni las desviaciones causadas por el economicismo (por graves que pudieran ser), sino —con las condiciones objetivas rápidamente cambiantes y la referida crisis en el movimiento internacional— si capitular o no. Lenin había señalado en "La Bancarrota de la Segunda Internacional", durante la I Guerra Mundial, que las semillas del oportunismo (incluyendo el economicismo) dieron nacimiento a una capitulación socialchovinista total. Una situación similar se le estaba presentando en este momento al movimiento en los países imperialistas, un problema que continuamos enfrentando.

La misma necesidad planteó el problema de o retroceder de la posición de Mao y adoptar la defectuosa (por decir lo menos) orientación de los viejos partidos de la Comintern en los países imperialistas, o en cambio avanzar y aplicar el espíritu y la esencia del pensamiento Mao Tsetung para "romper (completamente) con las viejas ideas" respecto al movimiento en los países imperialistas.

Abordar este último camino conduce necesariamente a una re-apreciación de Lenin. El *¿Qué Hacer?* —con su insistencia en que la ideología comunista debe impartírsele al proletariado desde fuera del movimiento espontáneo, su manera de recalcar la primacía de la lucha política sobre la lucha económica, su énfasis en la denuncia de todos los aspectos de la vida política y social por parte de los comunistas como clave para inculcar conciencia comunista a las masas, y su propuesta de un periódico político revolucionario como el mejor medio para el trabajo comunista en la preparación de la toma del Poder por medio de las armas en los países imperialistas— es hoy tan importante como lo fue cuando se escribió. Para quienes son producto de la profundización de la línea de Mao Tsetung sobre la conciencia, en ese período de cuestionamiento, estudio y lucha posterior al golpe, y han enfrentado los retos de los años ochenta, esas verdades golpearon con especial fuerza y frescura. Lenin tomó el Partido de vanguardia como el eslabón clave en todo esto, como también lo hizo Mao (un punto sobre el que volveremos). En esto, con su oposición a todas las formas de economicismo, y con su énfasis en el papel dinámico de la conciencia humana, Lenin conduce a Mao... y Mao, a su vez, a Lenin.

* * *

Pero ésta cuestión del Partido tiene su historia. En el verano de 1968, la cuestión para miles de activistas en los países imperialistas ya no era *si* las masas podían sublevarse —los negros en EU ya habían afirmado decisivamente eso en abril de ese año y fueron seguidos un mes después por los estudiantes y obreros franceses— sino *cómo* llevarlos a hacer revolución. Este urgente planteamiento de la cuestión en la práctica, junto con la influencia de la Revolución Cultural, hizo que muchos, entre ellos nosotros, sacáramos la conclusión de que la solución era un Partido de vanguardia basado en el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung.

"Puede parecer extraño", escribimos con ocasión del décimo aniversario de la fundación de nuestro partido, "llegar a una comprensión de la crucial necesidad de un Partido de vanguardia a través de la Revolución Cultural, cuando Mao y otros dirigentes revolucionarios estaban desencadenando a las masas chinas y poniendo bajo su ataque a grandes sectores de la estructura del Partido Comunista de China, incluso desmantelándolo en muchos casos. Pero realmente no es tan extraño cuando se comprende que en efecto ese fue también un método muy importante para revitalizar el Partido que, revolucionado de ese modo, sería clave en desencadenar la fuerza de las masas en una escala aún mayor".

Por supuesto, el método utilizado por Mao era específico a las condiciones y contradicciones de un partido proletario *en el Poder* pero la necesidad de mantener al Partido como verdaderamente revolucionario es universal. Debe combatirse el estancamiento; el Partido debe esforzarse por desencadenar, templar y guiar las iniciativas verdaderamente avanzadas y revolucionarias que surgen de las masas y mantenerse a tono con ellas (y "las masas" aquí debe tomarse en una dimensión internacional). Asumiendo

que hay una línea correcta al mando, el Partido es clave para acrecentar la libertad de las masas para hacer la historia conscientemente.

La dificultad está en que no se puede simplemente asumir que inevitablemente habrá una línea correcta al mando en el Partido. Mao escribió en "Sobre la Contradicción" que "dentro del partido contínuamente se producen oposición y lucha entre diferentes ideas, que reflejan en el Partido las contradicciones entre las clases y entre lo viejo y lo nuevo de la sociedad". Consideró esta lucha como la misma fuerza vital del Partido. Posteriormente, durante el período de la dictadura proletaria, Mao desarrolló la concepción de que la lucha entre dos líneas al interior del Partido en la sociedad socialista se convertía en el núcleo de la lucha de la sociedad en su conjunto y luchó por armar a las masas con una comprensión de la historia y la importancia de esas luchas de modo que les permitiera entrar conscientemente en acción en defensa de la línea auténticamente proletaria.

La existencia de líneas en contienda al interior del Partido de vanguardia reflejó, como lo señaló Mao, las contradicciones sociales objetivas, y seguirá siendo así, gústenos o no. Los más ortodoxos revisionistas —desde los soviéticos hasta los albaneses— chillaron que esto iba directamente contra el principio leninista del liderato unificado del Partido. Entretanto, aquellas fuerzas que querían acomodar el pensamiento Mao Tsetung a una u otra especie de anarquismo o socialdemocracia —los anteriormente mencionados a quienes les "gustaba" la Revolución Cultural pero no tanto la dictadura del proletariado— también alegaban que la Revolución Cultural violaba los principios leninistas, aunque por su parte alabaron esta supuesta desviación y pidieron la completa legalización de las facciones dentro del Partido y que estas hicieran abiertamente campaña por sus diferentes programas.

Nuestro Partido ha abordado extensamente en otra ocasión los problemas con dichas concepciones anarquistas o socialdemócratas (véase especialmente el folleto "Para Hacer la Revolución..." de Bob Avakian). Pero debemos reiterar aquí que Mao no consideraba la lucha vigorosa al interior del Partido como un fin en sí mismo, por el contrario, la consideraba como un medio necesario para combatir el revisionismo y llegar a una línea más profunda y más correcta y así a una práctica revolucionaria más rica y poderosa; después de todo, su famosa fórmula era "unidad-lucha-unidad". Aún en condiciones de dictadura del proletariado, en donde la lucha entre dos líneas al interior del Partido concentra las luchas sociales, y por momentos asume el carácter de lucha de clases antagónica, Mao sólo desplegaría y finalmente haría manifiesta la lucha para desenmascarar más o menos por completo la línea burguesa contraria (y su cuartel general) y derrotarla.

Sin duda quienes dicen tomar la Revolución Cultural como inspiración para apartarse del principio de una vanguardia unificada han pasado por alto de algún modo el hecho de que ¡Mao jamás apoyó el que a Liu Shaochi, y sus seguidores, se les diera rienda suelta para promulgar y organizar su línea! (Aunque Mao, repetimos, puso en claro el contenido de la lucha en el momento apropiado y necesario para armar —y desencadenar— política e ideológicamente a las masas). En efecto, Mao valoró muchísimo, y luchó muy duro por la unidad de intenciones de las formas organizativas asumidas por la vanguardia en diferentes momentos durante el tumultuoso período 1966-1976.

Tomemos la insistencia de Mao en que "el que sea correcta o no la línea ideológica y política lo decide todo", o su declaración, ampliamente divulgada durante la Revolución Cultural de que "si las masas solas actúan sin un firme grupo dirigente que organice adecuadamente su actividad, ésta no puede mantenerse por mucho tiempo, ni llevarse a cabo en la dirección correcta, ni elevarse a un nivel superior", ¿puede interpretarse esto como algo opuesto a la orientación básica de Lenin? Un desarrollo sí, pero no una desviación. Tales declaraciones también ayudan a explicar porqué y cómo el pensamiento Mao Tsetung ha guiado a nuestro Partido, y también a otros, a un reconocimiento más profundo de la necesidad de una vigorosa lucha interna, de una organización centralista y unificada, y un partido fuerte en todos los aspectos.

Esta cuestión del liderazgo de vanguardia tiene que ver directamente con el principio de la línea de masas. De todas las muchas contribuciones de Mao ésta ha sido quizás la que se ha tomado más frecuentemente como un punto de referencia por los revolucionarios en los países imperialistas. Pero la alegría de llevar una política revolucionaria a las masas a finales de los sesenta y comienzos de los setenta, ya a mediados de esa década había sido vulgarizada muy a menudo convirtiéndola en un método para determinar, en un momento dado, las causas por las cuales la mayoría de las masas estaba dispuesta a luchar.

Si bien Mao enfatizó siempre la necesidad de comprender profundamente los sentimientos de las masas, recalcó al menos otro tanto la necesidad de transformar aquellas "ideas dispersas y no sistemáticas... mediante el estudio, en ideas concentradas y sistemáticas", y luego perseverar en ellas hasta que las masas las acojan como propias. También pidió a los cuadros distinguir entre los "relativamente activos, los intermedios y los relativamente atrasados" —es decir abstenerse de referirse a las masas como un todo homogéneo. Y por último, Mao vinculó la línea de masas con la necesidad de promover y templar los nuevos brotes revolucionarios que nacían de las masas mismas. De hecho, algunas de las coyunturas claves de la lucha al interior del Partido Comunista de China se centraron precisamente en el apoyo a nuevas formas de lucha originadas por las masas, desde el movimiento campesino de Hunán, extendiéndose a la colectivización socialista de la agricultura y posteriormente al Gran Salto Adelante, y así hasta la Revolución Cultural.

De otra parte, la formulación del principio de la línea de masas *ocurrió* en una época y lugar específicos donde, como lo ha señalado Bob Avakian, "durante una buena parte de la lucha... el movimiento revolucionario concordaba *con* el empuje espontáneo del nacionalismo —contra el Japón, por ejemplo". Mao no estaba lidiando con la clase de situación típica de los países imperialistas, donde el movimiento

revolucionario tiene que hacer frente a los estallidos de chovinismo nacional al comienzo de la guerra imperialista o en el período precedente. La experiencia de nuestro partido, para decirlo claramente, es que el patriotismo de los obreros del país opresor, un patriotismo alimentado cuidadosamente gracias al privilegio imperialista, es una base para la contrarrevolución; no hay nada en esa ideología que se pueda tratar de "elevar a un nivel superior".

Mao dió algunas ideas sobre este tipo de problema. En primer lugar, él conocía bien la diferencia entre naciones opresoras y naciones oprimidas e hizo de ésta diferencia una cuestión fundamental de estrategia. Y señalemos de nuevo que el internacionalismo consecuente de Mao, así como el surgimiento de la tendencia maoísta en medio de la tormenta de luchas de liberación nacional han proporcionado una firme e importante base para que eche raíces una orientación internacionalista y de derrotismo revolucionario, en los partidos y organizaciones de los países imperialistas. Además, el principio maoísta de "ir contra la corriente" se aplica sin duda en este contexto dando una base de entereza ideológica y política para hacer frente a ese chovinismo en un período de guerra o preguerra y abre la puerta de este modo a las posibilidades revolucionarias en dicho período.

De otra parte, esto no significa buscar algo o a alguien más en que apoyarse por encima de las masas. En los países imperialistas, la tarea de ganar a aquellos que se unen bajo la bandera nacional de los imperialistas, especialmente los proletarios que hay entre ellos, alrededor de sus intereses de clase más fundamentales —el internacionalismo proletario—, exige que el Partido se dedique desde el mismo comienzo a promover todos y cada uno de los brotes de internacionalismo o de un potencial derrotismo revolucionario que surgen en los sentimientos y acciones del proletariado así como en otras fuerzas de clase (y tales brotes inevitablemente surgen en una u otra forma). El Partido debe preparar al proletariado, a través de muchas situaciones concretas, para que vea sus verdaderos intereses de clase en oposición a la alcahuetería nacionalista de la burguesía, y de este modo infundir en él la capacidad de reconocer la naciente oposición a los imperialistas, unirse con ella y marchar al frente. El reto consiste en preparar al sector avanzado de la clase avanzada no sólo para contrarrestar la(s) inevitables(s) oleada(s) de chovinismo nacional sino también (e inextricablemente ligado a eso) para aprovechar las verdaderas crisis que las guerras y la agresión imperialista acarrean a la burguesía... nada menos que para llevar a las masas por millones a hacer la revolución. Y sólo se puede hacer frente a este reto utilizando, y no rechazando, la línea de masas —entendida y aplicada correctamente.

* * *

El desarrollo hecho por Mao de la estrategia del frente unido también tiene importante aplicación en los países imperialistas. En 1969, la Unión Revolucionaria (precursora del PCR, EU) planteó el frente unido contra el imperialismo bajo el liderato del proletariado como *la* estrategia para la revolución proletaria en EU. Todavía nos adherimos a esa concepción. Y aunque hemos profundizado nuestro análisis de clase de los últimos años, y en aspectos importantes lo hemos cambiado, ha crecido nuestra valoración de ese principio estratégico de Mao.

Desafortunadamente, el núcleo de la concepción estratégica de Mao sobre el frente unido muy frecuentemente es reducido a la fórmula "los proletarios se unen con todos los que se puedan unir, incluyendo la burguesía nacional, contra los imperialistas". Si bien este es sin duda un importante aspecto de la aplicación por parte de Mao de la estrategia del frente unido en China, es sólo la mitad de la historia, y la menos importante. Mao comprendía que la contradicción entre el imperialismo y la(s) nacion(es) oprimida(s) debe generar, independiente del deseo de cualquier individuo, enormes levantamientos sociales en los que muchas diferentes fuerzas de clase, incluída la burguesía nacional, se verán obligadas a participar.

Pero, lo verdaderamente nuevo fue que él aclaró bajo que condiciones era apropiado ese frente unido contra la burguesía y, lo más importante, *cómo puede el proletariado buscar las formas de ejercer el liderato sobre ese frente, infundiéndole una orientación y espíritu verdaderamente revolucionarios, e impedir su usurpación por parte de las fuerzas burguesas.* En esto Mao contrasta claramente con todas esas fuerzas que declaran un frente unido un día sólo para al día siguiente liquidar en lo fundamental el independiente papel ideológico, político y militar del proletariado; a diferencia de ellos, forjó el correcto manejo de la dialéctica entre la participación del proletariado en un frente unido y el mejoramiento de su propia conciencia de clase y de su papel dirigente. Fundamental en esto era mantener la independencia y la iniciativa de las fuerzas armadas del proletariado, y utilizar esas fuerzas "para mantener en alto la bandera roja" al máximo posible durante cada cambio en los acontecimientos.

Mao consideró el frente unido como una estrategia para librar la guerra revolucionaria con el fin de lograr una forma de Poder cualitativamente diferente. Esta es la revolución de nueva democracia, que en esencia (como lo sintetizó durante la Revolución Cultural el Partido Comunista de China) genera una forma de dictadura proletaria en la que el proletariado y su vanguardia dirigen firmemente a las otras clases y capas revolucionarias en la tarea de desarraigar al imperialismo y las relaciones sociales precapitalistas y de preparar el camino para el socialismo. Mao no era partidario de "compartir el Poder", es decir, hacer un cambalache de las fuerzas independientes del proletariado por puestos en un aparato de Estado esencialmente burgués, auncuando ese Estado se rotule como "progresista", "antifascista" o "antiimperialista".

En los países imperialistas, tales interpretaciones derechistas del frente unido llegan frecuentemente a reducir esta concepción estratégica a una aguada "política de coalición" y a una orientación pragmática al problema de la unidad del tipo "aquí está lo que le puedo ofrecer". Esta nunca ha sido nuestra concepción de la estrategia del frente unido, y esto se lo debemos a Mao. El proletariado dirige y forja el frente unido sobre la base de la claridad de sus objetivos, la fuerza

material que reune, y la fuerza de su programa —el proletariado y sólo éste puede resolver las contradicciones de la sociedad capitalista.

Ahora bien, al aplicar la estrategia del frente unido, un partido en un país imperialista debe tener en cuenta varias diferencias importantes entre éste y una nación oprimida. Primero, la burguesía en los países imperialistas de ninguna manera puede formar parte del frente unido ya que (junto con las relaciones sociales que incorpora) conforma el blanco del frente unido; segundo, a diferencia de China, la revolución no toma la forma de lucha armada desde el comienzo sino que en cambio pasa por un prolongado período principalmente de lucha política hasta que maduren las condiciones para una insurrección a nivel nacional. Sin embargo, lo que *sí es* aplicable es algo muy profundo y comienza con la insistencia de Mao en que el objetivo de ese frente unido es un Poder nuevo y revolucionario: una dictadura revolucionaria dirigida por el proletariado (que, repetimos, adquiere una forma específica en las naciones oprimidas).

Además, el principio y la estrategia del frente unido responden al hecho de que en los países imperialistas diversas fuerzas de clase y capas sociales se movilizarán contra la burguesía, dependiendo de las circunstancias. Lenin señaló esto cuando escribió que la revolución socialista "*no puede* ser otra cosa que un estallido de lucha de masas por parte de todos y cada uno de los oprimidos y descontentos".

"En ella participarán inevitablemente sectores de la pequeña burguesía y de los obreros atrasados —sin esa participación *no* es posible una lucha de *masas*, *no* es posible *ninguna* revolución— que aportarán al movimiento, también de modo inevitable, sus prejuicios, sus fantasías reaccionarias, sus debilidades y sus errores. Pero *objetivamente* atacarán al *capital*, y la vanguardia consciente de la revolución, el proletariado avanzado, expresando esta verdad objetiva de la lucha de masas variada y discordante, abigarrada y aparentemente desmembrada, podrá unirla y dirigirla, y tomar el Poder..." (*Obras Escogidas*, T.6, p. 52).

Desafortunadamente, los comunistas frecuentemente han titubeado entre tratar de negar este hecho (con creencia de llevar la lucha económica de los obreros derecho a la revolución socialista), o callarse ideológicamente ante esto, y conformarse con un frente unido en el cual sólo pueden imitar la propaganda ideológica de la burguesía liberal y servir a sus fines políticos. Especialmente en los días decisivos de la actualidad, son imprescindibles las contribuciones de Mao al principio y la estrategia del frente unido —especialmente su concepción de la necesidad y libertad del proletariado para luchar por su hegemonía ideológica, política y organizativa dentro de este frente.

Inspirado en la orientación de Mao sobre la estrategia del frente unido y aplicándola a los desafíos de hoy, el camarada Avakian ha anotado que "sólo precisamente estableciendo una clara posición revolucionaria y un polo revolucionario en la sociedad norteamericana y trabajando consistentemente por atraer a los avanzados, especialmente del proletariado, a este polo, será posible aplicar correctamente la estrategia del frente unido. Es sólo de éste modo que otras capas y fuerzas, con las que es correcto y estratégicamente necesario buscar la unidad, se sentirán inclinadas u obligadas a entrar en un frente unido con nosotros; y sólo de éste modo serán defendidos los intereses estratégicos del proletariado y se mantendrá la posibilidad de que el proletariado dirija el frente unido, y le infunda una orientación y contenido resueltamente revolucionarios". (*Un Fin al Horror*, p. 41).

* * *

La estrategia del frente unido apunta a un solo fin; como escribió Mao, "la tarea central y la forma más alta de toda revolución es la toma del Poder por medio de la lucha armada, es decir, la solución del problema por medio de la guerra. Este revolucionario principio marxista-leninista tiene validez universal, tanto en China como en los demás países". (*Obras Escogidas*, II, p. 225).

En el transcurso de llevar la Revolución China a la victoria, durante 22 años de guerra, Mao formuló la primera línea militar marxista integrada. Aunque son producto de una guerra específica (o de varias guerras, realmente) estos principios fundamentales tienen un contenido universal valioso para toda revolución.

Lo clave en todo esto es que el Partido debe mandar sobre el fusil —es decir, que el Partido debe *dirigir* la lucha armada y las fuerzas armadas revolucionarias, y nunca permitir que el ejército se convierta en la *fuerza política* dirigente de la revolución, ni en una fuerza independiente del liderazgo político del Partido. Una línea y estrategia militar correctas sólo pueden provenir de una correcta evaluación de la situación política global y del alineamiento de clases, a nivel internacional y dentro de un país dado, y tal análisis sólo puede emprenderse y llevarse a cabo cabalmente por parte del Partido. El análisis del Partido y su metodología deben llevar a dominar la esfera militar durante toda la lucha militar —la conciencia debe dominar la espontaneidad, en esta esfera así como en todas las otras, ya que el camino espontáneo es en últimas un camino *burgués*. Además, el ejército revolucionario contendrá necesariamente fuerzas muy diversas, y sin el firme liderazgo del Partido y la consistente educación (y lucha) ideológica se arraigará y florecerá inevitablemente una u otra tendencia a reducir el objetivo de la guerra revolucionaria a algo muy por debajo de una revolución completa —tendencias que Mao combatió incansablemente— y pondrán en grave peligro el avance de la revolución. Todo esto es fundamental —¡o al menos ha sido (o debe ser) fundamental desde que fue forjado por Mao en el yunque de casi tres décadas de guerra revolucionaria!

Por supuesto, la estrategia militar específica apropiada para la revolución proletaria en los países imperialistas no es la misma de China, como el mismo Mao lo aclaró a continuación del pasaje anteriormente citado: "No obstante, ateniéndose al mismo principio (de la revolución armada —*PCR, EU*) el partido del proletariado lo aplica de distinta forma según las distintas condiciones". Luego señaló que la guerra revolucionaria en los países imperialistas debe comenzar como una insurrección en las ciudades cuando la burguesía sea realmente susceptible a una derrota —lo cual di-

fiere obviamente de la estrategia de Mao de la guerra popular prolongada en China, en la que el Partido creó primero su ejército y las bases de apoyo en una o en varias partes distintas del país, luego acumuló fuerzas a través de librar batallas y campañas, y sólo tomó las ciudades en las fases finales de la guerra. Esta misma distinción demostró ser importante en la lucha contra una tendencia revolucionaria aventurera que surgió en los países imperialistas a comienzos de los setenta (y que se manifestó en EU en una aguda lucha y escisión dentro de la Unión Revolucionaria).

De otra parte, pobres los que echen a un lado o menosprecien la pertinencia de la concepción militar de Mao a los países avanzados. Mao se enfrentó contra un ejército sumamente armado y, en general, mejor pertrechado que el que él comandaba. Quienes no gustan de las fantasías trotskistas de la deserción inmediata y en masa de las tropas imperialistas con las primeras salvas proletarias, deben reconocer que se tendrá un tipo de situación similar al comienzo de una revolución (y por un tiempo después) en un país avanzado. ¿Qué hacer?

Primero, se debe comprender realmente la magnitud de la observación que hizo Mao en 1965 a la OLP de que toda lógica militar, sin importar las circunstancias, puede reducirse al principio "ustedes luchan a su manera y nosotros luchamos a la nuestra". Como lo ha señalado el camarada Avakian, para los imperialistas (y especialmente para los imperialistas EU) esto siempre ha significado depender de las ventajas de una potencia de fuego masiva, una tecnología superior y una mayor cantidad de tropas (por lo menos al comienzo), y buscar poner en juego estas ventajas al máximo. El proletariado y los oprimidos no pueden esperar y no deben pretender equipararse arma por arma, soldado por soldado; lo que deben hacer es poner en juego *sus* ventajas específicas. Ante todo, deben forjar estrategias y tácticas que puedan desencadenar (y templar) la iniciativa y el entusiasmo de las masas al luchar por sus auténticos intereses de clase, al mismo tiempo que desmoronar, desmoralizar y por último hacer añicos al ejército burgués.

Este principio básico de Mao fue de hecho un avance más allá de la experiencia bolchevique en la construcción del ejército y en librar la guerra revolucionaria. Los bolcheviques en gran medida siguieron la táctica de depender de los oficiales y especialistas militares del viejo régimen, a los que pudieron ganar políticamente, o a los que pudieron obligar a combatir, y trataron de dirigirlos y controlarlos mediante comisarios políticos. A menudo adoptaron casi todas las tácticas militares de esos oficiales —tácticas desarrolladas por los ejércitos de la reacción, que en últimas se acomodaban mejor a estos. Esto no significa rebajar los logros de los bolcheviques: después de todo, ellos no sólo aplastaron el viejo Poder de Estado sino que también derrotaron a los ejércitos de otras 14 potencias imperialistas en un momento u otro durante la guerra civil de tres años. Sin embargo, en el transcurso de esto, ellos no forjaron nada cercano al nivel de lo que hizo Mao en términos de una doctrina militar proletaria.

Es verdad que no se puede simplemente copiar a Mao en busca de las respuestas para librar una guerra revolucionaria en un país imperialista. Deben desarrollarse muchas cosas nuevas en los aspectos de estrategia y tácticas para poder superar a los ejércitos imperialistas de hoy, sin importar qué tan extrema sea la situación que puedan enfrentar y enfrenten las burguesías. Sin embargo se debe tener un punto de partida al abordar una tarea tan monumental; esa línea militar proletaria integrada ha sido aportada por Mao.

Un aspecto esencial de esa base —y muy relacionado con "ustedes luchan a su manera y nosotros luchamos a la nuestra"— es el principio de Mao de que la gente, y no las armas, son lo descisivo en la guerra. Bob Avakian ha comentado que "cuando los ejércitos imperialistas y reaccionarios se ven privados de la capacidad de luchar a su manera —arrollar y golpear al enemigo con tecnología y fuerza superiores— entonces se hace evidente su debilidad estratégica: son un ejército de saqueo y explotación, opuesto a los intereses de las masas de todo el mundo; sus tropas no tienen una verdadera conciencia política ni conocimiento de los intereses y objetivos por los que realmente combaten; dependen de la tecnología y de la superioridad tecnológica y por tanto quedan en gran medida sin saber qué hacer cuando no la tienen o se les neutraliza; sus tropas están organizadas con una jerarquía y estructura de mando estrictas y opresivas, y agudas contradicciones y conflictos de clase, nacionalidad (y hombre-mujer), corroen las relaciones de los soldados entre sí y entre oficiales y soldados...

"En un sentido fundamental, un ejército es una síntesis de la sociedad por la que combate —de las relaciones sociales y políticas, de los valores, que son dominantes en esa sociedad y que la caracterizan... y la diferencia fundamental entre los ejércitos revolucionarios y los ejércitos contrarrevolucionarios se expresará más de lleno entre más avance la guerra entre ellos".

Y ¿qué de la cuestión de las armas nucleares? El más famoso epigrama de Mao, o al menos el que más enardeció a los imperialistas, fue su calificación del imperialismo como un "tigre de papel" en un momento en que EU estaba tratando de amenazar y chantajear a China con armas nucleares. Mao difícilmente estaba siendo petulante —él estaba más que íntimamente familiarizado con el contenido de la guerra, y tuvo cuidado en señalar que estos tigres de papel tenían, a corto plazo, un aspecto de hierro. En lo que se basó Mao, en esta afirmación y a lo largo de su vida, fue en el conocimiento de la debilidad *estratégica* del imperialismo, una vez el pueblo oprimido enderece su espalda, abra sus ojos, levante sus puños y utilice su cabeza.

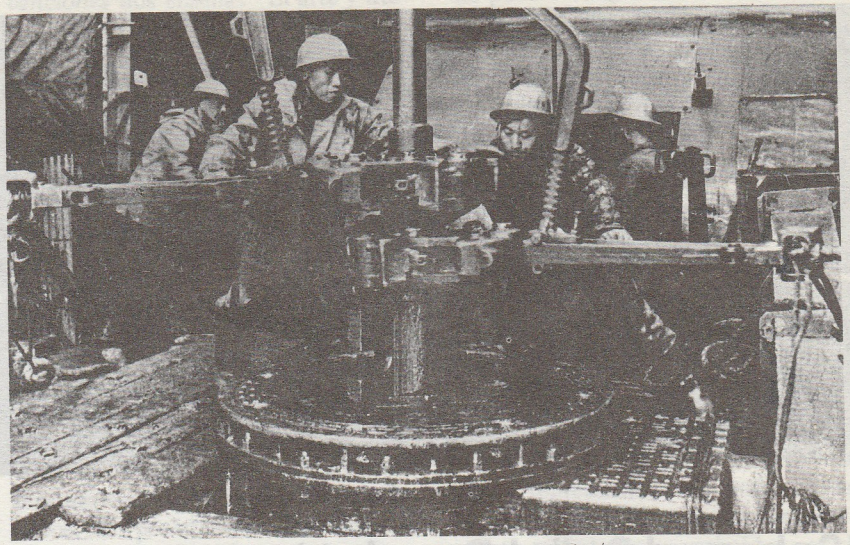
La capacidad para encontrar las formas de convertir la debilidad estratégica del imperialismo en debilidad táctica, para reconocer concretamente y poner en juego las fuentes de la fortaleza estratégica del proletariado en cada coyuntura táctica decisiva, e infundir esto en toda la orientación, ¡todo esto debe aprenderse de Mao Tsetung! Las invaluables contribuciones de Mao no deben malbaratarse, especialmente en una época en que los artífices del infierno y amos de la guerra reaccionaria se preparan para desencadenar una destrucción sin pre-

cedentes sobre el planeta y sus habitantes.

* * *

Este año se celebra el XX aniversario de la Revolución Cultural, y se conmemora el décimo aniversario de la muerte de Mao Tsetung. Esta también debe ser una ocasión para reflexionar sobre las formas en que esos momentos críticos y las respuestas de los revolucionarios de todo el mundo a ellos han influído en la orientación revolucionaria –y en los logros– de todo nuestro movimiento, desde su nacimiento hasta las luchas de hoy y ante todo en su brillante futuro. La conmemoración más apropiada, por supuesto, es reexaminar una vez más los principios fundamentales y la orientación básica de Mao Tsetung, y aplicarlos a los distintos y variados desafíos que enfrentamos hoy.

A la luz de esto, debemos plantear lo más claro posible, que no podrá haber revolución en los países imperialistas, al menos no una revolución proletaria, sin el pensamiento Mao Tsetung. Negar o restarle importancia a las contribuciones de Mao, o verlas como "accesorio opcional" al marxismo, algo pertinente sólo a países oprimidos, es profundamente errado y sólo puede apartarnos de la revolución. Un partido en un país imperialista debe tomar como fundamento que, como ha escrito el Presidente del Comité Central de nuestro partido, "todo el pensamiento Mao Tsetung representa un desarrollo cualitativo del marxismo-leninismo. El marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung es, entonces, una filosofía y una teoría política integrales, a la vez que es una ciencia viviente, crítica, y en contínuo desarrollo. No es la acumulación cuantitativa de las ideas de Marx, Lenin y Mao (ni es el caso que toda idea en particular, o política o táctica adoptada por ellos haya estado libre de error); el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung es una síntesis del desarrollo, y especialmente de los grandes avances cualitativos, que ha logrado la teoría comunista desde que fue creada por Marx hasta la época actual. Es por esta razón, y es en este sentido que, como dijo Lenin sobre el marxismo, es todopoderoso porque es exacto". (*For a Harvest of Dragons*, p. 114). □

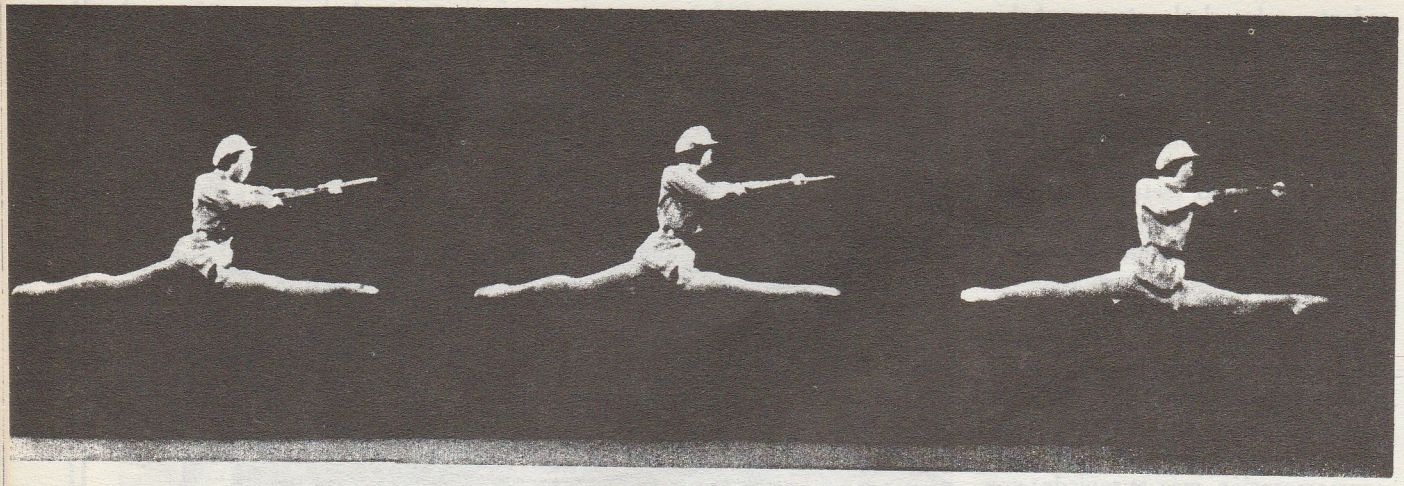


Taching. Los imperialistas decían que China no podía encontrar y extraer su petróleo sin la tecnología occidental. Revolucionarizando las relaciones de producción los obreros de Taching no sólo demostraron que los imperialistas estaban equivocados sino que hicieron que China fuera autosuficiente en petróleo.



Después de que los técnicos soviéticos salieran de China en 1960, los obreros se apoyaron en sus propias fuerzas para superar grandes obstáculos.





Sobre el Ballet Revolucionario

El Destacamento Rojo de Mujeres

Tomado de Chinese Literature, No. 1, 1971

"La orientación es correcta, la revolucionarización es exitosa y la calidad artística buena". Este es el brillante comentario hecho en 1964 por nuestro gran líder el presidente Mao sobre el ballet revolucionario moderno *Destacamento Rojo de Mujeres*.

La revolución proletaria en arte y literatura está ahora en su apogeo. A medida que repasamos el trayecto que hemos recorrido en la revolucionarización del ballet bajo la guía de la camarada Chiang Ching, comprendemos cada vez más profundamente el significado del brillante comentario de nuestro gran líder el presidente Mao. Es una categórica aprobación y una elevada valoración de la revolución proletaria en arte y literatura, una clara guía para la creación y el desarrollo del arte y la literatura revolucionarios del proletariado.

El presidente Mao señala en sus *Intervenciones en el Foro de Yenán sobre Arte y Literatura* que "hoy, en el mundo, toda cultura, la literatura y el arte pertenecen a determinadas clases y siguen determinadas líneas políticas".

En una sociedad de clases el ballet sirve siempre a determinadas clases. En la época feudal éste era una forma de arte ceremonial utilizado por los nobles y señores europeos para celebrar sus ascensos en rango o sus coronaciones. Cuando el capitalismo estaba en ascenso, durante los períodos del renacimiento, el movimiento de la ilustración y el romanticismo, el ballet era conocido entre la burguesía como la "cima del arte". Hoy, a medida que el imperialismo se dirige al colapso total en los países capitalistas y revisionistas, el ballet le sirve a las políticas imperialistas y socialimperialistas de agresión y guerra, ayuda a consolidar la dictadura de la burguesía y promueve con burdas fantasías el decadente "estilo de vida americano". En una palabra, el ballet ha sido, desde sus inicios, una herramienta al servicio de las clases explotadoras.

El renegado, traidor oculto, y despreciable Liu Shao-chi y sus agentes contrarrevolucionarios revisionistas en los círculos literarios y artísticos, Chou Yang, Lin Mo-han y su banda, con el fin de proteger su monopolio sobre el arte y la literatura, hicieron un escándalo respecto del ballet, que utilizaron para crear opinión pública para la restauración del capitalismo. Plantearon la consigna contrarrevolucionaria de que el ballet debe ser "enteramente extranjero", y se opusieron rabiosamente a la correcta política planteada por el presidente Mao de "asimilar críticamente" los legados del arte y la literatura. Su objetivo era detener la revolución proletaria en las artes.

En 1964, los combatientes revolucionarios en arte y literatura, inspirados por las *Intervenciones*, bajo la

guía de la camarada Chiang Ching iniciaron una revolución en el ballet. Destruyendo todos los obstáculos y sabotajes maquinados por Liu Shao-chi, Chou Yang y Lin Mo-han, lograron apoderarse de esta rama de las artes y convertirla en un arma que contribuyó a la consolidación de la dictadura del proletariado.

"La forma principal de lucha en la revolución en China es la lucha armada. En realidad, la historia de nuestro partido puede ser llamada una historia de lucha armada". El *Destacamento Rojo de Mujeres* describe el nacimiento, desarrollo y consolidación de una compañía de mujeres, una fuerza armada revolucionaria bajo el correcto liderato del Partido Comunista de China, durante el período de la Segunda Guerra Civil Revolucionaria (1927-1937). El ballet da a conocer, de acuerdo con el pensamiento Mao Tsetung, la principal contradicción de clase en este período y muestra cómo resolverla. Transmite una gran verdad, a saber, que para tomarse el Poder el proletariado debe tener un partido revolucionario armado con la teoría del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, un estilo de trabajo revolucionario, y un ejército popular dirigido exclusivamente por el Partido; que el Partido y el ejército deben levantar al pueblo y apoyarse en él para construir y fortalecer bases rurales revolucionarias y llevar a cabo una guerra popular.

Recorriendo las páginas de la historia del ballet mundial, en ninguna parte podemos encontrar uno como el *Destacamento Rojo de Mujeres* que exalta con desbordante entusiasmo político a los verdaderos hacedores de la historia, las masas, y sus turbulentas luchas por romper las viejas cadenas y lograr la emancipación. ¿Otro ballet ha desplegado alguna vez un panorama tan extenso de la guerra popular con toda su violencia y tempestuosa intensidad? No, nunca. La burguesía siempre ha proclamado descaradamente que "el amor y la muerte" son los eternos temas del ballet. Pero este "amor" nunca puede encubrir la sanguinaria realidad –la cruel explotación y opresión del pueblo trabajador. Ni puede salvarlos de su propia ruina.

El presidente Mao, en sus *Intervenciones* nos enseña: "El arte y literatura revolucionarios deben crear los más variados personajes extraídos de la vida real y ayudar a las masas a impulsar la historia hacia adelante". El tema y contenido de una obra artística primordialmente se expresa a través de sus personajes. En diferentes períodos históricos, diferentes clases crean sus personajes ideales según la concepción del mundo y estética de sus propias clases y promueven sus objetivos políticos a través de estos personajes.

El proletariado nunca oculta su posición política, sino que declara en términos inequívocos que la tarea fundamental y deber sagrado en arte y literatura es la creación de héroes proletarios. El proletariado, los obreros, campesinos y soldados, son los amos de las artes y deben ejercer la dictadura sobre la burguesía en estos campos. Precisamente esto es lo que hacen nuestros artistas del ballet. Mediante creación de héroes obreros, campesinos y soldados íntegros, difunden el pensamiento Mao Tsetung y la línea revolucionaria proletaria representada por el presidente Mao, se oponen y critican las ideas feudales, burguesas y revisionistas, educan al pueblo en la tradición revolucionaria y la perspectiva de la revolución, despiertan y elevan la conciencia de clase de las masas, les inspiran entusiasmo revolucionario y animan al pueblo a llevar a cabo la revolución proletaria y a combatir por la completa emancipación de la humanidad para empujar la historia hacia adelante.

El *Destacamento Rojo de Mujeres* muestra vivamente a los heróicos comandantes y combatientes del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos de China, en particular a dos brillantes héroes proletarios, Hung Chang-ching y Wu Ching-hua.

Hung es un excelente cuadro político, un representante del heróico ejército popular constituído y dirigido personalmente por el presidente Mao, una grandiosa imagen de los comunistas armados con el pensamiento Mao Tsetung. Hung sigue atentamente la enseñanza del presidente Mao de que "el Poder nace del fusil" y consciente, fiel y valientemente defiende la línea proletaria revolucionaria del presidente Mao. Es decir, con el pensamiento Mao Tsetung encausa la ira y el odio del pueblo esclavizado contra la clase terrateniente hacia el camino revolucionario de destruir el viejo mundo y emancipar a la humanidad.

En el campo de batalla es un intrépido y valeroso comandante y combatiente que no teme a las privaciones ni a la muerte. En los campos de fusilamiento del enemigo es un sobresaliente héroe proletario que dice, "¿qué importa la muerte? El credo de los comunistas es la verdad". La majestuosa imagen de Hung Chang-ching cristaliza las excelentes cualidades del gran proletariado, del gran ejército popular y de los comunistas.

Wu Ching-hua, la heroína, es una típica representante de millones de hombres y mujeres trabajadores cruelmente explotados y oprimidos por el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático en la vieja sociedad. Ella siente un profundo odio por las clases terrateniente y capitalista y posee un apasionado espíritu de rebelión. Educada por el partido, rápidamente adquiere madurez como comunista sumamente consciente de las responsabilidades de la vanguardia del proletariado. El camino que ella recorre es el camino correcto para todos los hombres y mujeres explotados y oprimidos que buscan la emancipación.

La creación del *Destacamento Rojo de Mujeres* que hoy ha puesto firmemente en el escenario del ballet a héroes proletarios, es en sí misma una revolución en la que el proletariado echa abajo el control burgués sobre el ballet. Es un punto de partida en el proceso de hacer que el ballet sirva a los obreros, campesinos y soldados y contribuya a consolidar la dictadura del proletariado.

En sus *Intervenciones*, el presidente Mao nos enseña, "No nos negamos a utilizar las formas artísticas y literarias del pasado, pero en nuestras manos, estas viejas formas, remodeladas y con un nuevo contenido, se convierten en algo revolucionario al servicio del pueblo". Los artistas revolucionarios procedieron a crear un ballet en el que estuvieron incorporados como tema los conceptos del presidente Mao sobre la guerra popular y donde los héroes proletarios fueron representados según la directiva del gran líder: "Hacer que el pasado sirva al presente y lo extranjero a China" y "Tomar

lo positivo de lo viejo para dar a luz lo nuevo". Dirigidos por la camarada Chiang Ching, libraron una fiera lucha contra la siniestra línea contrarrevolucionaria revisionista en el arte y la literatura. Hicieron un profundo replanteamiento de las formas del viejo ballet incluyendo la danza, la música y la escenografía.

La danza es uno de los medios más importantes en el ballet para la caracterización de los personajes. Un lenguaje de la danza preciso y bien definido proviene de la combinación de los diferentes movimientos y posiciones de la danza.

Desde el siglo XVIII, la burguesía siempre se ha jactado de que el ballet goza de "gran elegancia y distinción", ha "alcanzado un alto grado de perfección", y "no deja nada que desear". Pero en realidad la vieja forma del ballet es lastimosamente pobre. A lo sumo expresa desesperación, angustia, seducción y locura, y la sicología neurótica de las clases explotadoras. El ballet burgués occidental y el revisionista soviético siguen las escuelas modernistas y abstraccionistas, utilizando modos de expresión vulgares y ofensivos.

El presidente Mao nos enseña, "Sin destrucción no hay construcción, sin embalse no hay corriente, sin reposo no hay movimiento". La representación de héroes proletarios en el ballet requiere un lenguaje de la danza rico, colorido y representativo que transmita las ideas y sentimientos proletarios. La nueva época con su contenido político revolucionario exige esto, y los artistas de ballet han descartado los movimientos de la danza superficiales y sensibleros que expresan los personajes ideales de las clases explotadoras. Echando abajo los dogmas y convenciones del viejo ballet, han creado un nuevo y hermoso lenguaje proletario de la danza.

Con el fin de plasmar el tipo más elevado de héroes proletarios, cuando crearon los personajes Hung Chang-ching y Wu Ching-hua, los coreógrafos hicieron un análisis de su mentalidad y definieron sus rasgos esenciales, y los resaltaron en sus danzas. Hung Chang-ching, representante del Partido en la compañía de mujeres es un prototipo de los líderes del Partido de extracción popular, está armado con el pensamiento Mao Tsetung y es un destacado ejemplo del ejército popular imbuído con un espíritu revolucionario de no temer a las privaciones ni a la muerte. Así que las notas dominantes de su danza son la firmeza, la fortaleza, la arrolladora energía y la invencibilidad. De igual forma, las notas dominantes de Wu Ching-hua, hija de campesinos pobres que ha sufrido mucho y ha sido maltratada en exceso, son la indomable rebeldía, el devastador fervor y la explosiva fuerza revolucionaria.

Habiendo definido estos rasgos, los coreógrafos crearon lenguajes específicos en la danza para hacer resaltar audazmente al héroe y a la heroína de entre los otros personajes positivos y, basándose en las exigencias de la lucha en diversas circunstancias, representaron el mundo interior de los personajes en los diversos aspectos de su desarrollo. Se les asignó el máximo tiempo y espacio para que hicieran resaltar sus sentimientos e ideas proletarias.

En la escena en que Hung enfrenta la muerte en el campo de ejecución, está en los últimos momentos de su vida, gravemente herido y luchando solo contra el enemigo. Qué tipo de lenguaje coreográfico debe crearse para él es entonces una cuestión de principios, de cuál concepción de clase del mundo y de qué estética debe guiar la creación artística. Las graves heridas de Hung y el campo de ejecución son sólo apariencias externas. En esencia, él es un héroe, un indomable hombre de hierro inspirado por una fuerza interior que puede vencer a todos los enemigos. Para él, el campo de ejecuciones es un campo de batalla para combatir al enemigo de clase. Su figura domina todo el escenario. En consecuencia, el lenguaje coreográfico debe ser militante y riguroso.

El contrarrevolucionario y revisionista Lin Mo-han alegaba airadamente que ya que Hung estaba gravemente herido no era realista que se levantara con el pecho en alto y la cabeza erguida. Obviamente, lo que Lin pretendía era la imagen de las horribles contorsiones de un cobarde renegado. Qué sucia calumnia para los miles de mártires que dieron su vida por la revolución. Esto es lo que los revisionistas llaman "escribir sobre la verdad". Los artistas del ballet refutan contundentemente esta basura. Adhiriendo a los principios proletarios del partido, crearon el lenguaje coreográfico para Hung Chang-ching de acuerdo con la concepción del mundo y la estética proletarias. El héroe siempre está con la cabeza erguida y el pecho en alto. En los diversos movimientos de la danza —"yen shih tiao", "chien shih pien chen tiao —salto entrelazado", "ling kung yueh —gran salto", "kung chuan —giro en el aire", y "ping chuan —cadena"— él es un águila que se remonta, moviéndose libremente y a sus anchas en el escenario mientras denuncia a la pandilla de bandidos. De esta forma su danza es la plena expresión del indomable espíritu del comunista, que está "decidido a vencer a todos los enemigos y nunca doblegarse", sin importar las circunstancias.

La serie de danzas que ejecuta Hung están basadas en luchas reales de la revolución, sin embargo han sido refinadas tan artísticamente para llevarlas "a un plano superior, más intenso, más concentrado, más representativo, más cercano a lo ideal, y por tanto más universal que la verdadera vida diaria". Asimilan críticamente las técnicas y métodos más vigorosos, más vivos y más flexibles de la ópera de Pekín, de las danzas folklóricas de China y de la gimnasia tradicional y las adaptan para lograr un lenguaje coreográfico completamente nuevo que conserva las características del ballet con las transformaciones adecuadas, y al mismo tiempo está imbuído con el rico colorido nacional chino.

Otro ejemplo es la escena en la que Wu Ching-hua, ardiendo en odio de clase, acusa al terrateniente el Tirano del Sur de una salvaje opresión. Al principio, cuando se estaba escogiendo el lenguaje coreográfico para ella, el contrarrevolucionario Lin Mo-han inició una desesperada lucha para sabotear, vociferando que la heroína debe verse triste y afligida y que el que ella levantara el puño no estaba de acuerdo con su personaje. Si esta concepción reaccionaria fuera puesta en práctica, se deformaría a la heroína convirtiéndola en una figura vacía y al mismo tiempo melancólica y sumisa.

Los artistas del ballet resistieron decididamente este nocivo ataque. La

coreografía que lograron es sumamente expresiva del carácter rebelde de la heroína. Con reiteradas mejoras y refinamientos crearon una serie de característicos movimientos de danza definidos y precisos que revelan plenamente el profundo sentimiento y el encarnizado odio de la heroína, su capacidad proletaria para distinguir entre qué querer y qué odiar. Por ejemplo, cuando Wu acusa al Tirano de salvaje opresión, el comandante de la compañía le entrega un tazón con agua de coco y le observa los moretones en los brazos. De repente Wu se levanta sobre la punta de los pies, hace un "tse shen hsi tui", y se sube las mangas mostrando grandes moretones. Luego, con "chan chih tun chuan" y "pei shen kuei pu" se vuelve hacia los soldados y civiles, levanta el otro brazo con el puño cerrado y muestra moretones ensangrentados. Su pecho se enciende de ira y sus ojos arden con el fuego del odio de clase. Con las precisas posiciones del "pang yueh pu —salto cerrado" vuelve al "tsu chien ping li —sostenido en giro" y muestra las torturas que soportó encadenada en las mazmorras del Tirano.

La danza de Wu en esta escena, llena de cadencia, equilibrio, ardiente pasión, agudo contraste, matices peculiares y un lenguaje definido, revela profundamente el amor y odio de clase internos de la heroína y resalta con agudeza la viva enemistad por la clase terrateniente y su inflexible carácter rebelde.

Para lograr unidad entre la belleza interior y exterior de los héroes, los artistas del ballet prestan especial atención a la creación de un lenguaje gestual de los héroes para poner de manifiesto la belleza de su mundo interior. Las posiciones de la danza son un medio efectivo para transmitir el carácter de clase, la integridad ideológica y la fuerza espiritual de los personajes heróicos. En el curso de la danza una posición no puede durar mucho, algunas veces sólo un instante. Pero en este abrir y cerrar de ojos una posición puede cristalizar las cualidades más esenciales del personaje, llevando a la audiencia más profundamente al alma del héroe, e intensificando el impacto del arte.

Para Hung Chang-ching y Wu Ching-hua se diseñaron en el ballet gran cantidad de posiciones que revelan sus excelentes cualidades y su noble mentalidad. Por ejemplo, en la escena uno, Hung, disfrazado, atraviesa una plantación de cocos en una misión de reconocimiento. En el momento en que aparece lo vemos rebosante de valor, con porte impetuoso y noble, clavando su penetrante mirada en el cruel y viejo mundo. Esta serie de posiciones, adaptadas de la ópera de Pekín "Liang hsiang", muestra los rasgos de un explorador del ejército popular, poniendo de relieve su valor, su ágil imaginación, su aguda perspicacia y tacto. Otras posiciones que representan su valentía cuando hiende su espada en el enemigo, muestran su diestro manejo del enemigo en el momento de entrar hábilmente al feudo del Tirano del Sur, su creciente heroísmo y su indomable voluntad ante la muerte en el campo de ejecución.

Los artistas del ballet también han diseñado para Wu Ching-hua una serie de posiciones como son 'tsu chien kung chien pu liang hsiang", y "hsien shen tan hai —posición baja" para acentuar su odio y resistencia contra el enemigo de clase. Las diferentes posiciones del 'ying feng chan chih —arabesco" muestran su extraordinario valor cuando, después de haber madurado con la educación del partido, lucha contra los guardias del terrateniente con confianza y superioridad. Prácticamente en cada escena todas las danzas, tanto para ella como para Hung Chang-ching, manifiestan desde diversos aspectos el mundo espiritual comunista de los héroes proletarios.

En el proceso de la revolucionarización del ballet se ha probado que son necesarias posiciones originales, definidas y perfeccionadas para expresar un profundo contenido ideológico y para mostrar conmovedoras imágenes heróicas del proletariado. Este objetivo no se puede lograr de otra manera.

Proviniendo de la estética del proletariado, el lenguaje coreográfico y las posiciones para el *Destacamento Rojo de Mujeres* refleja con éxito y cristaliza la vida militante de los obreros, campesinos y soldados y la belleza del mundo espiritual de las masas trabajadoras proletarias, amos de una nueva época que enarbola como su bandera el pensamiento Mao Tsetung. El ballet burgués nunca puede lograr tales alcances, aunque también le dé importancia al lenguaje coreográfico y a las posiciones, la mayor parte de las cuales son diletantes y formalistas. En realidad no importa qué tanto esmero le ponga la burguesía a su coreografía, de ninguna forma puede esconder el vacío espiritual de la melancolía, decadencia y reacción de sus personajes ideales. Es imposible para ellos tener el fervor revolucionario del proletariado. Todas las técnicas que han desarrollado están desprovistas de vitalidad.

Nuestra práctica en el arte corrobora por completo que sólo los artistas revolucionarios absolutamente leales a la línea proletaria en arte y lite-

Chiang Ching aplaude un elenco cultural.





ratura del Presidente Mao, decididos a exaltar a los obreros, campesinos y soldados, imbuídos con intenso fervor revolucionario para crear personajes heróicos del proletariado, pueden infundir enorme vitalidad a estas nuevas danzas y movimientos.

En el ballet, la música está subordinada a la danza. Esta es la relación entre música y danza. La parte subordinada sólo sirve para destacar a la parte principal y no al contrario. Pero también juega, a su modo, un positivo papel creativo. Manejada adecuadamente, puede ayudar a que la danza ponga de manifiesto más eficazmente el contenido, y en el esfuerzo conjunto cumple su función de moldear los personajes heróicos y proletarios.

"La música es la fuente del ballet", "la danza es el eco de la música", etc., etc., todas estas son falacias reaccionarias sobre el ballet fraguadas por la burguesía para satisfacer las necesidades de su propia clase. Hace de la música algo místico, impenetrable, y trata de esconder mediante oscuras consideraciones el reaccionario contenido político decadente, vulgar e indecente. Durante un considerable período de tiempo, la falacia de que "la música es el factor determinante absoluto" ha sido un "criterio" artístico sobre el ballet que no podía ser puesto en entredicho.

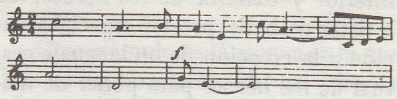
Cuando se estaban escribiendo las partituras para el *Destacamento Rojo de Mujeres*, Lin Mo-han y su puñado de compinches revisionistas contrarrevolucionarios hicieron cuanto pudieron para sabotear el trabajo, insistiendo en que fuera tan "lírico" como la música en el decadente ballet *Giselle*. Su propósito era distorsionar y hacer repulsivas las imágenes musicales de los héroes proletarios mediante el "lirismo" burgués".



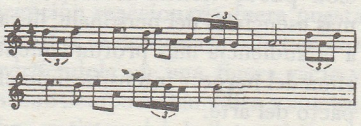
Guiados por la gran bandera del pensamiento Mao Tsetung, los artistas revolucionarios sostuvieron que la música sirve al contenido, la danza, la creación de los héroes proletarios. Se adhieren firmemente a la línea proletaria. Rompiendo con las convenciones y dogmas foráneos y aplastando todos los complots maquinados por un puñado de revisionistas, sentaron un principio proletario para la música del ballet revolucionario.

En el ballet, la música ayuda a resaltar el contenido y la caracterización de los héroes proletarios. Para cumplir esta tarea se deben crear primero que todo deslumbradoras imágenes musicales de los héroes proletarios. En esto la melodía del tema juega un importante papel. Al escribir música de ballet los compositores se adhieren a dos principios: claridad y sencillez. Claridad significa que la melodía debe trasmitir las características y temperamentos más nobles y definidos de los héroes. Sencillez significa que la melodía debe ser comprendida y recordada fácilmente, y adaptarse a la danza. Basándose en estos principios fueron diseñadas dos melodías para Hung Chang ching y Wu Ching-hua.

Para Hung Chang-ching, la melodía es sencilla aunque apasionada, profunda y fuerte, expresando el heróico temperamento revolucionario del proletariado.



La melodía para Wu Ching-hua es también sencilla pero bien definida, con un estimulante sentido de movimiento y fuerza, acentuando su inquebrantable carácter rebelde y reflejando el profundo odio revolucionario de los oprimidos hacia sus opresores.



Las melodías siempre acompañan al héroe cuando éste entra en escena,

presentando variaciones según los diferentes ambientes. En la escena seis, se da rienda suelta a las funciones positivas de la música para enfatizar el sublime optimismo revolucionario de Hung Chang-ching antes de ir a su muerte. Con un fondo de marcadas y majestuosas melodías Hung Chang-ching camina impasible al campo de ejecución. Con júbilo en su corazón, con la cabeza erguida, y sonriendo, se destaca en el centro del escenario, acompañado por las melodías del suave sonido de cuerdas y arpas. Le parece oir la canción de la marcha de la compañía de mujeres. Con la sangre agitada y el corazón henchido, aprieta su puño derecho que sacude al poderoso ritmo de la marcha. La trompeta resuena en sus oídos, anunciando el triunfo del destacamento de mujeres sobre el enemigo que huye, y se despliega ante sus ojos una espléndida visión: "Millones de obreros y campesinos se han levantado para combatir como un solo hombre" y "Los bosques arden rojos bajo el frío cielo". Su firme convicción en la victoria final del comunismo hace que su espíritu se eleve y que su voluntad se fortalezca. Al ritmo de los tambores de la batalla, avanza hacia la muerte, luchando por el comunismo hasta en el último momento de su vida.

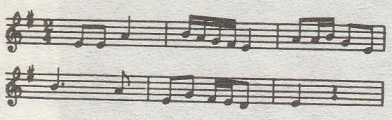
La melodía para Wu Ching-hua en la escena dos, en la que ella cuenta sus sufrimientos, también logra su completo desarrollo. Con el rápido golpe de los timbales ella empieza su denuncia del terrateniente el Tirano del Sur. Se





ejecutan variaciones de la melodía con las expresivas cuerdas. Turbulenta, impetuosa y llena de fuerza, cada nota transmite enérgicamente el vehemente deseo de la heroína de rebelarse y vengarse, y su firme decisión de hacer añicos al Tirano del Sur.

Durante todo el ballet está presente la *Marcha de la Compañía de Mujeres*, la melodía de la guerra popular, la imagen musical del destacamento de mujeres, un colectivo revolucionario militante.



Para dar una imagen más profunda de la elevada mentalidad de los héroes y darle al ballet un "estilo y un espíritu chinos, frescos y vivos, que le guste al pueblo chino", los músicos rompieron las restricciones impuestas por los estereotipos de la orquesta occidental y aplastaron los sucios intentos del contrarrevolucionario y revisionista Lin Mo-han, y su banda, por eliminar de la orquesta del ballet los instrumentos tradicionales chinos a los que tachaban de ser sólo capaces de producir "un sonido de madera".

En el curso de la revolucionarización de la música, los instrumentos de percusión de la ópera de Pekín y otros instrumentos folklóricos tradicionales fueron incorporados con éxito a la orquesta después de cuidadosos experimentos y repetidas mejoras. La audaz combinación de la amplia gama de sonidos y volumen de la orquesta occidental con el vivo colorido nacional, enriquece el poder de expresión de la música y le da un estilo particular que es popular entre los obreros, campesinos y soldados.

Esta música, con su claro carácter de clase, su popularidad entre las masas y su evidente contemporaneidad, cumple con éxito la tarea de crear imágenes musicales de Hung Chang-ching y Wu Ching-hua y otros personajes heróicos. Hace pedazos las llamadas leyes de la 'fuente", del "eco", y otras "leyes" reaccionarias de dilletantismo y formulismo burgueses y arrasa todo el sentimentalismo, melancolía y decadencia de la música burguesa.

La escenografía —incluyendo el escenario, las luces, el vestuario, el maquillaje y la utilería— también sirve para describir a los personajes. Ayuda a definir y a resaltar los personajes, sus antecedentes históricos y las circunstancias en que viven.

El *Destacamento Rojo de Mujeres* echa a un lado por completo el tratamiento abstracto, naturalista y formalista de la escenografía burguesa, y en cambio sigue el principio de poner en primer plano a los héroes proletarios y el contenido político revolucionario. Al representar los personajes positivos y heróicos se hace énfasis en la "limpieza". Esto ayuda a resaltar eficazmente la belleza exterior de los héroes proletarios y el elevado dominio espiritual del comunismo. Por ejemplo, la primera mitad de la escena dos está destinada a la celebración, por parte de los soldados y civiles, de la formación de la compañía de mujeres. Para ilustrar la brillante idea "Sin un ejército popular el pueblo no tiene nada", los artistas del ballet se esforzaron por lograr un ambiente para el representante del Partido Hung Chang-ching y el destacamento rojo de mujeres que él dirigía, rechazando la práctica de utilizar colores escandalosos para crear una atmósfera que apague la imagen principal del héroe.

Es cierto que se ha prestado mucha atención a la muy favorable atmósfera del decorado de la base de apoyo revolucionaria. Pero cuando Hung Chang-ching y las combatientes de la compañía de mujeres irrumpen en la escena, los colores del escenario, las luces y el vestuario, se adaptan rápidamente para hacer resaltar al héroe y al ejército que dirige. El cielo azul y las blancas nubes destacan la brillante bandera roja de combate de la compañía. Las atractivas y festivas ropas de los campesinos hacen destacar los sencillos uniformes gris-plateado de Hung Chang ching y sus combatientes, las claras estrellas rojas de sus gorras los emblemas rojos en los cuellos y los brazaletes rojos —"una estrella roja en nuestras gorras, dos banderas rojas de la revolución en nuestros cuellos", símbolos de su lealtad al Presidente Mao. Asimismo, en la escena cuatro, en la que soldados y civiles celebran juntos, se diseñaron vestidos en colores intermedios para los campesinos con el fin de resaltar la espléndida belleza de Hung Chang-ching, Wu Ching-hua y otros heróicos combatientes populares.

Al diseñar el vestuario se rechazó la representación naturalista del vestido de todos los días, así como se descartó todo intento por apartarse de las circunstancias históricas reales o de la vida diaria basándose en un formalismo del arte por el arte. Ambas tendencias distorsionan la imagen de las masas trabajadoras. La compañía de mujeres, por ejemplo, es una fuerza revolucionaria conformada por las hijas de los campesinos y obreros que han sido cruelmente explotados y oprimidos por los terratenientes y capitalistas durante generaciones. El ballet se ocupó de un período difícil en el que el enemigo era superior en número y fuerza. Por lo tanto los uniformes gris-plateado que visten están llenos de parches. Pero estos parches están puestos cuidadosa y adecuadamente, no de manera burda.

Combinando el realismo revolucionario con el romanticismo revolucionario, la escenografía parte de un definido y fuerte amor y odio de clase, para elogiar a los héroes y descubrir las feas características de los personajes negativos. En la escena cinco, cuando Hung Chang-ching sale después de haber sido herido mientras cubría la retirada de sus camaradas, las nubes comienzan a acumularse en el fondo, dándole más enfasis al ruido lejano de un trueno. Luego, cuando el Tirano del Sur y sus soldados bandidos se acercan a Hung Chang-ching, éste los aparta con un rabioso movimiento de los brazos y mira a los tiranos con violenta furia. En este momento el relampagueo de los rayos y el ruido de los truenos ponen en primer plano la imagen del héroe dominando sobre sus enemigos, simbolizando al mismo tiempo la fuerza que destruirá al viejo mundo, la impetuosa tormenta de la revolución que se avecina.

El éxito del primer ballet revolucionario moderno en nuestro país es una gran victoria para la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao en arte y literatura, un destacado logro realizado bajo la supervisión de la camarada Chiang Ching. El *Destacamento Rojo de Mujeres* abre un camino completamente nuevo para más y mejores ballets chinos. □

Diez Años de Impetuoso Avance

1. Se Desata la Revolución Cultural: Noviembre de 1965 - Enero de 1967

La "señal", como Mao la llamó, fue la publicación del artículo "A Propósito del Reciente Drama Histórico *La Destitución de Hai Rui*". Esta obra escrita por el vicealcalde de Pekín fue una exigencia poco disimulada de restituir al Ministro de Defensa Peng Teh-huai, destituído como jefe de las fuerzas armadas en 1959. Peng Teh-huai se había negado a acompañar a Mao en la creación de una Milicia Popular. Había sido un abanderado de la oposición derechista a la movilización política de los campesinos y a la formación de las Comunas Populares en el Gran Salto Adelante. Estaba pidiendo su restitución y la Derecha lo estaba utilizando como un ariete.

Yao Wen-yuan, bajo la orientación de Chiang Ching, esposa de Mao, escribió una crítica de la obra. El alcalde de Pekín, Peng Chen, bloqueó su publicación. Detrás de Peng Chen estaba el jefe de Estado Liu Shao-chi y otro poderoso líder del partido, su Secretario General, Teng Siao-ping. "En esa época —explicó posteriormente Mao— algunos departamentos y localidades estaban dominados por el revisionismo. Era tan impenetrable que ni siquiera el agua podía filtrarse ni podían atravesarlo agujas". Finalmente el artículo apareció en Shangai el 10 de noviembre.

Cuando la Derecha vió que no podía impedir la publicación de la crítica de Yao Wen-yuan a *La Destitución de Hai Rui*, intentó, a través de sus posiciones dirigentes en el partido, llevar el debate al terreno meramente académico e histórico. Prohibieron grandes reuniones, grandes debates y el pegar carteles de grandes caracteres.

Mao explicó posteriormente, "El artículo de Yao Wen-yuan fue simplemente la señal para la Gran Revolución Cultural Proletaria. Así que en el Comité Central fuí particularmente cuidadoso en la elaboración de la Circular del 16 de Mayo. Debido a que el enemigo estaba alerta, una vez lanzada la señal, sabíamos que entraría en acción. La Circular había sido muy precisa al señalar la cuestión de la línea y la cuestión de las dos líneas. En ese momento, la mayoría no estaba de acuerdo con mi punto de vista, y me encontré sólo por un tiempo. Decían que mis puntos de vista estaban pasados de moda... Después de algunos debates logré el respaldo de poco más de la mitad de los camaradas".

"Amplia Apertura" — La Circular del 16 de Mayo

La Circular estaba destinada a extender el debate ampliamente y señala sus verdaderos blancos: "Los representantes de la burguesía que se han infiltrado en el Partido, el gobierno, el ejército y los diversos sectores de la cultura, son un puñado de revisionistas contrarrevolucionarios. Una vez estén dadas las condiciones, se apoderarán del Poder y convertirán la dictadura del proletariado en dictadura de la burguesía. A algunas de estas personas ya las hemos descubierto; a otras todavía no. En algunas todavía confiamos y las estamos preparando para ser nuestros continuadores. Personas tipo Jruschov, por ejemplo, todavía anidan a nuestro lado. Los Comités del Partido a todos los niveles deben prestar atención a este asunto...".

En cuanto al método, "Amplia Apertura". "'Amplia Apertura' significa dejar que todo el mundo exprese libremente su opinión, de manera que la gente se atreva a hablar, a criticar y a debatir".

La Circular del 16 de Mayo era en esa época un documento interno del Partido, pero Mao no tenía la intención de ver restringida la lucha a las filas y círculos del Partido.

El 25 de mayo de 1966, siete estudiantes y profesores asistentes de la Universidad de Pekín colocaron un cartel de grandes caracteres en el que se criticaba al rector de la universidad y a otros altos funcionarios del Partido vinculados al alcalde Peng Chen. Escrito con grandes pinceladas sobre una enorme hoja de papel, el cartel decía, "¿Qué tipo de personas son ustedes realmente?... realizar grandes reuniones y colocar carteles de grandes caracteres es una de las mejores formas que tienen las masas para combatir. Al 'orientar' a las masas a no celebrar grandes reuniones, a no pegar carteles de grandes caracteres y al crear todo tipo de tabúes, ¿no están ustedes reprimiendo la revolución de las masas, no permitiéndoles hacer revolución y oponiéndose a su revolución? ¡Nunca permitiremos que ustedes hagan esto!"

Los jóvenes que colocaron este cartel no sabían lo que podría ocurrirles. Mao pidió que éste fuera divulgado ampliamente en la radio y publicado en la prensa el 1o de junio. Lo llamó "el primer cartel nacional de grandes caracteres marxista-leninista de China". Hubo festejos en la Universidad de Pekín.

Desde otro lugar, estudiantes de secundaria escribieron una carta al Comité Central exigiendo la transformación del sistema educativo que aumentaba la diferencia entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, entre los obreros y los campesinos, y entre la ciudad y el campo. En apoyo de esta clase de exigencias, se generalizaron rebeliones estudiantiles, especialmente en Pekín.

En junio, Peng Chen y el rector de la Universidad de Pekín fueron removidos de sus cargos. Por instrucciones del Comité Central se aplazaron exámenes y matrículas. En las escuelas, los carteles empezaron a cubrir todas las paredes; después fueron colgados con alambres a lo largo de los comedores. Gran cantidad de volantes, folletos, periódicos murales impresos y carteles invadieron la universidad e inundaron toda China.

De nuevo la Derecha hizo todo lo posible por ponerse a la cabeza de este movimiento y desviarlo hacia sus propios fines. Durante los 55 días de ausencia de Mao de Pekín en junio y julio, Liu Shao-chi y Teng Siao-ping, todavía segundo y tercero en importancia entre los líderes del Partido, enviaron equipos de trabajo a las escuelas, oficinas y fábricas, para "dirigir" la Revolución Cultural. Prohibieron la discusión de los asuntos de la Universidad por fuera de ésta. También fueron prohibidas las reuniones y la persecución se puso al orden del día. Los equipos de trabajo trataron de "desviar el blanco" al enfocar la crítica sobre los verdaderos o supuestos errores entre los simples maestros, estudiantes y obreros, en vez de centrarla en las políticas llevadas a cabo

por los funcionarios dirigentes del Partido. La Revolución Cultural estuvo a punto de ser destruida por estos funcionarios que se hacían pasar por seguidores del pensamiento Mao Tsetung. Surgieron rápidamente pequeños grupos de resistencia, algunas veces semiclandestinos, especialmente entre los estudiantes. Pero la situación era grave y muchos estaban confundidos. Los riesgos aumentaban: en ese entonces EU bombardeó Hanoi y Haipong, en Vietnam, acercando más la guerra a las fronteras de China.

El 25 de julio, en el *Diario del Pueblo*, apareció una foto en primera página: Mao nadando en el rio Yangtsé. A la edad de 73 años había nadado varias millas en las turbulentas aguas. Los rumores acerca de la enfermedad de Mao eran falsos; quienes consideraban que podían aislarlo estaban equivocados, y él definitivamente no estaba fuera de la lucha política.

En agosto, hubo un pleno del Comité Central convocado para derribar importantes barreras ideológicas y políticas que frenaban a los jóvenes rebeldes de China; este Pleno buscaba afirmar claramente los principales blancos, objetivos y métodos de la Revolución Cultural. Su principal documento, conocido como el de 16 Puntos, se convertiría en el programa básico de la Revolución Cultural.

Los 16 Puntos: Agosto de 1967

"El camarada Mao Tsetung dijo: 'Para derrocar el Poder político, es siempre necesario ante todo crear opinión pública, y trabajar en la esfera ideológica. Así procede la clase revolucionaria y así también lo hace la clase contrarevolucionaria'. La práctica ha demostrado que esta tesis del camarada Mao Tsetung es totalmente correcta. Aunque derrocada, la burguesía todavía trata de valerse de las viejas ideas, cultura, hábitos y costumbres de las clases explotadoras para corromper a las masas y conquistar la mente del pueblo en su esfuerzo por restaurar su Poder. El proletariado debe hacer exactamente lo contrario: debe propinar golpes despiadados y frontales a todos los desafíos de la burguesía en el dominio ideológico y cambiar la fisonomía espiritual de toda la sociedad utilizando sus propias nuevas ideas, cultura, hábitos y costumbres. Nuestro objetivo actual es aplastar, mediante la lucha, a los que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista, criticar y repudiar a las 'autoridades' reaccionarias burguesas en el campo académico, criticar y repudiar la ideología de la burguesía y demás clases explotadoras, y transformar la educación, la literatura y el arte y los demás dominios de la superestructura que no corresponden a la base económica del socialismo, a fin de facilitar la consolidación y el desarrollo del sistema socialista".

"Un gran número de jóvenes revolucionarios, antes desconocidos —continúa los 16 Puntos— se han convertido en valientes desbrozadores de caminos" que "exponen franca y plenamente sus opiniones, denuncian y critican en profundidad, y lanzan resueltos ataques contra los representantes abiertos u ocultos de la burguesía". "La revolución cultural, por ser una revolución, encuentra inevitablemente resistencia. Esta resistencia proviene principalmente de aquellas personas infiltradas en el Partido que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista. También proviene de la fuerza de la costumbre de la vieja sociedad... Debido a ésta resistencia relativamente fuerte, la lucha experimentará altibajos e incluso repetidos altibajos. Eso no tiene nada perjudicial. Templará al proletariado, a las demás masas trabajadoras y especialmente a la joven generación, les proporcionará experiencias y lecciones y les hará comprender que el camino revolucionario es zigzagueante y no llano...

"Lo que el Comité Central del Partido exige de los Comités del Partido a los diferentes niveles es que persistan en ejercer una dirección acertada; pongan en primer lugar el 'atreverse'; movilicen audazmente a las masas; cambien la situación de debilidad e incompetencia allí donde exista; estimulen a aquellos camaradas que han cometido errores pero que están dispuestos a corregirlos, a que desechen sus fardos y se incorporen a la lucha, y destituyan de sus cargos a aquellas personas que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista, reconquistando la dirección para ponerla de nuevo en manos de los revolucionarios proletarios...

"En la Gran Revolución Cultural Proletaria sólo se puede adoptar el método de dejar que las masas se liberen a sí mismas, y no el de manejar todos los asuntos en su nombre. Hay que confiar en las masas, apoyarse en ellas y respetar su iniciativa. Hay que desechar el temor. No se debe temer a los disturbios. El Presidente Mao nos ha dicho frecuentemente que la revolución no puede ser tan fina, tan apacible, tan moderada, amable, cortés, restringida y magnánima. Hay que dejar que las masas se eduquen a sí mismas en este gran movimiento revolucionario y aprendan a distinguir entre lo justo y lo erróneo y entre la forma correcta de proceder y la incorrecta".

En los 16 Puntos se hace una distinción entre "Derechistas Antisocialistas" y aquellos que han cometido errores, y entre aquellos que ocupan puestos dirigentes y "aquellas personas que tienen ideas académicas burguesas comunes". También se hace una distinción entre las contradicciones en el seno del pueblo y el enemigo, afirmando que "es normal que existan opiniones distintas entre las masas". "La minoría debe ser protegida porque a veces la verdad está con ella". "Durante el debate, se debe recurrir al razonamiento y no a la fuerza". Los cuadros (funcionarios de tiempo completo de diferente tipo) son clasificados como buenos; relativamente buenos; aquellos que han cometido errores "y ponen el temor por encima de todo" y pueden hacer autocrítica o convertirse en un obstáculo; y los dirigentes seguidores del camino capitalista. Con respecto a estos últimos, el documento advierte, "cuando se encuentran muy aislados y ya no pueden continuar como antes, recurren aún más a las intrigas, a atacar por la espalda, ocultando la distinción entre revolución y contrarrevolución, todo con el propósito de atacar a los revolucionarios". La exactitud de éste último punto se haría aún más evidente en los siguientes meses.

El 5 de agosto, en plena reunión del Partido que aprobó la Decisión de 16 Puntos, Mao dijo: "Mi Primer Cartel de Grandes Caracteres: ¡Bombardear el Cuartel General!"

Verano - Otoño de 1966: Guardias Rojos y Rebeldes Revolucionarios

A mediados de agosto, unidades de

Guardias Rojos, que habían empezado a desarrollarse basados en la resistencia a los equipos de trabajo reaccionarios, comenzaron a aparecer públicamente y a ampliarse de manera vertiginosa. Eran organizaciones de masas de estudiantes y maestros de secundaria y universidad. La mayoría tenía entre 12 y 17 años de edad. A pesar de su organización en destacamentos y demás, estilo militar, no portaban armas y en realidad no tenían una organización y disciplina militares.

Durante su primera fase, en agosto, pululaban a lo largo de Pekín, Shangai y Cantón, cubriendo con pintura los letreros en calles y tiendas que evocaban la vieja China, feudal, esclavizada. (Contrario a los malintencionados informes de Occidente, no atacaron museos). Registraban las casas de antiguos capitalistas y terratenientes, confiscando y sacando a la luz del día oro, joyas, pipas y opio, armas y escrituras de la antigua propiedad.

Luego comenzaron a extenderse desde las ciudades al resto del país, mientras que surgían en todas partes nuevas organizaciones de Guardias Rojos. Rápidamente los Guardias Rojos recorrieron todo el país intercambiando experiencias. Por donde iban distribuían los 16 Puntos y alentaban al pueblo a implementarlos. Posteriormente comenzaron a distribuir cientos de millones de *Citas del Presidente Mao Tsetung* y otras obras de Mao.

Mao se colocó un brazalete de los Guardias Rojos y personalmente saludó el primer gran mitin de los Guardias Rojos en la plaza Tien An Men de Pekín. Participaron un millón de jóvenes, muchos provenientes de remotas provincias (mientras que muchos Guardias Rojos de Pekín recorrían el interior del país). Mitines similares se realizaron cada dos semanas. Frecuentemente se hacían en apoyo de las luchas de los pueblos del mundo, y Mao hacía declaraciones en apoyo de luchas específicas incluyendo la del pueblo negro en EU y el pueblo de Indochina en ese entonces en guerra contra el imperialismo EU. Se ha estimado que permanentemente, además de sus cuatro millones de habitantes, Pekín albergaba a otro millón de Guardias Rojos viajeros, quienes se organizaban cuidadosamente de tal manera que no fueran a desestabilizar la ciudad.

Los obreros comenzaron a actuar y a organizar la Revolución Cultural en sus propias filas, departamento por departamento y fábrica por fábrica. Comenzaron a criticar, evaluar y pegar carteles de grandes caracteres sobre cuestiones referentes a la sociedad en su conjunto, así como sobre aspectos relacionados con la dirección en sus sitios de trabajo.

Estas organizaciones de obreros de la Revolución Cultural eran generalmente llamadas "rebeldes" o "revolucionarios proletarios". Se adoptaron políticas para que los obreros tuvieran a su disposición papel, tinta, facilidades de impresión, sitios de reunión, altoparlantes y transporte. Rápidamente las organizaciones de obreros y de estudiantes empezaron a establecer centros de liderazgo conjunto a nivel de la ciudad y de provincia.

Mao explicó posteriormente, "Aunque fueron los intelectuales y las amplias masas de jóvenes estudiantes los que lanzaron la crítica a la línea reaccionaria burguesa, sin embargo, les correspondió a los amos del momento, las amplias masas de obreros, campesinos y soldados servir como la fuerza principal para llevar a cabo la revolución hasta su fin... los intelectuales siempre han cambiado con rapidez su comprensión de las cosas, pero debido a las limitaciones propias de su condición de intelectuales, y a que carecen de un carácter completamente revolucionario, a veces son oportunistas".

El 1o de octubre de 1966, día nacional de China, dos millones de Guardias Rojos y obreros rebeldes desfilaron por la Plaza Tien An Men.

Empieza la "Corriente Contraria": Invierno de 1966

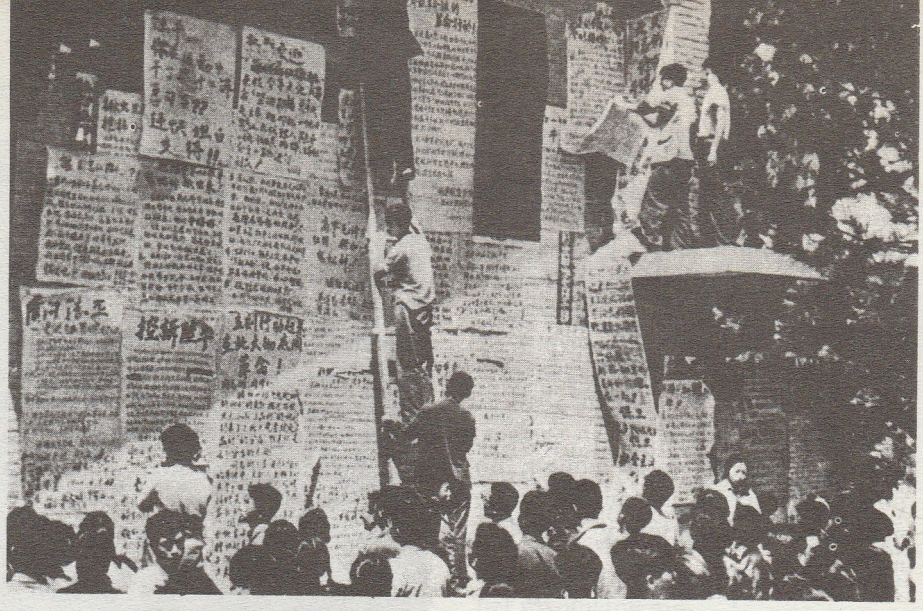
En octubre, *Bandera Roja*, órgano teórico del Partido, publicó un editorial advirtiendo que la lucha de dos líneas en el partido, "si bien no es antagónica, podría convertirse en antagónica". En las escuelas y en las fábricas se organizó ampliamente la discusión en torno a este editorial. Aunque aún en la prensa oficial no se hacía mención a Liu Shao-chi y a Teng Siao-ping, estos ya habían sido calificados en murales y en las publicaciones de los Guardias Rojos como opositores a la Revolución Cultural. Era claro a quiénes se refería Mao cuando habló de "Bombardear el Cuartel General" Pero la lucha se tornó especialmente compleja debido a que algunos líderes que habían apoyado abiertamente a Liu y Teng de manera claramente derechista se vieron entonces obligados a cambiar de táctica. Comenzaron tratando de desviar los ataques contra la Derecha intentando "ampliar el blanco" para incluir también en él a auténticos revolucionarios.

"Sospechar de Todo, Demolerlo Todo" fue el grito de guerra favorito destinado a desviar la lucha del objetivo de derrocar a la burguesía en el partido.

Como reflejo de esto y de la agudización de las diferencias al interior del partido, también comenzaron a agudizarse los conflictos entre las diferentes organizaciones de Guardias Rojos. En algunos casos, la Derecha pudo fomentar batallas campales. Al mismo tiempo, ya que había fracasado en impedir que la Revolución Cultural cogiera fuerza entre los obreros, la Derecha promovió un "viento economicista" alentando a los obreros a exigir —y a hacer huelga por— aumento de salarios y bonificaciones, para apartar a los obreros de las batallas políticas que se libraban y de sus objetivos políticos revolucionarios, para promover el individualismo y crear dificultades económicas con la esperanza de utilizarlas como excusa para exigir que se le pusiera freno a la Revolución Cultural.

Durante esta "corriente contraria", a pesar de ella —y directamente contra ella— el centro de gravedad de la Revolución Cultural comenzó a desplazarse hacia las áreas industriales de China. En noviembre de 1966, se creó el Cuartel General Revolucionario de Obreros de Shangai para combatir el liderato derechista del partido en la ciudad. En respuesta, las autoridades montaron su propio Destacamento de Defensa Rojo del Pensamiento Mao Tsetung, una organización de "obreros rebeldes" que tenía su centro de operaciones en el último piso de la municipalidad. Chang Chun-chiao, un antiguo líder del partido en Shangai leal a la línea de Mao, fue enviado a Shangai desde Pekín para que interviniera.

El Cuartel General Revolucionario de Obreros y otras organizaciones de masas lanzaron un "Llamado Urgente" al pueblo denunciando las intrigas políticas y el sabotaje económico al socialismo por parte de la Derecha. Este llamamiento recibió el respaldo del Comité Central del Partido pero la Derecha rehusó echarse atrás.



2. La Clase Obrera Toma el Poder desde Abajo: Enero de 1967 - Diciembre de 1968

El 11 de enero de 1967, obreros rebeldes tomaron sitios estratégicos y sitios de trabajo en toda la ciudad y derrocaron a las autoridades de la ciudad, tomando el Poder firmemente en sus propias manos. Al principio llamaron a esto la Comuna de Shangai. Más tarde, bajo la guía de Mao, cambiaron el nombre por el de Comité Revolucionario de la Municipalidad de Shangai.

Esta fue la Tormenta de Enero. La Revolución Cultural había entrado en una nueva fase. Los rebeldes revolucionarios, habiendo aprendido algunas lecciones a través de las vueltas y revueltas, se estaban tomando el Poder.



Joven estudiante activista coloca el brazalete de Guardia Rojo a Mao.





Mao pasa revista a los Guardias Rojos en una manifestación en Tien An Men

Surgieron comités revolucionarios en muchos lugares, pero de forma desigual. Hubo luchas prolongadas en muchas zonas donde los comités revolucionarios no pudieron establecerse o donde la Derecha establecía sus falsos comités revolucionarios para suplantar a las masas y a la Izquierda.

El liderato proletario en el partido comenzó a hacer esfuerzos por formar "grandes alianzas" entre diferentes organizaciones de masas, muchas veces rivales, pra facilitar la posterior toma del Poder. En algunos lugares se tuvo éxito, mientras que en otros les fue imposible a las diversas organizaciones de masas llegar a acuerdos. En ocasiones, se formaron alianzas que rápidamente se derrumbaron.

Mao comentó: "[La toma del Poder –*UMQG*] fue la batalla decisiva entre las dos clases, los dos caminos y las dos líneas y constituyó el objetivo del movimiento y fue lo que lo caracterizó. Tras la 'Tormenta de Enero', el Comité Central se interesó una y otra vez en el problema de una gran alianza, pero esta no se materializó. Más tarde, se descubrió que este deseo subjetivo no estaba acorde con las leyes objetivas del desarrollo de la lucha de clases. Esto se debe a que cada clase y cada Poder político buscaban imponerse obstinadamente. Las ideologías burguesa y pequeño-burguesa prorrumpieron como incontenibles torrentes desbordados, socavando de esta manera la gran alianza. Era imposible conseguir la gran alianza y, auncuando se hubiera logrado, finalmente se hubiera hecho pedazos. Por eso, la posición actual del Comité Central es la de simplemente promoverla, no la de llevarla a cabo. El método de tirar de los retoños para acelerar su crecimiento no funciona". (Este, al igual que otros comentarios de Mao sintetizando las primeras fases de la Revolución Cultural, citados aquí, fueron tomados de su "Charla ante la Delegación Militar de Albania" del 1o de mayo de 1967 –reproducida en *Un Mundo Que Ganar* 1985/1). "El problema", dijo Mao al hablar sobre este período en otro lugar, "es que quienes han cometido errores ideológicos están mezclados con aquellos cuya contradicción con nosotros es la contradicción entre el enemigo y nosotros y durante un largo tiempo es difícil separarlos".

A pesar de las dificultades que habían surgido, interrumpir el proceso sólo puede frustrar los objetivos del movimiento: "El Comité Central ha hecho hincapié repetidamente en que las masas se deben educar por sí solas y liberar por sí solas, porque no se les puede imponer una concepción del mundo. Para transformar la ideología es necesario que las causas externas actúen a través de las causas internas, aunque estas últimas son lo principal. Si no se transforma la concepción del mundo, ¿cómo puede decirse que triunfó la Gran Revolución Cultural Proletaria? Si no se transforma la concepción del mundo, entonces, aunque en esta Gran Revolución Cultural Proletaria haya ahora 2000 detentadores del Poder seguidores del camino capitalista, quizás, la próxima vez sean 4000".

Dos Llamados de Mao

Luego de la Tormenta de Enero, Mao lanzó dos llamados. Uno fue "Revolucionarios Proletarios Uníos y Arrebatad el Poder al Puñado de Personas del Partido Seguidores del Camino Capitalista que están en el Poder". El otro fue "El Ejército Popular de Liberación Debe Apoyar a las Amplias Masas de la Izquierda". Unidades (desarmadas) del EPL, por lo general equipos de propaganda, fueron enviados a las fábricas y a las comunas campesinas a trabajar y participar en la lucha política. La tarea que se les asignó consistía en apoyar a la Izquierda mediante la persuasión, contribuir a garantizar la producción y ayudar en la formación de grandes alianzas y comités revolucionarios llamados de triple integración. Estos estaban compuestos por representantes de las masas escogidos por ellas, representantes del Partido también escogidos por las masas, y representantes del ejército.

Para marzo de 1967 se había hecho retroceder a la "corriente contraria". El Comité Central pidió que se reanudaran las clases en las escuelas sin detener la Revolución Cultural, poniendo énfasis en la crítica y la revolucionarización de los métodos de enseñanza. La crítica revolucionaria de masas creció con la cantidad de carteles y al alcanzar nuevas alturas cuando el Partido comenzó oficialmente a criticar a Liu y Teng, y a denunciar por completo su programa político e ideológico, incluyendo la denuncia de algunas de las maniobras derechistas disfrazadas de "izquierdistas" tales como las de los días de los equipos de trabajo.

Sin embargo, la Derecha no fue aniquilada. "En el verano de 1967 y la primavera de 1968 desataron desde la Derecha y la extrema "izquierda" un siniestro viento reaccionario para revocar los veredictos correctos" (Del *Informe ante el IX Congreso del Partido*). Hubo graves incidentes incluyendo el apoyo del ejército a la Derecha en la importante ciudad industrial de Wuhan y varios días de importantes batallas. En algunos lugares, la lucha entre organizaciones rivales de Guardias Rojos llegó hasta el derramamiento de sangre.

En el verano de 1967 Mao hizo una gira por el norte, el este y la zona central al sur de China. Cuando regresó a Pekín en septiembre anunció que a pesar de esas dificultades, 'la situación de la Gran Revolución Cultural Proletaria en todo el país es excelente, no solamente buena; la situación general nunca había estado mejor".

La situación era excelente para continuar la revolución. Fueron organizadas sesiones de estudio a nivel nacional para estudiar el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, combatir el individualismo y criticar el revisionismo. Los comités revolucionarios se extendieron.

"La Clase Obrera Debe Dirigirlo Todo": Julio de 1968

"No existe en lo fundamental conflicto de intereses al interior de la clase obrera", dijo Mao. En julio de 1968 lanzó la directiva, "Es esencial poner completamente en acción el papel dirigente de la clase obrera en la Gran Revolución Cultural y en todos los frentes de trabajo". "La clase obrera debe dirigirlo todo".

A las universidades se enviaron equipos de obreros para solucionar los problemas y para desempeñar un papel permanente en la revolucionarización de la educación. También fueron enviados estos equipos a oficinas del gobierno.

En el otoño de 1968, con el establecimiento de los últimos comités revolucionarios importantes, en el Ti-

bet y en Sinkiang, la prensa del Partido anunció que la Revolución Cultural había alcanzado una etapa exitosa en todo el país. Mao hizo un importantísimo y perspicaz planteamiento:

"Hemos logrado una gran victoria. Pero la clase derrotada seguirá luchando. Todavía están por todas partes y esta clase todavía existe. Por eso, no podemos hablar de victoria final. No podremos hacerlo antes de varias décadas. Debemos permanecer vigilantes. Según el punto de vista leninista, la victoria final de un país socialista no sólo requiere los esfuerzos de su propio proletariado y de sus amplias masas populares, sino que exige, además, el triunfo de la revolución mundial y la abolición del sistema de explotación del hombre por el hombre en todo el planeta, tras lo cual toda la humanidad será emancipada. Por lo tanto, es erróneo, contrario al leninismo, y no corresponde a la realidad, hablar a la ligera de la victoria final de la revolución en nuestro país".

3. Lucha – Crítica – Transformación

El período de impetuosas marchas, mitines y luchas estaba llegando a su fin. Por primera vez en la historia, las masas antes explotadas en un país socialista habían recuperado el Poder usurpado por una nueva burguesía surgida del seno mismo del Partido —un logro culminado con el IX Congreso del Partido en 1969, que marcó la exitosa reconstrucción del Partido al fragor de la lucha de las masas contra el revisionismo. Pero la Revolución Cultural estaba lejos de haber finalizado. En realidad, llegaría a ser más profunda e incluso más compleja —o quizás sea más correcto decir que se hizo cada vez más compleja a medida que se adentraba más y más en el terreno del que había surgido esta burguesía y del que inevitablemente continúa surgiendo una nueva burguesía hasta que sea eliminada por completo la base de su existencia.

El carácter y objetivos del sistema educativo de China fueron transformados por completo. Anteriormente había sido muy similar a cualquier sistema educativo al servicio de la sociedad explotadora en todo el mundo. Ahora, como dijo Mao, el objetivo era preparar "obreros con conciencia y cultura socialistas". "Todavía es necesario tener universidades; aquí me refiero principalmente a institutos de ciencia e ingeniería. Sin embargo, es necesario acortar el período de estudios, revolucionar la educación, poner la política proletaria al mando y seguir el camino de la Planta de Maquinas-Herramientas de Shangai en la formación de técnicos entre los obreros. Los estudiantes deben seleccionarse de entre los obreros y campesinos con experiencia práctica y deben reincorporarse a la producción después de algunos años de estudio".

El número de funcionarios de tiempo completo que trabajaban para el gobierno central en Pekín fue reducido de 60.000 a 10.000 en 1971. Bajo el sistema de las 'Escuelas de Cuadros 7 de Mayo", los funcionarios pasaban parte del año en el campo haciendo labores agrícolas y estudiando el marxismo-leninismo pensamiento Mao Tsetung.

En el campo, surgió un nuevo modelo: el rechazo al viejo sistema de asignación de la cosecha según los puntos de trabajo sobre la base de un sistema competitivo entre los campesinos que no difería mucho del existente en la vieja sociedad, y su remplazo por una política que buscaba promover "el trabajo con entusiasmo en interés público, la autoevaluación de los puntos de trabajo confirmada en la discusión pública". Estimulados por su concepción ideológica y política y ya no tan distanciados por los intereses en conflicto, los campesinos llevaron a cabo enormes proyectos de construcción en una escala sin precedentes en la historia. Incluso el curso de los ríos fue transformado para liberar a China de inundaciones y aprovechar las aguas para la irrigación y la electricidad. A pesar del nivel aún relativamente bajo de mecanización en China, todo esto condujo a un enorme incremento en la producción agrícola.

En la industria, los obreros llevaron a cabo movimientos de masas para liberarse de las engorrosas normas y regulaciones y redujeron los incentivos materiales y los bonos. Tales medidas, necesarias para organizar la producción cuando los productores son despojados del fruto de su trabajo, fueron remplazadas en gran medida por el control consciente por parte de proletarios decididos a liberar la sociedad y el mundo. La administración a cargo de una sola persona era remplazada por comités revolucionarios y las relaciones entre obreros, técnicos y la administración fueron en lo fundamental modificadas mediante la utilización de equipos de triple integración de estas tres fuerzas para dirigir las contínuas innovaciones técnicas. La división entre trabajo intelectual y trabajo manual estaba siendo eliminada en la producción misma al igual que en la educación y en la revolucionarización de los cuadros.

"Empeñarse en la revolución, promover la producción" se había planteado en los 16 Puntos. Esta liberación de las fuerzas productivas a una escala sin precedentes, siendo los mismos productores la principal fuerza productiva, condujo a espectaculares avances en la producción. Entre estos avances, esta la construcción de un buque de 10.000 toneladas en el astillero de Shangai con capacidad para embarcaciones de un máximo de 5.000 toneladas. Estas victorias ayudaron a que China socialista resistiera las presiones imperialistas y fueron llevadas a cabo muy concientemente como algo que permitiría al país proyectar su ayuda a la revolución mundial, especialmente a Vietnam, lo que implicaba directamente un porcentaje significativo de producción y transporte.

Caracterizando la situación anterior a la Revolución Cultural, Mao había sugerido que el Ministerio de Cultura cambiara su nombre por el de "Ministerio de Emperadores, Reyes, Generales y Ministros, el Ministerio de la Sabiduría y Belleza, o el Ministerio de Momias Extranjeras". Ahora los obreros y campesinos ocupaban el escenario principal. Las formas tradicionales de China y de Occidente fueron transformadas mientras que se efectuó una ruptura radical con su contenido y la concepción del proletariado alcanzó su máxima expresión cultural en la historia. En los primeros años de la Revolución Cultural fueron creadas ocho obras modelo de teatro. Al cabo de una década, artistas en todos los campos, activistas y grandes contingentes de masas que se incorporaron al proceso habían creado 17 obras modelo, entre óperas, ba-

llets, piezas de música sinfónica y otras. A nivel local fueron creadas miles de obras por artistas profesionales y por los contingentes de artistas no profesionales que florecieron entre los obreros, campesinos y soldados.

Mao también había dicho que el Ministerio de Salud debería llamarse "el Ministerio de Salud para los señores feudales de la ciudad". La salud fue revolucionada por completo, haciendo énfasis en los problemas de salud en el campo y los problemas de salud de los obreros. La medicina profesional y los mismos profesionales fueron transformados. Entre las masas, decenas de millones de personas fueron comprometidas en la solución de los problemas de salud. Fueron llamados "médicos descalzos" porque no se puede trabajar en los arrozales con zapatos. Movilizando a las masas de campesinos para acabar con los caracoles portadores de enfermedades que infestaban los canales y los arrozales, China se libró de un terrible flagelo que por mucho tiempo había azotado a los campesinos. Al mismo tiempo, guiados por los mismos principios, lograron importantes avances en el campo de la medicina, incluyendo la primera producción sintética de insulina, el uso de la acupuntura, nuevos avances en cirugía y otros más.

En relación con todo esto, hubo un salto fundamental en la educación política e ideológica de las masas, tanto en el curso de la lucha de clases, como en la producción y en la experimentación científica, y en el estudio mismo. En un país donde muchas personas no tenían libros, la reproducción de 400 millones de ejemplares de *Citas del Presidente Mao Tsetung* (el "pequeño libro rojo") significó que mucha gente tuviera la oportunidad de estudiar por primera vez el pensamiento Mao Tsetung. Además, los 70 millones de ejemplares de sus *Obras Escogidas* permitieron la realización del estudio a un nivel verdaderamente masivo. Con programas en fábricas, campos y escuelas, prepararon a millones y millones de personas en el estudio y el debate rigurosos sobre las principales obras de Marx, Engels y Lenin así como de Mao. Con la consigna "La Filosofía No es un Misterio", grandes contingentes de obreros y campesinos estudiaron, debatieron y aplicaron conscientemente los principios filosóficos básicos de la dialéctica materialista como parte de un movimiento que involucró importantes avances filosóficos realizados bajo el liderato de Mao Tsetung.

4. El Camino Revolucionario Está Lleno de Vueltas y Revueltas: 1969-1976

Como Mao señaló frecuentemente y fue demostrado repetidas veces en el curso de la Revolución Cultural, toda ofensiva revolucionaria da lugar a batallas desesperadas por parte de los representantes del statu quo. En septiembre de 1971 tuvo lugar un serio revés. Lin Piao se convirtió en resuelto opositor a la Revolución Cultural y maquinó un intento de asesinato contra Mao. Lin Piao murió en un accidente de aviación cerca de la frontera soviética después de su fracasado intento de golpe.

Lin Piao había llegado a ser Ministro de Defensa en 1959 luego de la caída de Peng Teh-huai. Posteriormente había jugado un importante papel en la Revolución Cultural y había contribuído a obtener el apoyo de las fuerzas armadas para hacer frente a Liu y Teng. Lin y sus seguidores "nunca aparecían sin el libro de *Citas* en la mano ni abrían la boca sin proferir 'vivas' y ... eran aduladores y al mismo tiempo le clavaban el puñal por la espalda" (del *Informe* ante el Décimo Congreso). Después de la caída de Liu y Teng, Lin y sus seguidores asumieron una posición cada vez más obstinada contra la continuación de la Revolución Cultural. Ya desde 1966, Mao había escrito a Chiang Ching advirtiendo que esto podría ocurrir con Lin Piao: "Monstruos y demonios saltarán. Movidos por su propio carácter de clase, se verán obligados a saltar".

Especialmente en 1969, cuando Rusia aumentó la presión militar sobre China y atacó sus fronteras en el norte, Lin hizo un llamado a un acuerdo con la URSS. Sostuvo que China no podría defenderse por sí sola sin reconstruir sus fuerzas armadas poniendo énfasis en el armamento pesado y no en la conciencia revolucionaria de los soldados y las masas. Como alguna vez lo señaló Mao, para un país como China tal línea sólo puede conducir a la capitulación ante el imperialismo. Lin escribió un proyecto de informe para ser sometido ante el IX Congreso del Partido en el que planteaba que la contradicción principal ya no era entre el proletariado y la burguesía sino entre "el avanzado sistema socialista y las fuerzas productivas atrasadas de China" y pedía que la política pasara a un segundo plano frente a la producción. Esta era la misma línea que Liu Shao-chi había planteado antes bajo diferentes circunstancias. (Este proyecto fue rechazado).

Tras el intento de golpe de Lin, la Revolución Cultural enfrentó un período muy difícil. Mucha gente estaba confundida y preocupada. El ejército tuvo que ser reorganizado; a Lin no le hacían falta seguidores. Para salvar la Revolución Cultural, tuvo que traerse a algunos de los que se habían opuesto anteriormente a ésta. La Derecha aprovechó la ocasión para acumular fuerzas y prepararse para "revocar veredictos correctos". Uno de los que volvió fue Teng Siao-ping.

Lucha en Torno al Balance: 1971-1973

La Revolución Cultural no podía aplacarse y no se aplacó. Se dieron encarnizadas batallas en torno a cómo sintetizar exactamente lo que había ocurrido. Una expresión particularmente concentrada de esto se vió en la enconada lucha sobre la relación entre la revolución y la producción.

El X Congreso del Partido, en 1973, constituyó una importante victoria a este respecto. Analizó la línea y el programa de Lin Piao; contraponiéndose al punto de vista que sostenía que el problema había sido que Lin Piao quería ir "demasiado lejos", Lin fue denunciado como un revisionista que había intentado detener la Revolución Cultural. El Informe del Congreso cita a Mao, "probablemente habrá que hacer otra revolución a la vuelta de varios años". Y agrega, "cuando se nos venga encima una tendencia errónea con el ímpetu de una marejada, no debemos tener miedo al aislamiento y debemos atrevernos a ir contra la corriente, desafiándola directamente. El Presidente Mao ha dicho, 'Ir contra la corriente es un

principio marxista-leninista'".

Después del X Congreso, la Izquierda lanzó una campaña de "Crítica a Lin Piao y Confucio", que sacó a la luz la esencia ideológica común de todos los revisionistas y clases explotadoras y el programa político que necesariamente era común a todos aquellos que querían restaurar el capitalismo en China. El objetivo era hacer que la síntesis del pasado reciente ayudara a armar a las masas del pueblo chino para las inevitables pruebas de fuerza que se avecinaban.

Un Nuevo "Viento Desviacionista de Derecha" – 1974

La Derecha, por supuesto, no podía simplemente quedarse cruzada de brazos. Una nueva corriente derechista –el "viento desviacionista de derecha"– comenzó a surgir. Sostenían que había un gran caos en la economía y que para organizarla se requería más derechismo.

Ambas afirmaciones fueron ampliamente rebatidas por la Asamblea Nacional Popular en 1974 que destacó los logros de la economía china en el curso de la Revolución Cultural y proclamó, "la revolución socialista es un poderoso instrumento para desarrollar las fuerzas productivas sociales. A pesar de eso, algunos que en un comienzo sólo habían apoyado a regañadientes la revolución cultural y posteriormente se opusieron a ella, y otros (como Teng) que se habían opuesto constantemente, pudieron reforzar sus posiciones organizativas.

En 1974-75, mientras la Izquierda ponía énfasis en liberar las fuerzas productivas al llevar a cabo mayores transformaciones de las relaciones de producción y en la superestructura, la Derecha pasó a una poderosa ofensiva para volver a algunas de las viejas relaciones entre directores y obreros en las fábricas y atar a los obreros a sus puestos para no dejarlos participar en política. "Ser Amos del Muelle, No Esclavos del Tonelaje", respondieron los obreros de Shangai, aclarando que el problema real consistía no en si se produce o no sino para qué se produce –para qué clase.

Mao dirigió y orientó directamente al proletariado en esta batalla para "repeler el viento desviacionista de Derecha". A finales de 1975, criticó duramente en público a Teng Siaoping y su programa para restaurar el capitalismo bajo el pretexto de "modernizar" a China.



Mao en 1941.

Una vez más la actividad política se había puesto candente. A comienzos de abril de 1976, con ocasión de la muerte del alto dirigente del partido Chou En-lai, la Derecha propició un disturbio en la plaza Tien An Men; Mao y Chiang Ching fueron denunciados abiertamente. Como resultado de esto, Teng fue destituído de su cargo. De nuevo hubo enconados enfrentamientos en varias partes del país, reflejándose la profunda confrontación entre dos cuarteles generales en el Partido.

El 9 de septiembre de 1976 murió Mao. El 6 de octubre, en vísperas de una importante reunión del Partido, los dirigentes derechistas en el Partido y los jefes del Ejército llevaron a cabo un golpe militar. Los más cercanos seguidores de Mao en el Partido, incluyendo a Chiang Ching, fueron arrestados. Este fue el fin de la Revolución Cultural y en realidad, por ahora, el fin de la revolución socialista en China. Pero no fue y no es el fin de la resistencia al dominio burgués en China, por parte de los muchos millones de obreros y campesinos que todavía siguen la línea de Mao, y está muy lejos de ser el final de la historia.

El nuevo gobierno revisionista encontró una fuerte resistencia y mostró los dientes. En Shangai, inmediatamente después de los arrestos, hubo un intento de insurrección que fracasó debido a una combinación de vacilación y confusión acerca del carácter del nuevo gobierno. En las provincias de Anjui, Fujián, Sichuan, Jūnán, Yunán, Xinjiang y Jianxí, la lucha armada revolucionaria contra el nuevo régimen fue violenta y prolongada. Según el gobierno, estas zonas permanecieron fuera de su control por algún tiempo.

Chiang Ching y Chang Chun-chiao opusieron una impresionante resiscia estando en las garras del enemigo durante el juicio público en enero de 1981. Chiang Ching en particular, alentó enormemente a los revolucionarios del mundo con su desafiante denuncia del nuevo régimen revisionista. Ambos fueron sentenciados a muerte. Hasta donde se tiene conocimiento, la burguesía contra la cual combatieron sin cesar todavía los tiene en prisión.

Como dijo Mao, "Si los derechistas llevan a cabo un golpe de Estado anticomunista en China, estoy seguro que tampoco conocerán la paz y su dominio muy probablemente será de corta vida, ya que esto no será tolerado por los revolucionarios que representan los intereses del pueblo que constituye más del 90% de la población". □

"Arrasar con Todos los Monstruos y Fantasmas"

por el Partido Comunista de Ceilán (Sri Lanka)

Hace ya veinte años que se desató en China la Gran Revolución Cultural Proletaria (GRCP) iniciada y dirigida personalmente por el camarada Mao Tsetung. La Revolución Cultural es sin duda no sólo el más grande y trascendental acontecimiento en la historia, con una influencia incluso mucho más profunda que la Revolución de Octubre, sino que también ha sido la más alta cumbre alcanzada hasta ahora en la lucha mundial del proletariado por una sociedad comunista.

Una de las más grandes contribuciones del camarada Mao Tsetung al valioso caudal del marxismo-leninismo es la teoría concebida por él sobre la continuación de las clases y la lucha de clases incluso después de la revolución socialista, y sobre la necesidad de continuar la revolución aún bajo el Poder de la clase obrera hasta que hayamos alcanzado la fase del comunismo. Mao consideraba que la toma del Poder por la clase obrera era sólo un comienzo. Sintetizando la experiencia de la revolución en China y en otros países, concluyó que las clases y la lucha de clases existen durante todo el período histórico del socialismo al comunismo; que existe el peligro de la restauración capitalista y el peligro de que se pierda la dictadura del proletariado y sea destruída.

La toma del Poder es una cosa. Consolidar ese Poder es otra tarea aún más difícil. Como lo señaló el "Diario del Ejército de Liberación de China": "Sabemos por la experiencia histórica de la revolución proletaria que la cuestión fundamental de toda revolución es el Poder. Vencimos al enemigo en el país y tomamos el Poder por medio de los fusiles. Todos esos enemigos pueden ser derrocados, ya sea el imperialismo, el feudalismo o la clase capitalista burocrática; millonarios, billonarios, trillonarios pueden ser derribados, no importa quienes sean, y su propiedad puede ser confiscada. *Sin embargo, la confiscación de su propiedad no equivale a la confiscación de las ideas reaccionarias de sus mentes.* A cada momento sueñan en un regreso, sueñan en la restauración de su 'paraíso' perdido. Aunque son sólo un pequeño porcentaje de la población, su potencial político es bastante considerable y su poder de restauración no guarda ninguna proporción con su cantidad.

"La sociedad socialista surge de las entrañas de la vieja sociedad. No es nada fácil erradicar la idea de la propiedad privada formada a lo largo de miles de años de sociedad de clases ni la fuerza de la costumbre y la influencia ideológica y cultural de las clases explotadoras asociadas con la propiedad privada. Las fuerzas espontáneas de la pequeña burguesía en la ciudad y el campo engendran constantemente nuevos elementos burgueses. A medida que crecen las filas de la clase obrera, asimilan algunos elementos de diverso origen. Además, también, muchas personas de las filas del Partido y las organizaciones del Estado degeneran luego de la conquista del Poder al vivir bajo circunstancias apacibles". Esto está muy bien planteado.

Bajo la guía de su gran líder, el camarada Mao Tsetung, los comunistas chinos fueron conscientes de la amenaza que enfrentaban. Estuvieron alertas, en particular, desde la tragedia que sobrevino a la Unión Soviética donde la restauración capitalista se efectuó pacíficamente, sin que se disparara un solo tiro. Por tanto, conscientemente dieron pasos para impedir un suceso similar en China.

La Revolución Cultural fue un intento por arrancar de raíz la vieja ideología feudal y burguesa —costumbres e ideas— que había existido en China por miles de años y continuaba existiendo incluso después del triunfo de la revolución socialista, y por poner en su lugar la ideología proletaria. Fue un movimiento de masas en el que 700 millones de personas se convirtieron en críticos del viejo mundo y de las viejas ideas ligadas al viejo sistema de explotación —"las viejas costumbres y hábitos que el imperialismo y las clases explotadoras utilizan para envenenar las mentes del pueblo trabajador". Fue un esfuerzo por poner la superestructura de acuerdo con la nueva base económica socialista. La razón por la que la revolución se desarrolló en el campo cultural residía en el hecho de que la contrarrevolución política siempre es precedida por la contrarrevolución ideológica. Esto es lo que pretendían hacer en China quienes se habían convertido en revisionistas y habían decidido seguir el camino de la restauración capitalista. Muchos de ellos tenían altos cargos en el Partido y el Estado. Su principal centro de organización fue el antiguo comité municipal del partido en Pekín.

Wu Han, vicealcalde de Pekín, había tratado de sentar las bases para la contrarrevolución cultural en una serie de artículos y obras dramáticas. La obra más conocida de éstas fue su drama "La Destitución de Hai Rui". La historia trata de un funcionario feudal en la dinastía Ming destituído 400 años atrás. Wu Han utilizó esa historia para satirizar el presente. Trataba de decir que la destitución de un puñado de derechistas en 1959 era equivocada. Quería que el vere-

dicto fuera revocado.

Los organismos dirigentes del Partido decidieron desenmascarar el carácter reaccionario de Wu Han. Pero el antiguo Comité del Partido en Pekín no hizo nada al respecto. Luego, el 10 de noviembre de 1965, el periódico de Shangai "Wen Hui Ba" publicó un artículo de Yao Wen Yuan en el que desenmascaraba el carácter antipartido y antisocialista de Wu Han. Aún así, ningún periódico de Pekín reprodujo el artículo. Sin embargo, la batalla había comenzado.

El 10 de mayo de 1966, el "Diario de la Liberación" y el periódico de Shangai "Wen Hui Ba" plantearon llevar a cabo una gran revolución cultural en los campos político, ideológico y cultural. El 26 de mayo apareció en la universidad de Pekín el primer cartel de grandes caracteres criticando a las autoridades académicas burguesas reaccionarias, en el que se denunciaba como revisionista al rector de esa universidad. El 2 de junio, Radio Pekín difundió este cartel que además fue elogiado en los editoriales del "Diario del Pueblo" y "Bandera Roja". Ese fue el llamado al combate, y la Revolución Cultural arrancó. Se llamó al pueblo a combatir y derrocar a aquellos dirigentes que querían seguir el camino capitalista, a arrasar con todos los monstruos y fantasmas, a criticar y repudiar a las autoridades académicas burguesas reaccionarias, a criticar todos los aspectos de la superestructura que no se ajustaban a la base económica socialista, a destruir en gran escala los "cuatro viejos": las viejas ideas, la vieja cultura, los viejos hábitos y las viejas costumbres de todas las clases explotadoras: y establecer en gran escala la nueva cultura, las nuevas ideas, las nuevas costumbres y los nuevos hábitos del proletariado.

En agosto de 1966, el Comité Central del PCCh expidió su Comunicado de 16 Puntos sobre la GRCP. Para entonces, los Guardias Rojos habían comenzado a surgir espontáneamente en algunos institutos. Con el talento que lo caracterizaba, Mao vió en esta organización de los Guardias Rojos la forma con la que podía iniciarse la Revolución Cultural. El 18 de agosto el camarada Mao Tsetung pasó revista a los estudiantes y profesores revolucionarios en Pekín y, al ponerse el brazalete rojo de los Guardias Rojos, dió pública aprobación a su formación.

De ahí en adelante la revolución se precipitó como un torrente que arrasaba todo lo que se le oponía. La Revolución Cultural fue una gran lucha de clases entre las fuerzas revolucionarias dirigidas por el camarada Mao Tsetung y el puñado de canallas y traidores dirigido por Liu Shao-chi que querían llevar a China por la vía de la restauración capitalista, como había sucedido en la Unión Soviética y en los otros países dominados por los revisionistas modernos. Esta feroz lucha de clases fue en realidad una revolución realizada bajo las condiciones de dictadura del proletariado.

En varias etapas adoptó formas violentas. Esto era de suponerse debido a que los imperialistas, revisionistas y reaccionarios de todo tipo y sus agentes dentro de China habían conspirado para sacar a China de su camino revolucionario y estaban listos a recurrir a cualquier medio. El camarada Mao Tsetung no trató de resolver esta lucha ideológica a través de métodos burocráticos desde arriba. En vez de eso, invitó a las masas a participar en lo que se iba a convertir en la más grande lucha de masas que se había visto en el mundo. Así, también demostró su gran fe y confianza en las masas populares.

Por supuesto, la GRCP no marchó suavemente como un río que fluye mansamente. Hubo muchos levantamientos y tormentas porque el enemigo opuso firme resistencia. El campo de los revisionistas contra el que Mao dirigió la gran lucha no era un campo unificado ni homogéneo. Consistía de diferentes facciones. Una, encabezada por Lui Shao-chi y Teng Siao-ping, era de revisionistas estilo soviético que veían en Jruschov y la Unión Soviética un modelo de lo que debía ser el socialismo. En el extremo opuesto estaba Chou En-lai que se opuso a la dominación soviética promoviendo la capitulación ante EU y Occidente. En el medio estaba Lin Piao que parecía estar buscando hacer carrera pero que jugó un importante papel en la primera parte de la Revolución Cultural debido a que quería derribar a Liu Shao-chi para heredar el Poder .

La táctica de Mao siempre fue reducir el blanco a atacar, aislando al más peligroso de los oponentes, mientras hacía acuerdos con los otros. Se dió cuenta que Liu Shao-chi y Teng Siao-ping eran la más grande amenaza para el socialismo en China y por lo tanto se asoció con Lin Piao y Chou En-lai para golpear a Liu Shao-chi y Teng Siao-ping –lo cual logró.

Todas estas camarillas revisionistas tenían una línea política en común: la línea de las "fuerzas productivas" y la "desaparición de la lucha de clases". "Hemos establecido el socialismo de modo que ya no es necesario librar la lucha de clases". También decían que "la tarea ahora es concentrarse en la economía y hacer de China un país poderoso y moderno".

Estos revisionistas utilizaron toda clase de métodos contra Mao, como la promoción economicista de dar a los obreros más salarios y bonos, etc. En enero de 1967, cientos de miles de obreros de Shangai se levantaron para derrocar al revisionista comité municipal del partido y para elegir uno nuevo, dirigido por Chang Chun-chiao. Mao señaló esto como la Tormenta de Enero.

Después de la derrota del cuartel general burgués de Liu Shao-chi, el poder de Lin Piao se elevó a su punto más alto, al convertirse en el segundo al mando después de Mao. Pero su arribismo no tuvo límites y en 1971 "dió el salto" a tomarse el Poder para sí. En el curso de este intento llegó incluso hasta a planear asesinar al mismo Mao. Pero Lin Piao fue desenmascarado, y, en claro desespero, trató de huír a la Unión Soviética pero se estrelló en su avión y murió en septiembre de 1971.

La muerte de Lin Piao fue un acontecimiento traumático para toda China y tuvo profundas repercusiones en todos los niveles de la sociedad. Después de todo, él había sido Ministro de Defensa y el segundo al mando después de Mao. La deserción de Lin Piao le dió gran impulso a los derechistas que lo utilizaron como pretexto para combatir a la "ultraizquierda" de Lin Piao. Aprovecharon esta oportunidad para lanzar un ataque a la Revolución Cultural y a toda la línea de Mao. La deser-

ción de Lin Piao llevó a su vez a Chou En-lai a la cima de su autoridad y, bajo la tutela de Chou, los derechistas lograron rehabilitar a muchos de los que habían sido derribados durante las fases anteriores de la Revolución Cultural. Uno de los que fue rehabilitado fue Teng Siao-ping, quien entonces se convirtió en punta de lanza de los derechistas, mientras que Chou En-lai se convirtió en el punto de unión y en el ángel guardián.

La deserción de alguien tan importante como Lin Piao le impuso a Mao y a la izquierda la necesidad de llevar a cabo una intensa campaña ideológica entre el pueblo. Este fue el movimiento conocido como Movimiento de Crítica a Lin Piao y Confucio, en el que se evidenció que Lin Piao había copiado políticamente a Confucio, un pensador reaccionario que defendió el sistema esclavista en la antigua China en oposición a la naciente clase terrateniente y al sistema feudal, y cuyas doctrinas habían sido promovidas durante más de dos mil años por los reaccionarios en China.

La crítica a Confucio significaba cortar las raíces de esta filosofía reaccionaria y sus principios esclavizantes como: los intelectuales están destinados a dominar sobre los trabajadores manuales, las masas deben aceptar pasivamente su suerte porque ésta no puede cambiar, los hijos deben obedecer ciegamente a sus padres, todos los hombres son por naturaleza superiores a las mujeres de modo que la esposa debe subordinarse calladamente a su marido, etc.

Este movimiento también utilizó analogías políticas e históricas para iniciar un completo desenmascaramiento de los revisionistas en ese entonces en el alto liderazgo del Partido y a todo su programa oportunista de derecha.

En agosto de 1975, Mao hizo un llamado a estudiar una novela histórica china, *A la Orilla del Agua*, cuyo personaje principal es alguien de la clase terrateniente que se ve impelido a unirse a los campesinos rebeldes pero acaba capitulando ante el emperador y atacando a los auténticos rebeldes en pro del emperador. Mao señaló que el libro ayudaría al pueblo a reconocer los capitulacionistas, gentes que se unían a la revolución y podían incluso llegar a estar entre sus líderes pero no eran completamente revolucionarios y acababan finalmente como traidores.

Mao también señaló que, aunque en China había cambiado el sistema de propiedad y en lo fundamental era socialista, en muchos otros aspectos importantes China no era muy diferente de un país capitalista. Había diferentes categorías de salarios, todavía se practicaba el sistema de mercancías, el "derecho burgués" aún no había sido eliminado y había muchas otras desigualdades heredadas del capitalismo. Debido a todos estos vestigios del conjunto de la sociedad explotadora, si los revisionistas —gente como Lin Piao o Teng Siao-ping— llegaban al Poder, les sería muy fácil reconstruir el sistema capitalista.

Para entonces, el movimiento tenía como blancos a Teng Siao-ping y Chou En-lai, que habían surgido como los líderes de la derecha. Los revisionistas esperaban que Mao muriera antes que Chou En-lai, y que éste último pudiera de allí en adelante dirigir la transición de regreso al capitalismo. Pero Chou En-lai murió antes que Mao. Los revisionistas hicieron su primera exhibición de fuerza efectuando un motín a gran escala en Tien An Men, la principal plaza de Pekín, el 5 de abril de 1976, solo cinco meses antes de la muerte de Mao. Atacaron directamente a Mao y a la izquierda, alabaron a Chou En-lai y declararon abiertamente su apoyo a Teng Siao-ping. El motín fue aplastado y Mao se levantó de su lecho de enfermo para censurar a Teng Siao-ping y expulsarlo de sus posiciones de dirección.

Pero Mao no duró mucho tiempo. Murió el 9 de septiembre de 1976. Su muerte fue la señal para la contrarrevolución. Sin la ratificación del Comité Central ni de su Buró Político ni de su Comité Permanente, cuatro cercanos colaboradores de Mao, incluyendo su viuda Chiang Ching, fueron encarcelados por Jua Kuofeng, quien proclamó la dudosa legitimidad de haber sido designado por Mao. El Partido y la nación se enfrentaron con un hecho cumplido. De esto a la reintegración de Teng Siao-ping al Poder fue sólo cuestión de tiempo. La revolución había sido temporalmente derrotada en China. □



Los efectos de la Revolución Cultural





se extendieron por toda China.





Guardias Rojos distribuyendo volantes.



El Proletariado Toma



Los obreros y campesinos se tomaron el escenario artístico durante la Revolución Cultural. Sus imágenes se convirtieron en tema del arte, y ellos mismos en sus creadores —mediante sus propios esfuerzos y la crítica constructiva a los artistas profesionales. Los siguientes ejemplos son muestras de algunas esferas del arte que florecieron durante ese período.

por Asalto el Escenario

"Subir a la tarima para criticar a Lin Piao y Confucio".



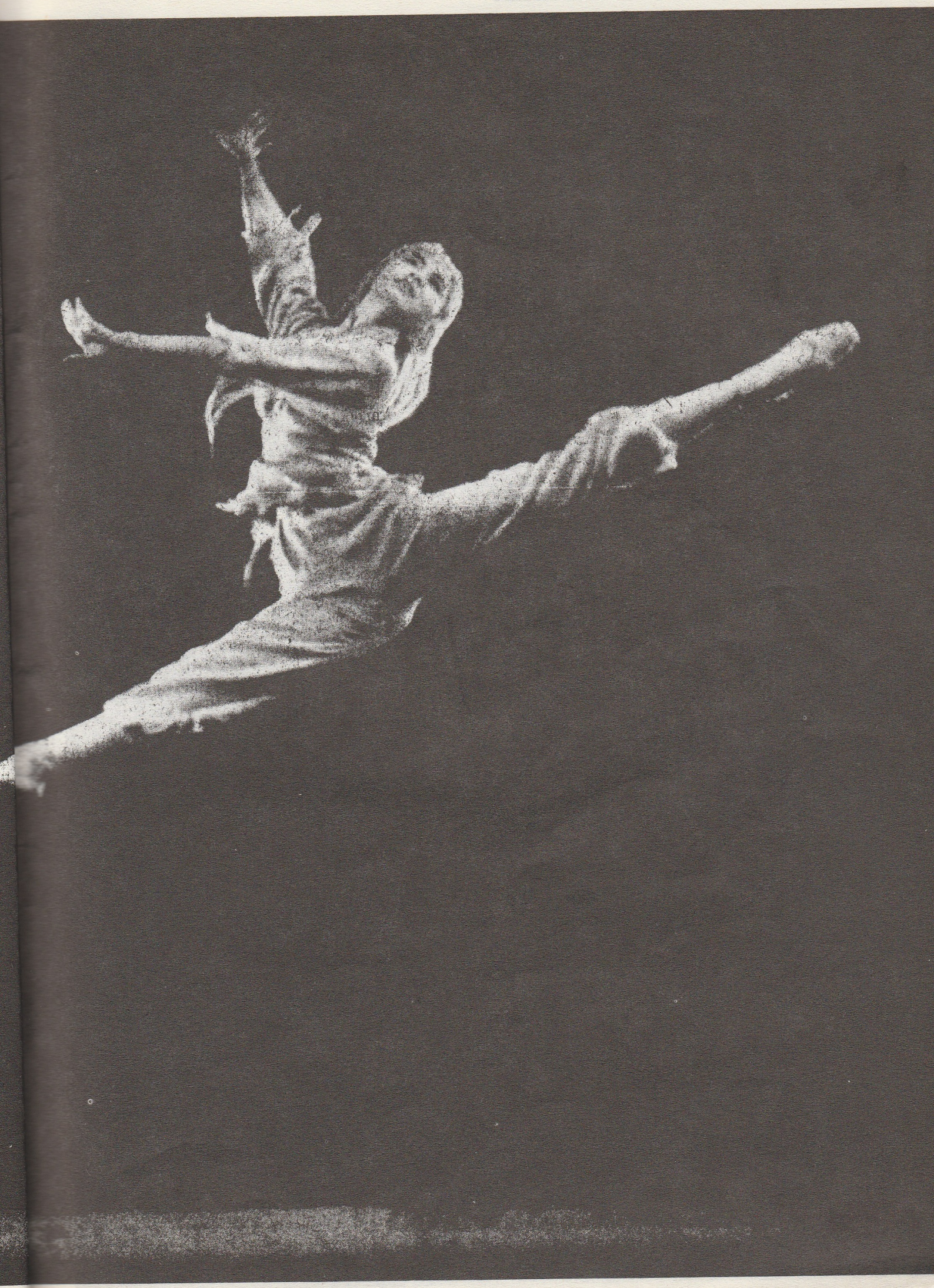
La Muchacha de los Cabellos Blancos es una de las obras modelo creadas durante la Revolución Cultural bajo la guía de Chiang Ching. Estos son algunos comentarios de los campesinos que veían un ballet por primera vez.

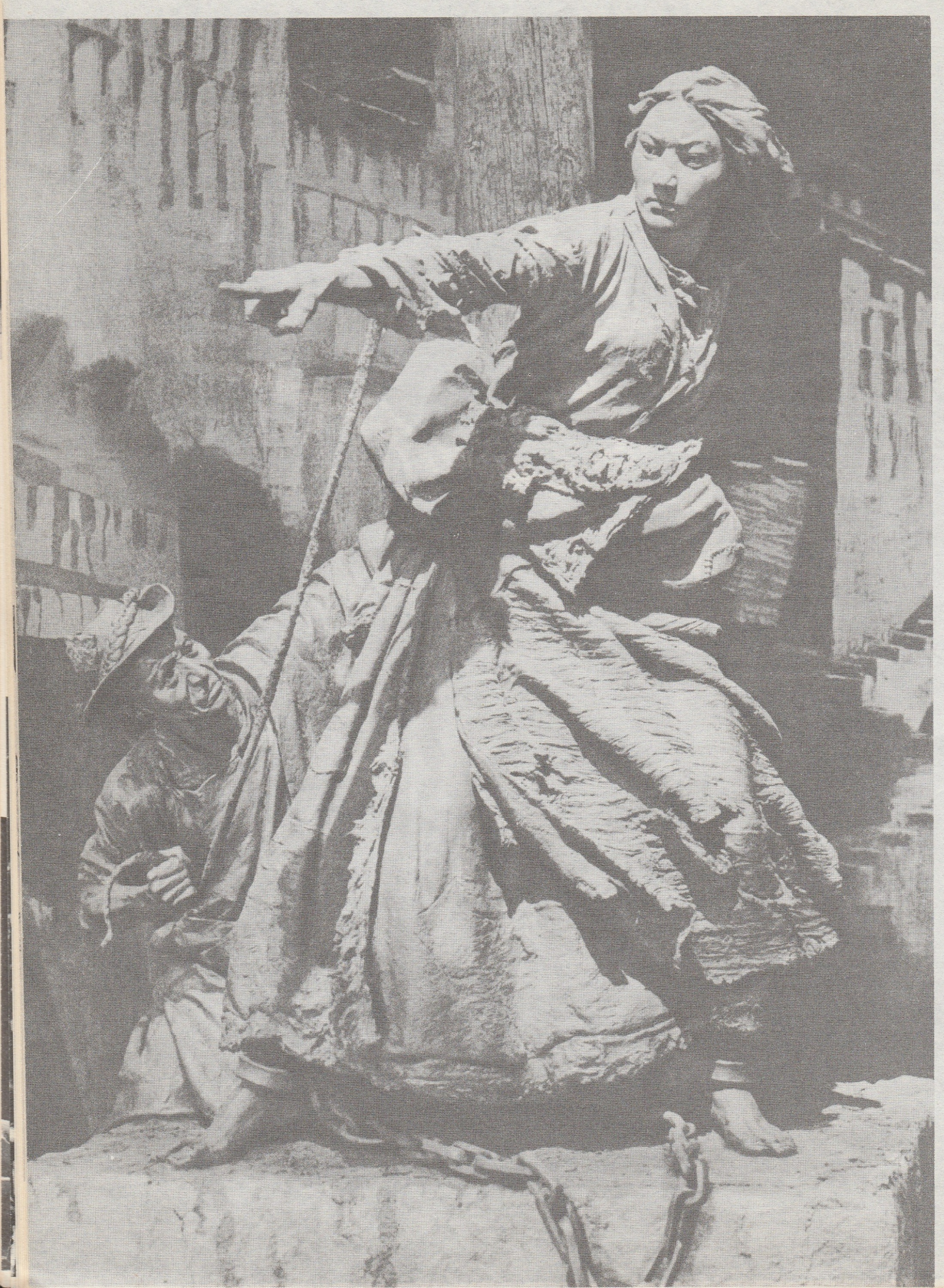
En la vieja sociedad, todo en nuestra aldea, incluso el cielo y la tierra, pertenecía a los terratenientes que nos dominaban. El infierno por el que atravesaron Yang Pai-lo y Hsi-eul en el ballet era el destino de todo campesino pobre.

Ya soy una anciana, pero es la primera vez que veo un ballet. No tenía idea de lo que eso llamado "ballet" podía hacer por mí. Encuentro que no sólo es fácil de seguir y de entender, sino que también es una lección. Los campesinos pobres y medios de la capa inferior, acogemos este tipo de ballet revolucionario con los brazos abiertos.

Este ballet nos enseña a no olvidar los crímenes de la clase propietaria, a no olvidar nuestro odio de clase; nos enseña que no fue fácil para nosotros las masas populares tomar el Poder en nuestro país y que debemos mantener firmemente las riendas de este Poder.







De las esculturas tituladas "La Furia de los Siervos".



LA TEORIA DE MAO SOBRE LA GUERRA POPULAR

por el Partido Proletario de Purba Bangla (Bangladesh) PBSP

Considerando su estructura socio-económica, el grado de desarrollo de su modo de producción y sus características fundamentales, los países del mundo de hoy pueden, por lo general, dividirse en dos grupos: un puñado de países capitalistas e imperialistas, y la gran mayoría de los países oprimidos por el imperialismo. Entre las potencias capitalistas-imperialistas, las dos superpotencias imperialistas, Estados Unidos y la URSS, son los principales enemigos de los pueblos del mundo. De otro lado, los países no desarrollados o menos desarrollados son oprimidos por el imperialismo y están atados a su sistema neo (o semi) colonial. Aunque estos países son formalmente independientes y tienen en el poder gobiernos locales, no tienen una independencia real. Los gobiernos locales son en realidad lacayos y títeres de los diferentes imperialistas (o de un bloque imperialista). A pesar de las diferencias en su modo de producción, en el desarrollo de sus fuerzas productivas, en la etapa o grado de desarrollo, etc, estos países neo (o semi) coloniales tienen algunas características fundamentales en común:

- Excepto unos pocos, estos países conservan en cierto grado el feudalismo en la agricultura. Pero en muchos casos el feudalismo no existe en su forma clásica; por el contrario, debido a cierto desarrollo del capitalismo como resultado del funcionamiento del imperialismo, y, debido a la cada vez más generalizada penetración imperialista, el feudalismo se ha desmoronado y se está desmoronando.

- Como consecuencia, la agricultura ha sido reducida al semifeudalismo. Los feudales no detentan el poder del Estado por sí solos. Son agentes del imperialismo y son uno de los principales pilares del contínuo saqueo imperialista.

- El capitalismo que se ha desarrollado (y se está desarrollando) en estos países no es un capitalismo nacional independiente; por el contrario, es un capital deformado dependiente del imperialismo y su carácter es comprador y burocrático. Este deformado capitalismo burocrático-comprador es uno de los principales puntales de la explotación imperialista.

- Los gobiernos de estos países son los representantes del capitalismo burocrático-comprador y del feudalismo y son títeres a merced de los imperialistas y sirven a sus intereses.

- La penetración y dominación imperialista sobre estos países impide el desarrollo del capital nacional y de la burguesía nacional.

- Los principales obstáculos en estos países para la emancipación de las masas populares son el imperialismo extranjero junto con el capitalismo burocrático-comprador y el feudalismo, dependientes del imperialismo y en alianza no santa con éste.

Estas características determinan que el carácter de estos países sea por lo general neo (o semi) colonial y semifeudal. La primera fase de la revolución en estos países es democrático-burguesa, es decir, nacional democrática, y su objetivo es, como lo señaló Mao Tsetung, "realizar una revolución nacional para acabar con la opresión extranjera del imperialismo y una revolución democrática para terminar con la opresión interior de los terratenientes feudales"[1]. Estas dos revoluciones se interpenetran y están interrelacionadas, y dependen entre sí —no es posible lograr una sin la realización de la otra. El camino de la revolución para estos países es el camino de la revolución de nueva democracia y la guerra popular, trazado y desarrollado por el presidente Mao Tsetung y que ha demostrado ser correcto en el crisol de la gran revolución china. A través de su participación personal en la revolución china y a través de su aplicación creativa de la verdad universal del marxismo-leninismo a las condiciones concretas de la revolución china, el presidente Mao desarrolló este camino de la guerra popular y la revolución de nueva democracia así como la teoría revolucionaria, estrategia y tácticas correspondientes. Estas contribuciones sumamente importantes para la revolución proletaria mundial y para el marxismo-leninismo no eran solamente aplicables a la revolución china; por el contrario, como lo señaló la *Declaracion del Movimiento Revolucionario Internacionalista*, "La teoría desarrollada por Mao Tsetung en los largos años de la guerra revolucionaria en China sigue siendo el punto de referencia para elaborar la estrategia y la táctica revolucionarias en los países coloniales, semi (o neo) coloniales"[2].

Desde la victoria de la revolución en China y desde la II Guerra Mundial, han ocurrido muchos cambios significativos en el sistema imperialista y en la situación mundial en su conjunto. Entre estos están:

- El neocolonialismo ha remplazado al viejo sistema colonial. En casi todos los viejos países coloniales han surgido los llamados Estados "nacionales independientes".

- Bajo el sistema neocolonial el imperialismo ha acelerado el desarrollo capitalista en casi todos los países no desarrollados, de tal manera que estos países están saliendo gradualmente del atraso extremo, incluso en

la agricultura, aunque todo esto tiene lugar de un modo distorsionado. La maquinaria estatal burocrático-militar fuertemente centralizada, se mantiene ahora sobre una base firme.

- Durante la II Guerra Mundial e inmediatamente después, las revoluciones socialistas y de nueva democracia dirigidas por el proletariado lograron victorias en una serie de países, y de este modo surgió un campo socialista. Pero debido al retroceso hacia el revisionismo y el capitalismo, primero en la Unión Soviética y después en Albania y China, hoy en día no existen en el mundo países socialistas. Como consecuencia de esta traición por parte de los revisionistas y debido al inevitable impacto de todos estos factores, los movimientos de liberación nacional antiimperialistas por todo el mundo, así como los movimientos revolucionarios del proletariado (es decir, el movimiento comunista internacional) tomaron un camino errado y sufrieron grandes reveses, y los auténticos movimientos de liberación nacional han sido privados de toda ayuda internacional progresista.

Desde 1960, la revisionista Unión Soviética se ha convertido en un país socialimperialista y ha entrado al escenario de la política mundial como una nueva superpotencia imperialista. Como resultado de esto, los países imperialistas están agrupados en dos bloques contrarios dirigidos por las dos superpotencias. El imperialismo EU y el socialimperialismo soviético están trabados en una feroz disputa, una lucha de vida o muerte por la redivisión del mundo, con el fin de intensificar su opresión y explotación y ampliar constantemente sus esferas de influencia. Esta disputa se está haciendo cada vez más aguda. Por esta razón, los socialimperialsitas soviéticos han comenzado a utilizar los movimientos de liberación nacional antiimperialistas de muchos países en provecho de sus propios intereses. Del mismo modo, los imperialistas EU están utilizando las luchas de liberación antisoviéticas para sus propios fines. Como resultado de todo esto ha surgido la duda y la confusión sobre si la lucha de liberación contra un bloque imperialista puede lograr la victoria sin la ayuda del otro bloque.

En el contexto de estos cambios, y debido a los ataques a Mao Tsetung y a la distorsión y negación de sus contribuciones desde que la Unión Soviética y especialmente China cayeron en el revisionismo, han surgido interrogantes con respecto a la importancia y aplicabilidad del camino de la guerra popular para la revolución en los países neo (o semi) coloniales. Específicamente, los revisionistas pro-Moscú, pro-Teng y pro-Hoxha están propagando la confusión y defendiendo diferentes líneas revisionistas y reaccionarias en nombre de su llamado "camino alterno" y están causando irreparables daños en los movimientos revolucionarios. Es muy natural que estos encubiertos agentes del imperialismo y el revisionismo dirijan enfurecidos ataques y traten de distorsionar, desacreditar y, en últimas, desechar el más elevado desarrollo del marxismo-leninismo, el pensamiento Mao Tsetung. Podrán seguir haciendo esto hasta tanto los auténticos revolucionarios marxistas no den ejemplo de guerras populares victoriosas. Al respecto, el avance de la guerra popular en el Perú bajo el liderato del Partido Comunista del Perú, ha despertado ya nuevas esperanzas y aspiraciones para los pueblos oprimidos del mundo.

En este artículo, trataremos de refutar los ataques a los principios de la guerra popular y poner al descubierto las falacias del llamado "camino alterno". Mostraremos que a pesar de los cambios en el mundo desde la II Guerra Mundial, el camino de la guerra popular, forjado y trazado por Mao Tsetung, continúa teniendo una importancia decisiva en los países oprimidos para ser victoriosa la revolución de nueva democracia. No se trata de que sean útiles los principios y las enseñanzas de Mao sobre la guerra popular, sino que sin ellos no es posible obtener la victoria en estos países.

El camino de la guerra popular en los países oprimidos es el camino de la toma del Poder por el pueblo revolucionario bajo la dirección del proletariado —por eso es una cuestión de estrategia global y de línea política de la revolución de nueva democracia.

La Guerra Popular: ¿Una Cuestión de Simples Tácticas, o de Estrategia y Línea Política Global?

Hay un buen número de fuerzas que están librando la lucha armada en diferentes países y se reclaman marxistas, que incluso hablan de aprender de las enseñanzas de Mao, pero que en realidad sólo valoran sus contribuciones en el campo de los asuntos militares, particularmente la guerra de guerrillas. Algunas de estas fuerzas son elementos pro-Cuba, otras pro-Moscú, otras son hoxhistas y otras son elementos revolucionarios de la pequeña-burguesía. Algunas fuerzas dicen ser maoístas. Aunque casi todas se oponen al pensamiento Mao Tsetung, hablan de sus contribuciones en el campo militar —la razón está en que las contribuciones de Mao en el campo de la guerra y especialmente de la guerra de guerrillas no tienen paralelo en la historia. Así, ya que ellos están librando la lucha armada, y se ven obligados a estudiar y aplicar la estrategia militar, no pueden más que reconocer las contribuciones de Mao en estos aspectos. Sin embargo, los defensores de estos diferentes puntos de vista o no entienden o rechazan o tergiversan la esencia estratégica y política de la teoría de la guerra popular en provecho de sus respectivas posiciones de clase oportunistas. Muchos interpretan mal la teoría de Mao sobre la guerra popular como simples tácticas de guerra de guerrillas.

La cuestión principal del debate con estas fuerzas es: ¿Cuál es el camino para la toma del Poder por el pueblo bajo el liderato proletario en los países oprimidos y por qué?

Hasta el advenimiento de las luchas revolucionarias del pueblo chino dirigidas por Mao, la ciencia del marxismo tenía en su caudal solamente una concepción sobre la toma del Poder: El camino de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia. La toma del Poder de una forma diferente a la del Camino de Octubre era una idea de la que se carecía en las filas marxistas. Fue Mao Tsetung quien por primera vez hizo un estudio comparativo de las condiciones socio-económicas prerevolucionarias tanto de Rusia como de China y mostró que la via rusa, o el Camino de Octubre, para la toma del Poder no es aplicable en un país predominantemente feudal como China que es oprimido por el imperialismo. Mao explicó:

"En los países capitalistas, cuando

estos no son fascistas ni están en guerra, las condiciones son las siguientes: en lo interno, no existe el sistema feudal, sino la democracia burguesa; en lo externo, esos países no sufren la opresión nacional sino que ellos mismos oprimen a otras naciones. Debido a estas características, la tarea del partido del proletariado en los países capitalistas consiste en educar a los obreros, acumular fuerzas a través de un largo período de lucha legal, y prepararse así para el derrocamiento final del capitalismo... La guerra que quieren emprender dichos partidos no es otra que la guerra civil para la cual se están preparando. Pero mientras la burguesía no esté realmente reducida a la impotencia, mientras la mayoría del proletariado no esté decidida a emprender el levantamiento armado y la guerra civil, y mientras las masas campesinas no estén dispuestas a ayudar voluntariamente al proletariado, este levantamiento y esta guerra no deben realizarse. Además, llegado el momento de iniciar tales acciones, el primer paso será ocupar las ciudades y después avanzar sobre el campo, y no al revés. Todo esto es la manera como han actuado los partidos comunistas de los países capitalistas, y la Revolución de Octubre en Rusia ha confirmado su justeza.

"El caso de China es diferente. La particularidad de China es que no es un país independiente y democrático, sino semicolonial y semifeudal, donde no hay democracia, sino opresión feudal, y que en sus relaciones exteriores no goza de independencia nacional, sino que sufre la opresión imperialista. Por lo tanto, no tenemos parlamento que utilizar, ni derecho legal de organizar a los obreros para realizar huelgas. Aquí la tarea fundamental del partido comunista no consiste en pasar por un largo período de lucha legal antes de emprender el levantamiento y la guerra, ni de apoderarse primero de las ciudades y luego ocupar el campo, sino en todo lo contrario"[3].

Mao demostró que en un país predominantemente agrícola como China, que era oprimido por el imperialismo y se caracterizaba por el feudalismo, los campesinos constituyen el principal componente de las fuerzas revolucionarias y, por esta razón, el campo era el centro de gravedad del trabajo del partido, y el Poder debía tomarse primero en el campo y luego en las ciudades. La toma del Poder en el campo avanza por fases en el largo proceso de la guerra popular prolongada apoyándose principalmente en las masas campesinas para establecer zonas liberadas o bases de apoyo y desarrollarlas y ampliarlas, y luego tomar el Poder en las ciudades. Por todas estas razones la forma principal de lucha en la revolución china era precisamente la lucha armada desde el comienzo y no movimientos de masas y luchas legales durante un largo período que condujeran a insurrecciones en el campo, como en Rusia. La forma principal de organización era la organización armada —el ejército revolucionario; dicho ejército debía ser dirigido por el proletariado y estar compuesto principalmente por combatientes campesinos. De esta manera, Mao identificó los rasgos característicos de la vía para la toma del Poder en la Revolución China, los cuales eran diferentes de los de la Revolución Rusa.

Es bastante evidente que la cuestión de la lucha armada o la cuestión de la guerra popular no es un problema de ciertas tácticas, por el contrario, es una cuestión básica de línea general estrechamente ligada a una serie de importantes cuestiones políticas: la importancia del problema campesino, el centro de gravedad del trabajo del partido, los medios y formas para la toma del Poder, etc. Si fuera el caso de que en la revolución en China (o, en términos más generales, en los países oprimidos por el imperialismo y caracterizados por el feudalismo) el partido hubiera decidido que la lucha armada podía ser o no la tarea central, que la toma del Poder podía ser posible partiendo desde el campo o desde la ciudad, entonces el partido habría reducido la lucha armada a una cuestión meramente táctica. Pero en realidad así no fue como se trató la cuestión en China. Wang Ming, Li Li-san y otros representantes de las líneas "izquierdista" y derechista en el partido, intentaron una y otra vez plantear el asunto de esta manera. Ellos defendieron una línea de insurrección centrada en la ciudad, y relegaron a posiciones secundarias el trabajo entre los campesinos y la lucha armada. Debido a la influencia de estas líneas, la revolución china sufrió pérdidas. Estas líneas militares erróneas estaban también ligadas a diversas desviaciones políticas de "izquierda" o de derecha.

¿El hecho de que la lucha armada y la organización armada sean las formas principales de lucha y organización respectivamente, significa que la organización de masas y los movimientos de masas sean rechazados? No. Decir que la lucha armada es la forma principal de lucha y decir que la lucha armada es la única forma de lucha no es lo mismo. Mao observó la importancia de ambos tipos de lucha en la revolución china:

"Sin embargo, hacer hincapié en la lucha armada no significa renunciar a las otras formas de lucha; por el contrario, la lucha armada no podría triunfar si no se coordinasen con ella estas otras formas. Hacer hincapié en el trabajo en las bases de apoyo rurales no significa renunciar al trabajo en las ciudades y en las extensas zonas rurales que todavía se encuentran bajo la dominación enemiga; por el contrario, sin el trabajo en las ciudades y en dichas zonas nuestras bases de apoyo rurales quedarían aisladas y la revolución fracasaría. Además, el objetivo final de la revolución es tomar las ciudades, bases principales del enemigo, y este objetivo no puede conseguirse sin suficiente trabajo en ellas"[4].

En cuanto a la relación entre la lucha armada y los movimientos de masas, Mao dijo:

'En China, la forma principal de lucha es la guerra, y la forma principal de organización, el ejército. Todas las demás formas, como las organizaciones y luchas de las masas populares, son también muy importantes y absolutamente indispensables, y de ningún modo deben ser dejadas de lado, pero el objetivo de todas ellas es servir a la guerra. Antes del estallido de una guerra, todas las organizaciones y luchas tienen por finalidad prepararla... Después del estallido de una guerra, todas las organizaciones y luchas se coordinan de modo directo o indirecto con la guerra"[5].

Características Fundamentales de la Guerra Popular

Aunque hemos discutido en términos generales la línea de la guerra popular,

se hace necesario aquí una discusión particular de sus características fundamentales. Estas son:

1- El liderazgo del proletariado;
2- La tarea central: la guerra de guerrillas, el problema de iniciar la lucha armada desde el comienzo;
3- La línea de masas y el principio de contar con las propias fuerzas;
4- "Rodear las ciudades desde el campo" y otros temas militares relacionados, es decir, bases de apoyo, guerra prolongada, la estrategia y tácticas de la guerra de guerrillas, etc.

El Liderazgo del Proletariado

Este es el más importante de todos los principios de la estrategia de guerra popular; es clave para la victoria. Unicamente el liderazgo proletario puede llevar la revolución de nueva democracia hasta el final: hasta la revolución por el socialismo y el comunismo. Mediante la síntesis de experiencias de la historia del mundo contemporáneo, la *Declaración del MRI* ha planteado correctamente:

"...la historia demuestra la bancarrota de un 'frente antiimperialista' (o similarmente un 'frente revolucionario') que no sea dirigido por un partido marxista-leninista, por más que tal frente o las fuerzas dentro de él adopten una coloración 'marxista' (en realidad seudomarxista). Si bien tales formaciones revolucionarias han dirigido luchas heróicas y hasta han asestado golpes poderosos contra los imperialistas, han demostrado su incapacidad ideológica y organizativa de resistir las influencias imperialistas y burguesas. Incluso donde tales fuerzas han tomado el poder, han sido incapaces de realizar una transformación revolucionaria completa de la sociedad y tarde o temprano, acaban derrocadas por los imperialistas o transformadas ellas mismas en una fuerza dominante reaccionaria aliada con los imperialistas"[6].

Esto es exactamente lo que ocurrió en países como Cuba, Angola, Etiopía, Zimbawe, Nicaragua, etc. Cuba se ha convertido en aliado y cómplice del socialimperialismo soviético. El resto de estos países se han convertido en neocolonias de este o aquel imperialismo. Todos estos acontecimientos muestran que sin la dirección del proletariado incluso la revolución nacional democrática no puede llevarse a término, por no hablar del avance a la etapa de revolución socialista.

Conducir la lucha armada bajo la dirección de un frente compuesto por pequeño-burgueses de izquierda o burgueses revolucionarios al mismo tiempo que rechazar la necesidad del liderazgo proletario; negar la necesidad de formar y desarrollar un partido proletario; rechazar el camino de la guerra popular y reducir el problema de la lucha armada de una cuestión de línea general a simples tácticas; rechazar la línea de masas revolucionaria, es decir, la línea y el principio de apoyarse en las masas populares para librar la guerra armada y la línea de la participación de las masas en ella; conducir la lucha armada aislados de las masas y simplemente esconderse en zonas geográficas favorables y de esta forma conducir la lucha armada por métodos más o menos terroristas —todas estas son las caracteristicas del llamado 'camino alterno" que se opone al pensamiento Mao Tsetung y al camino de la guerra popular. Cuba es el principal defensor de este "camino alterno". Sin embargo, aunque sea doloroso decirlo, el hecho es que esta línea "revisionista armada de izquierda" ha ejercido, y todavía ejerce, una enorme influencia en los países de América Latina.

En los últimos años ha surgido otro "camino alterno" conocido como el modelo sandinista, que tiene muchas características similares. Entre las similitudes importantes está la de que combina todas las etapas de la revolución en una y promueven la consigna de revolución "socialista". De esta forma ignoran las tareas actuales de la revolución de nueva democracia: aislan a la clase obrera de sus aliados, especialmente el campesinado, restringiendo seriamente de este modo la capacidad de la clase obrera para eliminar por completo el imperialismo y el feudalismo. Debido a su práctica, es revisionismo armado de "izquierda". Estos revolucionarios pequeño-burgueses de izquierda que siguen esta línea son uno de los medios mediante los cuales el socialimperialismo soviético desvía, controla y utiliza los movimientos de liberación de los países oprimidos para servir a sus sucios propósitos.

Luego de la degeneración de la URSS hacia el capitalismo, los renegados revisionistas soviéticos plantearon la teoría de que como resultado del surgimiento de un fuerte Estado soviético "socialista" y un fuerte "campo socialista" el imperialismo y el neocolonialismo se habían debilitado y la correlación de fuerzas entre el imperialismo y el socialismo cambió definitivamente. Sostuvieron entonces que este cambio en la correlación de fuerzas hacía posible la transición pacífica al socialismo y, en ese tiempo, se opusieron a las luchas armadas de liberación nacional de los diferentes países. Después de haberse fortalecido como socialimperialistas y de que sus apetitos crecieran, fingieron simpatizar con los movimientos de liberación nacional contra el imperialismo EU, con el propósito de infiltrarlos y utilizarlos. Vociferaron que debido a la creciente fuerza del campo "socialista", ya no era necesario el liderazgo proletario en los movimientos de liberación nacional y que los movimientos de liberación nacional podían obtener victorias dependiendo solamente de la ayuda financiera, militar y otros tipos de ayuda a los países "socialistas", siendo posible continuar directamente al socialismo (del tipo revisionista soviético)

Por supuesto esta teoría tuvo mucha aceptación entre la burguesía de izquierda y los revolucionarios pequeño-burgueses que empezaron a inclinarse cada vez más hacia la ayuda material soviética. La derrota del socialismo en China, el completo rechazo a la revolución y los ataques a ésta por parte de la camarilla renegada de Teng, la ausencia de un fuerte liderazgo proletario en los movimientos de liberación nacional, la ausencia de una fuerte guerra popular librada bajo una línea correcta —todos estos hechos también han fortalecido esta línea.

Hoy, el anteriormente mencionado revisionismo armado de "izquierda" ha llegado a confundirse cada vez más con el revisionismo de derecha, porque su raíz ideológica es la misma: el rechazo al liderazgo proletario y a la línea de contar con las propias fuerzas y en vez de esto la completa dependencia de la ayuda extranjera (es decir, socialimperialista) bajo la bandera de continuar directamente al 'so-



Chang Chun-chiao.



Obreros de Shangai se unen a los revolucionarios en el Partido.



A los líderes revisionistas del partido se les hizo desfilar por las calles enfrentando la burla y las críticas de las masas.



Comités revolucionarios de triple integración.



Guardias Rojos en Shangai.

cialismo". En una palabra, su línea rechaza la teoría de Mao sobre la guerra popular.

En otra variante de este mismo "camino alterno", ciertos oficiales del ejército que se dicen de izquierda (generalmente jóvenes) aislados de las masas pero en ocasiones explotando los sentimientos de la gente, toman el Poder del Estado a través de un golpe militar. Luego forman un partido "comunista" o "socialista" o incluso "de los trabajadores" y proclaman su acción como una revolución. Luego proclaman el establecimiento del socialismo, mediante decretos oficiales. Etiopía y Afganistán son ejemplos de esta variante, como lo es Libia en gran parte. Por lo general, en tales casos los cabecillas del golpe se oponen al bloque EU y corren al redil soviético, convirtiendo así a su país en una neocolonia del socialimperialismo. En algunas ocasiones los soviéticos incluso dirigen el golpe, como en Afganistán. Esta vía también rechaza el liderazgo proletario y el apoyarse en las masas populares y depende de las buenas intenciones de un grupo de individuos y de la ayuda extranjera, todo lo cual significa el completo rechazo a la guerra popular. Semejante vía forzosamente lleva a la dominación por parte de uno u otro imperialista.

Mao sintetizó la cuestión del liderazgo del proletariado en la revolución de nueva democracia así:

"La dictadura democrática popular necesita la dirección de la clase obrera, porque la clase obrera es la más perspicaz, la más desinteresada y la más consecuentemente revolucionaria. Toda la historia de la revolución prueba que, sin la dirección de la clase obrera, la revolución fracasa y que, con la dirección de la clase obrera, la revolución triunfa. En la época del imperialismo, ninguna otra clase en ningún país puede conducir a una *verdadera* revolución a la victoria. Lo prueba claramente el hecho de que fracasaron las numerosas revoluciones dirigidas por la pequeña-burguesía y la burguesía nacional de China"[7] (énfasis del PBSP).

Hoy los imperialistas y otras fuerzas hegemónicas y expansionistas regionales están infiltrando cada vez más las diferentes luchas de liberación nacional, desviándolas y sobornándolas con ayuda financiera, militar y otras supuestas ayudas. Además, las superpotencias imperialistas, en su cada vez más intensa rivalidad sobre la redivisión del planeta y la expansión de sus esferas de influencia, están tratando continuamente de utilizar las luchas de liberación dirigidas contra sus rivales para sus propios beneficios, y poner así a sus respectivos lacayos a la cabeza de estos movimientos. Dada la situacón mundial, es imprescindible que los auténticos marxista-leninistas difundan ampliamente la concepción de lo indispensable del liderazgo proletario en la revolución de nueva democracia.

El Liderazgo del Proletariado: ¿Qué Significa?

Muchas de las fuerzas que se reclaman socialistas o marxistas —y que como hemos visto no son más que seudosocialistas y seudomarxistas— rechazan o no dan la debida importancia a la necesidad de formar un partido político del proletariado, independiente. Ejercer el liderazgo de su partido es en realidad el aspecto más significativo del liderazgo del proletariado. Es la única manera como el proletariado puede ejercer su liderato en los movimientos revolucionarios (o en el Poder del Estado y la administración). Es imposible establecer el liderazgo de clase proletario del movimiento revolucionario torpedeando, negando u oponiéndose al establecimiento del partido proletario independiente o a que éste ejerza el liderazgo en el movimiento. Mao señaló este punto en términos inequívocos:

"Para hacer la revolución, se necesita un partido revolucionario. Sin un partido construido conforme a la teoría revolucionaria marxista-leninista y en el estilo revolucionario marxista-leninista, es imposible conducir a la clase obrera y a las amplias masas populares a la victoria en la lucha contra el imperialismo y sus lacayos"[8].

El partido del proletariado debe ser —otra vez, en palabras de Mao— "un partido disciplinado, pertrechado con la teoría marxista-leninista, que practica la autocrítica y está ligado con las masas populares"[9]. La base teórica que guía la ideología del proletariado es el marxismo-leninismo pensamiento Mao Tsetung.

¿Cómo la Victoria de la Revolución de Nueva Democracia Prepara el Terreno para la Revolución Socialista?

Stalin y Mao plantearon una y otra vez que una revolución de nueva de mocracia bajo el liderato de la clase obrera no era parte de la vieja revolución mundial democrática (cuyo objetivo consistía en establecer el capitalismo y la dictadura burguesa), sino, por el contrario, una parte componente de la revolución socialista proletaria mundial, cuyo objetivo final es el socialismo y el comunismo. Mao aclaró más esto cuando dijo, "La revolución democrática es la preparación necesaria para la revolución socialista, y la revolución socialista es la consecuencia inevitable del desarrollo de la revolución democrática"[10]. Y es el liderazgo de la clase obrera lo que hace posible avanzar la revolución durante toda la etapa de la nueva democracia y más allá, hasta la revolución socialista. Como dijo Mao:

"La revolución de nueva democracia en China forma parte de la revolución socialista proletaria mundial, pues se opone resueltamente al imperialismo o capitalismo internacional. En lo político, se propone implantar la dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias contra los imperialistas, los colaboracionistas y los reaccionarios, y se opone a la transformación de la sociedad china en una sociedad de dictadura burguesa. En lo económico, tiene como propósito nacionalizar el gran capital y las grandes empresas de los imperialistas, los colaboracionistas y los reaccionarios, y distribuir la tierra de la clase terrateniente entre los campesinos; junto con ello, conservará las empresas capitalistas privadas en general y no eliminará la economía de campesino rico. Así, esta revolución democrática de nuevo tipo, aunque por un lado desbroza el camino para el capitalismo, por el otro crea las premisas para el socialismo. La presente etapa de la revolución china es una etapa de transición cuyo objetivo consiste en poner fin a la sociedad colonial, semicolonial y semifeudal y preparar las condiciones para la edificación de la sociedad socialista..."[11].

Además, hay que mencionar otros factores:

Primero, este proceso de la revolución hace posible la construcción del partido del proletariado, consolidándolo, mediante las tormentas revolucionarias en estos países, como un partido fuerte, con una base de masas, y a nivel nacional. El partido puede ganarse la confianza del pueblo para posteriormente iniciar y conducir la revolución socialista. Mao le dió el mayor énfasis a esto.

En segundo lugar, durante todo el período de la revolución democrático-nacional, que es desde luego y por lo general largo, el partido tiene la oportunidad de hacer trabajo de propaganda y crear opinión pública entre las masas a favor del marxismo-leninismo, el socialismo y el comunismo. Así el partido puede preparar ideológicamente al pueblo para llevar a cabo la revolución socialista. Mao también le dió mucha importancia a esto.

En tercer lugar, la culminación exitosa de la revolución democrática de nuevo tipo dirigida por el proletariado crea una base material para el socialismo (a lo que Mao se refiere en la cita anterior como "premisas para el socialismo"). Al eliminar por completo el imperialismo y el capitalismo burocrático-comprador y nacionalizar todas las riquezas y el capital, se da un gran paso hacia la transformación socialista de una parte importante del capital y la industria del país, ya que en dichos países los imperialistas y capitalistas burocráticos poseen la mayor parte de estas. Al mismo tiempo, durante el largo proceso de la guerra popular prolongada, las grandes masas de campesinos se organizan en muchos tipos de organizaciones inferiores y superiores, incluyendo cooperativas y además en una organización tan avanzada y altamente disciplinada como el ejército revolucionario, y ganan mucha experiencia. Las masas de campesinos anteriormente atrasados adquieren rápidamente conciencia de su carácter bajo el empuje de la guerra, especialmente la práctica creadora y ágil de la guerra de guerrillas. Todo esto también hace parte de la base material para avanzar hacia la revolución socialista.

La Tarea Central: Guerra de Guerrillas

Ser 'Quehaceristas" en estos países significa emprender la lucha armada desde el comienzo y tomar la guerra de guerrillas como la tarea central.

Para construir y desarrollar organización y lucha en los países oprimidos, la tarea central es la lucha armada, cuya forma específica es la guerra de guerrillas. Así que la tarea central para construir organización y lucha es la guerra de guerrillas. Esta cuestión está directamente ligada a la importancia fundamental de trabajar entre los campesinos.

" ¿Qué Hacer?" – ¿Cómo y cuándo comenzar? En su trascendental libro el camarada Lenin planteó la solución a este problema en las condiciones concretas y en la época de la Revolución Rusa. Mostró que en las etapas iniciales de construcción de partido en Rusia la tarea central para construir organización y lucha era desarrollar un órgano político de toda Rusia. Sostuvo además que la política revolucionaria, es decir, la política de toma del Poder, y no el reformismo y el economicismo, deben llevarse a la clase obrera desde el comienzo, y que el mejor medio para esto era un órgano político centralizado para toda Rusia. Para Lenin, la política revolucionaria era una ciencia, y esta no era posible llevarla a la clase obrera de forma espóntanea y automática a través de sus movimientos con fines económicos y reformistas; por el contrario, ésta tenía que ser llevada desde fuera, por un partido de revolucionarios profesionales que eduque a los trabajadores mediante un órgano político central. Dicho órgano también funcionó como el centro del trabajo preparatorio para la futura insurrección y guerra revolucionaria. Lenin estableció esta línea del órgano central del Partido como la tarea central a través de la lucha teórica y la práctica revolucionaria; la Revolución de Octubre demostró lo correcto de esto, y ésta sigue siendo la referencia para la revolución en los países capitalistas.

Pero en las naciones oprimidas un órgano de partido no es la tarea central; la tarea central es la guerra popular. De hecho, la conclusión de que la guerra de guerrillas es la tarea central proviene de la línea del mismo *¿Qué Hacer?* Si se quiere seguir la ideología del *¿Qué Hacer?* en las naciones oprimidas, se tendrá que llevar la política revolucionaria al campo y a los campesinos. Los campesinos tendrán que unirse, organizarse y educarse en la política revolucionaria, es decir, la política de tomar el Poder. Organizarlos de otra manera, por ejemplo sobre la base de reivindicaciones económicas y al lado de esto educarlos políticamente, no es el estilo leninista. Organizar a los campesinos en organizaciones gremiales no es tarea de los comunistas revolucionarios. Educar y organizar a los campesinos sobre la base de la política revolucionaria desde el comienzo –esto y sólo esto es, según Lenin, política "socialdemócrata", es decir, política marxista-leninista.

El problema entonces es *cómo* los campesinos pueden ser educados y organizados desde el comienzo en la política revolucionaria. Hacer esto, por ejemplo, con un órgano político central u otros medios, tales como movimientos económicos, etc., que se basan en educarlos durante largo tiempo por una vía más o menos pacífica, no es posible en estos países. Esto se debe a que en las naciones oprimidas los campesinos siempre viven bajo el dominio autocrático y. por lo general, del despotismo feudal. Incluso no gozan del mínimo de derechos democráticos. Así que no es posible emprender del mismo modo una larga educación en la política revolucionaria. Antes de que esto pueda ocurrir, los campesinos seguramente serán aplastados por los ataques armados de los déspotas feudales. Incluso, en muchos casos, simples movimientos económicos de los campesinos son tratados con mano dura –con mayor razón movimientos basados en la política revolucionaria. Por otra parte, los campesinos están dedicados a la pequeña producción, no están concentrados en gran número en enormes sitios de trabajo. El aislamiento entre los campesinos es agudo, y a esto se agrega su relativo atraso cultural. De manera que en comparación con la unidad, organización y lucha de los obreros, la de los campesinos está condenada a asumir un carácter mucho más local. Además, la conciencia de los campesinos se desarrolla de manera muy desigual debido a que se encuentran aislados y dispersos.

Por todas estas razones la conciencia y lucha de los campesinos de una

cierta zona puede desarrollarse a un nivel más elevado sobre una base local, mientras que en algunas zonas no se puede desarrollar del todo. Así que mientras que en algunas zonas el nivel de conciencia de los campesinos puede ser muy bajo, en otras zonas las condiciones pueden estar maduras para iniciar la lucha armada. En tal situación, no iniciar la lucha armada en las zonas propicias equivale a renunciar a la revolución misma. Si el partido asumiera como tarea central la educación del pueblo mediante un órgano político, surgirían inevitablemente estos casos de abandono de las condiciones propicias para iniciar la lucha armada. Tarde o temprano esto indudablemente convertiría a un partido proletario en oportunista.

Mao mostró que sólo la guerra de guerrillas puede despertar, unir y organizar a los campesinos aplastados bajo las ruedas del despotismo feudal y hacerlos conscientes de la política de la toma del Poder. Sólo la guerra de guerrillas puede darles confianza en su propia capacidad y permitirles su participación en la lucha armada por el Poder y sólo mediante la guerra de guerrillas la clase obrera, por medio del liderazgo del partido y por medio de su propia participación en la guerra de guerrillas puede unir y construir la alianza revolucionaria con su principal aliado, la gran mayoría del campesinado. En una palabra, sólo la guerra de guerrillas puede educar y organizar a los campesinos en la política revolucionaria. Esta es realmente la aplicación del *¿Qué Hacer?* a estos países.

Si en vez de esto se toma como tarea central el trabajar alrededor de un órgano político, el trabajo terminará invariablemente centrado en la ciudad *y principalmente entre los intelectuales* urbanos de clase media y en algún grado entre los obreros, y esto conducirá a su aislamiento de las masas populares. Por otra parte, en ausencia de todo vínculo con la guerra de guerrillas en las zonas rurales, el trabajo entre los obreros bajo esta línea está condenado en últimas a caer en el abismo del reformismo y el economicismo.

Mucha gente habla de otra forma de unir al pueblo en estos países, de "aplicar la línea de masas". Su método consiste en dirigir movimientos económicos entre los campesinos, construir organizaciones de masas entre ellos para este propósito, y tomarlas como el eslabón clave. De la política del *¿Qué Hacer?* se deduce que esta tarea central está desprovista de política revolucionaria; es una concepción reformista y revisionista de la línea de masas. Todos los revisionistas legales que han rechazado la lucha armada están empeñados en esta búsqueda infructuosa.

En síntesis, una vez se abandona la guerra de guerrillas, el partido quedará aislado de las masas de campesinos, o si puede mantener relaciones con ellos, éstas serán relaciones basadas en el reformismo y el economicismo que no tienen vínculo con la política revolucionaria y la toma revolucionaria del Poder.

Hay quienes plantean la cuestión de este modo: Sí, la guerra de guerrillas es indudablemente la tarea principal, pero ¿la actividad guerrillera debe realmente emprenderse desde el comienzo? ¿La lucha armada emprendida desde el comienzo no estará aislada del pueblo? Por el contrario, ¿no sería mejor desarrollar primero alguna fuerza organizativa mediante diferentes tipos de movimientos económicos y otros movimientos de masas basados en beneficios económicos y reivindicaciones, y de este modo hacer algunos preparativos previos, y sólo entonces lanzar la lucha armada? Los defensores de este punto de vista realmente están al servicio de una línea reformista y economicista, sólo que en forma indirecta. Realmente se apartan de la posición leninista del *¿Qué Hacer?*

Decir que la lucha armada debe emprenderse desde el comienzo no descarta la necesidad de ciertos *preparativos. El* verdadero punto a debatir aquí no es sobre los preparativos, sino cuál línea está al mando: la política reformista o la política revolucionaria. Esta es precisamente la finalidad del *¿Qué Hacer?* Dependiendo de las circunstancias particulares de un país, debe hacerse un mínimo de preparativos como la construcción de una base organizativa inicial, la creación de opinión pública, etc, pero sobre la base de la política revolucionaria. Tales preparativos *nunca* pueden hacerse basándose en el reformismo y el economicismo ni por medio de movimientos de masas basados en tales políticas; incluso la opinión pública revolucionaria no puede crearse de esta forma.

Muchas de las fuerzas que plantean tales puntos de vista y que atacan como "aventurera" y "terrorista" la línea de la guerra de guerrillas desde el comienzo son ex-revolucionarios que degeneraron hacia el oportunismo como resultado de los desastres de los años setenta y que han asumido una línea pro-China o una línea intermedia pro-Chino/soviética. Aparentan estar de acuerdo con la lucha armada pero sostienen que "esta no es la forma de empezar". Otros, también, centran sus ataques sobre la cuestión del inicio de la lucha armada y la guerra de guerrillas. Pero no importa qué tan diversas formas asuman sus ataques, todos llegan a esto: que el pueblo, mediante movimientos económicos espontáneos, entenderá automáticamente la política de la lucha armada y la toma del Poder y una hermosa mañana se levantará en armas en estallidos espontáneos. En pocas palabras, dicen prepararse para la revolución pero sin una política revolucionaria.

Por eso en estos países no es suficiente que los marxista-leninistas simplemente acepten en lo teórico la necesidad de la guerra popular. Deben darle la máxima importancia a resolver el problema de cómo comenzar la guerra popular y cuál es la tarea central. La política revolucionaria es el punto vital. Debe asumirse estricta y firmemente la línea de que, sin importar la forma que asuman los preparativos, la lucha armada debe emprenderse desde el comienzo y que la tarea central es la guerra de guerrillas. Esto lo exige tanto la vía de Mao sobre la guerra popular como el leninismo.

Algunos Aspectos Acerca de "Emprender la Lucha Armada desde el Comienzo"

1- Uno de los principales obstáculos para iniciar la lucha armada y la guerra de guerrillas desde el comienzo es la tendencia a sobreestimar la fuerza del enemigo. En la práctica esta tendencia no evalúa el verdadero estado de cosas en estos países. Debido al imperialismo y al neocolonialismo, en estos países prevalece una si-

tuación de crisis permanente, y por tanto, existe por lo general una permanente situación revolucionaria (aunque con flujos y reflujos). Por eso es que una vez encendida una pequeña chispa de lucha incluso en un lugar remoto puede propagarse el fuego por todos lados. El principio de Mao de que "Una sola chispa puede incendiar la pradera" es generalmente aplicable en estos países. Esta es también una razón por la que la lucha revolucionaria en estos países a menudo toma la forma de lucha armada desde el comienzo.

2- Emprender la lucha armada desde el comienzo no significa iniciar la guerra de guerrillas desde el mismo día de la fundación del partido. Es indispensable hacer algún trabajo preparativo mínimo. Comprender los aspectos teóricos fundamentales del marxismo-leninismo pensamiento Mao Tsetung; las formulaciones teórico-políticas de los principales aspectos del análisis político y socioeconómico básico; la propaganda sobre cuestiones teóricas, políticas e ideológicas; el entrenamiento de un mínimo de cuadros necesario para el desarrollo inicial de organización y de lucha; la formación de algunos revolucionarios profesionales y la práctica inicial de vida profesional; una base organizativa mínima entre los intelectuales revolucionarios, obreros y campesinos; la formación de pequeñas unidades guerrilleras; la elaboración de un análisis de clase marxista-leninista y una síntesis de los movimientos y luchas revolucionarias del pueblo —esto es una parte del trabajo preparatorio. Debe llevarse a cabo más o menos simultáneamente, o al menos de una manera ordenada. Desde luego será, o puede ser, un período preparatorio o un período de desarrollo "pacífico" en la vida de casi todo partido revolucionario.

A veces encontramos un problema específico aquí. Bajo el pretexto de la "necesaria" preparación subjetiva, las cosas a veces comienzan a tomar mucho tiempo, surgen líneas acerca de la necesidad de una intensa preparación para lanzar la guerra de guerrillas de la noche a la mañana, quizás por todo el país, y cosas por el estilo, todo lo cual retrasa innecesariamente el inicio de la guerra revolucionaria. La adhesión a tales líneas lleva al camino del reformismo, y los marxista-leninistas deben oponerse resueltamente a esta tendencia desviacionista de derecha en el partido. La raíz de esta tendencia está en la sobreestimación de la fuerza del enemigo y en no comprender la esencia de la formulación de Mao de que "una sola chispa puede incendiar la pradera". Tampoco entienden la aplicación del *¿Qué Hacer?* a estos países. A veces sus adherentes dan rienda suelta a sueños subjetivos de iniciar una lucha amplia saltándose el tortuoso camino de la guerra popular prolongada.

3- Aunque en los países oprimidos existe generalmente una situación revolucionaria, ésta tiene flujos y reflujos. Así, aunque por lo general la tarea central es iniciar la lucha armada desde el comienzo, por varias razones (tales como un reflujo en la situación revolucionaria, reveses del movimiento revolucionario, centralización de cuadros para determinados trabajos diferentes a la lucha armada,etc.) en determinado momento la lucha armada puede no ser temporalmente la tarea central. Pero aún así los objetivos políticos y organizativos deben encaminarse hacia la preparación creciente para iniciar y conducir la lucha armada de modo que pueda avanzarse la revolución, aun cuando se anticipen al desarrollo de las condiciones generales más favorables.

4- La cuestión del aislamiento de las masas. En su etapa incial la guerra de guerrillas está condenada, hasta cierto punto, a permanecer aislada de las masas populares, o al menos podría parecer así. En la mayoría de los casos la guerra de guerrillas tiene que partir casi de cero de modo que puede no tener, y en muchos casos es posible que no tenga, todos los rasgos característicos de lo que se conoce como guerra popular, ya que aún no se libra como una guerra de las mismas masas populares. En esta etapa, los enemigos y revisionistas de todo tipo lanzan sus calumnias de "aisladas de las masas", "terroristas", "extremistas de ultra-izquierda", etc. Esto debe combatirse y desenmascararse, incluso mediante un fuerte trabajo de propaganda político-ideológico entre el pueblo. La realidad es que el inicio de la guerra de guerrillas bajo una correcta línea es el inicio de la guerra popular misma, y es precisamente mediante este inicio de la guerra popular a pequeña escala que puede ampliarse gradualmente a todo el país. La etapa inicial casi siempre inevitablemente comienza en pequeñas zonas o focos que actúan como una chispa para que las mismas masas populares se levanten por todo el país.

Línea de Masas y Apoyarse en las Propias Fuerzas

"La guerra revolucionaria es la guerra de las masas y sólo puede realizarse movilizándolas y apoyándose en ellas"[12]. Esta sola frase de Mao refleja profundamente el carácter fundamental de la guerra popular y su relación con la línea de masas. No puede haber aplicación de este principio de la línea de masas sin aplicar al mismo tiempo otro principio enfatizado por Mao, el apoyarse en las propias fuerzas y la lucha ardua; a su vez, la firmeza en apoyarse en las propias fuerzas debe conducir a la aplicación de la línea de masas.

Mao explicó el apoyarse en las propias fuerzas de la siguiente manera:

"¿Sobre qué base debe descansar nuestra política? Debe descansar en nuestra propia fuerza, y eso significa robustecerse mediante los propios esfuerzos. No estamos solos; todos los países y pueblos del mundo que se oponen al imperialismo son nuestros amigos. Sin embargo, hacemos hincapié en apoyarnos en nuestros propios esfuerzos. Apoyándonos en las fuerzas que nosotros mismos organicemos podemos derrotar a todos los reaccionarios chinos y extranjeros"[13].

Mao también explicó la relación entre apoyarse en las propias fuerzas y la ayuda extranjera:"Somos partidarios de apoyarnos en nuestros propios esfuerzos. Esperamos obtener ayuda extranjera, pero no debemos depender de ella. Nos basamos en nuestros propios esfuerzos, en el poder creador de todo el ejército y de todo el pueblo"[14].

Sin implementar la línea de masas, sin apoyarse en las masas populares, todas las luchas están condenadas a depender de otros. La fuerza dirigente de la revolución —la clase obrera y su partido— y el ejército revolucionario no pueden solos derrotar al pode-

Manifestación en apoyo a la lucha revolucionaria del pueblo vietnamita en su guerra contra el imperialismo EU.



Mao saluda a visitantes latinoamericanos.





Guardias Rojos dan una paliza al "Tío Sam".

roso enemigo; deben depender de una de las dos fuerzas, la ayuda extranjera o las masas populares. Además, en la época en que Mao habló de confiar en la ayuda extranjera, existía el socialismo en la Unión Soviética, lo que ya no es así. Las auténticas luchas de liberación no pueden disponer de ayuda extranjera, sobre todo a nivel de un Estado, como lo demuestra la guerra popular que se está sucediendo en el Perú bajo el liderato de su partido comunista. Así que es más importante que nunca apoyarse plenamente en las masas populares.

Cuando se vuelve la espalda a contar con las masas populares se está condenado a depender de los recursos del extranjero. Y bajo cualquier pretexto que esta adopte –"socialismo", "democracia", "humanitarismo mundial", etc.– se está condenado a convertirse en instrumento de los imperialistas soviéticos, EU o cualquier otro imperialista extranjero y la lucha revolucionaria perderá su rumbo y fracasará. Realmente no se necesita dar ejemplos para demostrar el hecho de que tales fenómenos son abundantes en el mundo actual. También debe señalarse que sólo el liderato proletario puede movilizar a las masas y apoyarse en ellas.

Rodear las Ciudades desde el Campo, y Cuestiones Militares Afines

Las principales cuestiones militares a tratar aquí son: el papel de las bases de apoyo; el carácter prolongado de la guerra; y la estrategia y tácticas de la guerra de guerrillas. Ya hemos discutido cómo la estrategia fundamental de rodear las ciudades desde el campo está arraigada en el carácter del sistema social y en la etapa de la revolución en los países oprimidos. Los lineamientos teóricos fundamentales formulados por Mao Tsetung y que guían esta estrategia son todavía válidos, desde esa época no ha tenido lugar ningún desarrollo fundamental de las teorías y principios de la guerra popular. Aquí sólo trataremos someramente estos importantes aspectos militares y discutiremos hasta dónde son todavía aplicables en la nueva situación mundial, en la que han tenido lugar importantes cambios en las características de los países oprimidos.

La estrategia de rodear las ciudades desde el campo exige que se establezcan bases de apoyo rurales para la toma del Poder. No es posible hacer esto simultáneamente en todo el país, pero se debe comenzar en zonas pequeñas o reducidas.

Además, las bases de apoyo son necesarias debido al carácter prolongado de la guerra. En la etapa inicial, el enemigo es mucho más poderoso que las fuerzas revolucionarias. Los revolucionarios empiezan con fuerzas débiles y luego ganan fuerza, de modo que gradualmente cambian la correlación de fuerzas y dirigen el asalto final al enemigo. Por tanto la guerra es prolongada y toma necesariamente la forma de guerra de guerrillas durante un largo período de tiempo. Por eso las bases de apoyo son esenciales para proteger las fuerzas revolucionarias, para extender la revolución y consolidar posiciones. Esta es la base de la estrategia y tácticas de la guerra de guerrillas.

Mao explicó que:

"Frente a tales enemigos, surge la cuestión de la base de apoyo revolucionaria. En vista de que los poderosos imperialistas y sus reaccionarios aliados chinos se hallan desde hace mucho atrincherados en las principales ciudades de nuestro país, los destacamentos revolucionarios... tienen que convertir las atrasadas zonas rurales en avanzadas y sólidas bases de apoyo, en grandes baluartes militares, políticos, económicos y culturales de la revolución desde donde luchar contra el fiero enemigo, que ataca las zonas rurales utilizando las ciudades, y llevar paso a paso la revolución a la victoria completa a través de una lucha prolongada... La larga lucha revolucionaria constituye en lo fundamental, una guerra de guerrillas de los campesinos dirigida por el Partido Comunista de China. Por eso, es erróneo desatender la utilización de las zonas rurales como bases de apoyo revolucionarias, el trabajo arduo entre los campesinos y la guerra de guerrillas"[15].

La guerra de guerrillas y el establecimiento de bases de apoyo son acciones ofensivas dentro de la fase defensiva general de la guerra popular prolongada. Respecto a todo el país, las bases de apoyo crean las condiciones para la autoprotección de las fuerzas revolucionarias, pero respecto a partes del país en particular son actividades ofensivas. La guerra de guerrillas extiende la guerra revolucionaria y expande las bases de apoyo, avanzando así el proceso de la toma del Poder en el campo.

Además de estos aspectos militares, las bases de apoyo tienen también características políticas e ideológicas que son muy importantes. El establecimiento de bases de apoyo significa el desarrollo del Poder político revolucionario de la gran mayoría del campesinado, especialmente los campesinos sin tierra y los campesinos pobres, bajo el liderazgo del proletariado (lo cual es una forma de dictadura bajo el liderazgo proletario; hoy, en el Perú por ejemplo, esto toma el nombre de Comités Populares). La implementación del programa de la revolución democrática de nuevo tipo, la eliminación total o parcial del feudalismo y la distribución de las tierras del enemigo entre los campesinos según el principio de "la tierra para el que la trabaja", el establecimiento de tribunales populares encargados de la justicia revolucionaria –estas y muchas otras transformaciones revolucionarias son asumidas por el nuevo Poder político revolucionario.

Como consecuencia, las masas trabajadoras y el pueblo patriota se levantan con la cabeza en alto, llegan a confiar inmensamente en su propio vigor revolucionario, el pueblo pone sus esperanzas y su confianza en el Partido y en el ejército que éste dirige, a medida que el pueblo ve concretamente la meta de la revolución y presencia por sí mismo la forma del futuro sistema social liberado. En una palabra, las bases de apoyo ponen ante el pueblo los ejemplos de la revolución. Todo esto anima a los campesinos a unirse bajo la bandera de la guerra revolucionaria con creciente entusiasmo, y les permite participar del empeño revolucionario y sacrificarse con inmenso espíritu. Desde el punto de vista de todo el país, las bases de apoyo actúan como "chispas".

También, mediante el establecimiento y la consolidación de las bases de apoyo, el proletariado conduce al pueblo a la toma y ejercicio del Poder, aunque en pequeña escala, y de esta forma el pueblo puede llevar a cabo experimentos con el nuevo Poder y en el proceso se prepara para la admi-

nistración del futuro Estado.

Este es el papel político e ideológico de las bases de apoyo.

Los Cambios en el Período Posterior a la II Guerra Mundial y el Camino de la Guerra Popular

De una parte, desde la II Guerra Mundial se han sucedido acontecimientos tales que muchas de las naciones oprimidas ya no son tan atrasadas como la China pre-revolucionaria. La amplia y creciente penetración del imperialismo ha generado muchos cambios, algunos fundamentales y cualitativos. El capitalismo se ha desarrollado de tal modo, incluso en la agricultura, que el feudalismo ha sido socavado en gran medida; los obreros han aumentado en número y han ganado más experiencia; a la par de los obreros industriales, el número de trabajadores no industriales ha aumentado enormemente, así como el de los campesinos sin tierra; la urbanización ha crecido; se han establecido aparatos de Estado burocrático-militares centralizados. Estos cambios continúan, e incluso de manera creciente en algunos casos.

De otra parte, a pesar de todos estos cambios, el carácter fundamental de la estructura socioeconómica y del Estado sigue siendo básicamente, o principalmente, el mismo. Los llamados Estados "nacionales independientes" no son realmente independientes sino que están bajo la más severa dominación y explotación imperialista. Las clases dominantes son dependientes del imperialismo; la explotación y el despotismo feudales (y semifeudales) existen todavía extensamente en las zonas rurales; pueblos y ciudades son todavía las fortalezas del enemigo; la gran mayoría de la población sigue siendo campesina, en vastas zonas rurales, donde el empobrecimiento incluso aumenta permanentemente; las masas no tienen verdaderos derechos democráticos, el pueblo es frecuentemente aplastado por la maquinaria militar fascista o el dominio dictatorial civil que es en esencia fascista. En una palabra, la situación en estos países, con algunas excepciones, es todavía, en esencia, semejante a la China pre-revolucionaria.

Así que a pesar de los cambios que han ocurrido, la estrategia básica de rodear las ciudades desde el campo sigue siendo válida (con algunas excepciones). El rápido desarrollo de la guerra popular en el Perú bajo el liderato de su partido comunista confirma esta verdad. Pero, debido a que *ha habido* importantes cambios, más que nunca se siente la necesidad de aplicar creadoramente la estrategia y tácticas de la guerra popular, algo que Mao siempre recalcó.

Al emprender esta tarea, con frecuencia se dan dos tendencias erróneas. Una es la tendencia a ignorar e incluso a no querer reconocer los cambios y diferencias y aplicar así mecánicamente la experiencia china, en vez de aplicar creativamente el pensamiento Mao Tsetung. La otra tendencia acentúa demasiado y exagera los cambios y diferencias debido a la incapacidad de comprender las similitudes básicas, y por tanto adolece de indecisión sobre el camino de la revolución. En realidad, esta segunda tendencia también toma mecánicamente la experiencia china, pero de un modo negativo, y no consigue ver que el pensamiento Mao Tsetung y la guerra popular *deben aplicarse creadoramente*. Los revisionistas también ponen demasiado énfasis en las diferencias al negar el carácter fundamental de las naciones oprimidas y rechazar rotundamente la guerra popular.

La lucha contra estas dos tendencias, y el problema de aplicar la línea de la guerra popular más generalmente, se centra en dos cuestiones: en primer lugar, emprender la lucha armada desde el comienzo (es decir, ¿cuál es la tarea central y cómo debe llevarse a cabo?); y en segundo término, la cuestión de establecer bases de apoyo.

Debido a los cambios que hemos anotado, ya no es posible en muchos países tratar de seguir exactamente el modelo chino y tratar de extender la guerra de guerrillas por todo un país comenzando y dependiendo de una base de apoyo establecida en un lugar remoto del país. En vez de eso, junto con la iniciación de la guerra de guerrillas con el objeto de establecer bases de apoyo, el trabajo político y organizativo en todo el país, los movimientos de masas y levantamientos de masas en zonas urbanas, el trabajo entre los obreros y en las ciudades, la actividad centrada en un órgano de partido, etc. —todo esto ha adquirido importancia, y es indispensable coordinarlo correctamente con la guerra de guerrillas (Mao dió a esto importancia incluso en relación con la revolución en China). De otra manera no será posible conducir la guerra revolucionaria correctamente. Además, la importancia de todo este trabajo crece necesariamente.

Este trabajo en zonas urbanas puede ser útil frente a la presión del enemigo en el período inicial del desarrollo de la guerra de guerrillas y las bases de apoyo (cualquiera que sea) donde las fuerzas revolucionarias son todavía débiles. A su vez, el desarrollo de la guerra de guerrillas, y particularmente de las bases de apoyo, puede ejercer una gran influencia revolucionaria en acelerar el levantamiento de masas y la rebelión en zonas urbanas, y dar a estos un carácter más revolucionario. Además, el trabajo en zonas urbanas, sobre todo entre los obreros y en los movimientos de masas, puede jugar un importante papel en proporcionar cuadros y combatientes.

La tendencia a ignorar todo esto y aplicar ciegamente el método chino de partir desde las bases de apoyo locales fue una razón importante de los desastres que le sucedieron a muchos de la nueva generación de marxista leninistas que surgieron en los años sesenta. Desafortunadamente, esta tendencia todavía está ampliamente difundida. Esto se refleja específicamente en:

- una incapacidad para comprender el proceso de desarrollo capitalista y el desmoronamiento de las relaciones feudales (de un modo no revolucionario) en los países oprimidos, y el rechazo ciego a este proceso;
- como una consecuencia de lo anterior, la incapacidad de comprender o negar a sí mismo la importancia del trabajo en las ciudades y entre los obreros, de las organizaciones y levantamientos de masas y de la posibilidad de realizar actividad legal;
- incapacidad de comprender o negar la importancia de hacer un trabajo a escala nacional para el establecimiento de bases de apoyo.

Esta tendencia, ampliamente difundida en el sur de Asia, condujo a que los movimientos revolucionarios sufrieran duros reveses. Como resul-

UN MUNDO QUE GANAR 1980/1

tado, un gran número de personas desertaron de las filas de los marxista-leninistas, y rechazaron el pensamiento Mao Tsetung y la guerra popular. Además, revisionistas y otros enemigos han buscado capitalizar estos reveses para atacar una vez más la línea de Mao y de la guerra popular.

Aunque es clara la importancia de comprender estos cambios y los ajustes que se requieren en el trabajo revolucionario, todavía debe afirmarse que el trabajo entre los campesinos en las zonas rurales sigue siendo principal y que la tarea de desarrollar la guerra de guerrillas sigue siendo en términos generales la tarea central. El trabajo en las zonas urbanas, o movimientos de masas, etc, no puede avanzar la política revolucionaria más allá de cierto límite en la lucha por el Poder sin el desarrollo de la lucha armada en el campo. Unicamente la guerra de guerrillas contínua en el campo puede crear las condiciones para establecer el liderato proletario de las organizaciones de masas basadas en la ciudad y elevarlas a etapas más altas y ponerlas al servicio de la guerra revolucionaria.

En algunos de los países oprimidos, en Asia, Africa y América Latina, ha sido grande el desarrollo capitalista y el incremento en el número de obreros, aunque estos países aún no son "predominantemente capitalistas". En tales países la importancia tanto política como militar de las ciudades ha aumentado y continúa aumentando. Esta es una realidad objetiva. A veces en estos países los movimientos de masas pueden dar un salto a levantamientos de masas o rebeliones de masas, incluso en ausencia de lucha armada en las zonas rurales. De este modo pueden surgir oportunidades para iniciar la lucha armada a través de los primeros levantamientos de masas que se efectúan en las ciudades, y esto puede ser muy necesario. Es por esto que, aunque en tales países rodear las ciudades desde el campo es el camino de la revolución, el partido del proletariado debe tener en cuenta en su estrategia general la posibilidad de aprovechar estas situaciones y debe estar preparado para hacerlo. Así, en estas circunstancias, la línea de desarrollar la guerra de guerrillas y tomar el Poder primero en las zonas rurales no es aplicable del mismo modo estático, sino que varía conforme varían las circunstancias.

Pero si la concepción que se tiene sobre la estrategia general es vaga, o si se ignoran los aspectos principales de la estrategia general, no se podrán recoger los frutos de tales eventualidades, ya que existen todas las posibilidades de que la situación pueda tomar muchos giros. Por ejemplo, a pesar de levantamientos de masas en las ciudades puede no ser posible proceder a la toma total del Poder; o incluso si esto es posible la victoria no durará mucho tiempo; o quizás sea posible tomar e incluso mantener el Poder, pero será necesario conducir una guerra civil a largo plazo en las zonas rurales. Aquí es pertinente hacer mención a la valiosa experiencia de la revolución rusa. Allí, aunque Rusia había avanzado al imperialismo, sus zonas rurales todavía eran feudales, y hubo guerra civil en el campo. Pueden darse situaciones en que la guerra civil sea librada según el principio de la guerra popular, apoyándose principalmente en los campesinos.

En cuanto a iniciar la lucha armada y la guerra de guerrillas, pueden también surgir diferencias debido a los cambios anteriormente mencionados, en el caso de establecer bases de apoyo. A los opositores de la guerra popular les gusta decir que ya no existen en muchos países oprimidos los aspectos mencionados por Mao en el artículo "¿Por qué puede Existir el Poder Rojo en China?" como condiciones para el mantenimiento de bases de apoyo. En particular sostienen que ya no existen caudillos militares feudales distribuidos localmente como existían en China, sino que lo que existe ahora son poderosos aparatos estatales burocrático-militares centralizados. Estos problemas son mucho mayores, dicen, en los países relativamente pequeños que no tienen selvas ni montañas. Concluyen que de ninguna manera es posible establecer bases de apoyo.

La base material de estos argumentos por supuesto debe ser examinada profundamente por los marxista-leninistas, para comprender con exactitud los problemas y limitaciones impuestos por las condiciones objetivas. Pero el punto más importante aquí es que bajo el pretexto de "condiciones objetivas" esta gente presenta la teoría de Mao de las bases de apoyo rojas de una manera mecánica y muchas veces parcial y distorsionada.

El proceso de sintetizar las bases de apoyo que Mao había emprendido en 1928, cuando escribió "¿Por qué puede Existir el Poder Rojo?" no terminó ahí, ni esas condiciones eran algo inmutable. Mao posteriormente mostró que aún ante la ausencia de las condiciones que él describió en 1928 podían desarrollarse diferentes tipos o formas de bases de apoyo. Mencionó, por ejemplo, los siguientes tipos de bases de apoyo: Las de montaña, las de llanura y las de zonas fluviales, lacustres y estuarias y mostró sus ventajas y desventajas comparativas. También mencionó las siguientes condiciones variables que afectan el establecimiento de las bases de apoyo, y exigen políticas diferentes y flexibles: bases de apoyo temporales o con carácter estacional en terreno desfavorable, trasladar bases de apoyo de un lugar a otro aprovechando la "cortina verde" de la vegetación alta en verano y los ríos congelados en invierno, etc.[16] Así, en el transcurso de su síntesis de las bases de apoyo durante un largo período de tiempo, Mao mostró que un Partido revolucionario debe esforzarse al máximo por desarrollar la guerra de guerrillas y por establecer bases de apoyo permanentes o temporales en todos aquellos lugares donde haya habitantes y fuerzas enemigas[17].

En cuanto al surgimiento de aparatos de Estado centralizados y la ausencia de caudillos militares feudales, muchos exageran la fortaleza de estos aparatos de Estado. Ignoran sus contradicciones internas, el hecho, por ejemplo, de que diversas facciones de las clases dominantes deseosas de Poder, están a veces trabadas incluso en enfrentamientos sangrientos en estos países, lo cual empuja al aparato de Estado a una situación de inestabilidad. Esto es un reflejo inevitable de la aguda contienda entre los diferentes imperialistas, especialmente las dos superpotencias, sobre la dominación de estos países. Es una crisis insoluble bajo el sistema neocolonial.

Al mismo tiempo este sistema da origen una y otra vez al dominio dic-

tatorial fascista en casi todos estos países. Incluso los farsantes socialdemócratas no pueden ocultar por mucho tiempo su verdadero carácter fascista. Esto, y ~~lamás brutal explota~~ción, agudiza intensamente las contradicciones entre los diferentes sectores del pueblo y las clases dominantes. Como resultado, en muchos de estos países, incluso donde no existe el liderato proletario, ha surgido un buen número de grupos rebeldes armados más o menos vinculados al pueblo y se han mantenido durante largo tiempo. En algunos países estos grupos tienen bastiones en las zonas rurales y libran poderosos ataques armados contra el gobierno. Tales situaciones se presentan incluso en países pequeños.

Así que cualesquiera que sean las diversidades del proceso, forma o duración, es posible que surjan y se desarrollen la lucha armada y las bases de apoyo. Como dice la *Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista*:

"En estos países, la explotación del proletariado y las masas es severa, los atropellos de la dominación imperialista son constantes, y las clases dominantes, por lo general,ejercen su dictadura descarada y brutalmente, y aún cuando utilizan la forma democrático-burguesa o parlamentaria, su dictadura está apenas bajo la superficie. Esta situación conduce a luchas revolucionarias frecuentes de parte del proletariado, los campesinos y otros sectores de las masas, que a menudo adoptan la forma de lucha armada. Por todas estas razones, incluyendo el desarrollo desequilibrado y deformado de estos países (que suele dificultarle a las clases reaccionarias mantener un gobierno estable y consolidar su Poder en todo el país), con frecuencia, la revolución adopta la forma de guerra revolucionaria prolongada, en la que las fuerzas revolucionarias pueden establecer bases de apoyo de un tipo u otro en el campo y llevar a cabo la estrategia fundamental de rodear la ciudad desde el campo"[18].

La Guerra Popular en los Países "Predominantemente Capitalistas"

En el "Comunicado Conjunto" emitido en 1980 por 13 partidos y organizaciones, se dice:

"Existe una tendencia innegable a que el imperialismo introduzca elementos importantes de relaciones capitalistas en los países que domina. En algunos países dependientes este desarrollo capitalista ha alcanzado tal importancia que ya no sería correcto caracterizarlos como países semi-feudales; sería mejor calificarlos como países predominantemente capitalistas, aunque se puedan encontrar todavía elementos o vestigios importantes de relaciones de producción semi-feudales y que estos se reflejen todavía a nivel de la superestructura.

"En tales países es necesario hacer un análisis concreto de esas condiciones y sacar las conclusiones apropiadas en lo que respecta al camino a seguir, a las tareas, al carácter y el alineamiento de las fuerzas de clase. En todos los casos, el imperialismo extranjero sigue siendo un blanco de la revolución"[19].

Además de Corea del Sur, Taiwan, etc., en algunos países de Latinoamérica y en algunos países ricos en petróleo, ha tenido lugar un considerable desarrollo capitalista.

El desarrollo capitalista que ha ocurrido en estos países no es un capitalismo que ha aparecido mediante el derrocamiento del feudalismo y el imperialismo extranjero. Por el contrario, es un capitalismo introducido *por* el imperialismo, en el proceso de su expansión posterior a la II Guerra Mundial y bajo su sistema neocolonial. Es el capitalismo burocrático-comprador, moldeado por el imperialismo extranjero, y dependiente y estrechamente ligado aéste. De ahí su carácter marcadamente desequilibrado, y, a pesar de que el carácter de la sociedad es predominantemente capitalista, continúa la dominación neocolonialista. Los aparatos de Estado de estos países son perros guardianes del capital burocrático-comprador y el imperialismo. No hay duda de que el imperialismo es uno de los blancos de la revolución en estos países.

Ya que el viejo sistema feudal/semi-feudal no fue derribado por medios revolucionarios, sino transformado de una manera no revolucionaria por el mismo imperialismo, es apenas lógico y posible que una gran parte o la mayoría de los propietarios bajo el sistema feudal se hayan transformado, a través de un proceso gradual y de compromiso, en propietarios bajo el sistema de agricultura capitalista, todavía dependiente del imperialismo. Al mismo tiempo, los nuevos burócratas compradores están obligados a participar también en la economía agrícola. Además, debido a esta transformación no revolucionaria, importantes elementos o vestigios de las relaciones de producción feudales forzosamente se mantienen y se reflejan continuamente en la superestructura.

El que estos países sean neocolonias dominadas por los imperialistas se refleja incluso en la falta de democracia en el sistema político estatal, en la ausencia de derechos legales del pueblo, en la continuación de las salvajes dictaduras burocrático-militares y el aplastamiento de los movimientos populares.

Todo esto significa que en estos países las tareas de la revolución democrática de nuevo tipo no se han llevado a cabo. Una importante característica de la revolución democrática de nuevo tipo, como Mao lo demostró en China, es que un sector de la burguesía, de la burguesía media y de la burguesía baja (es decir, la burguesía nacional), puede jugar un papel favorable a la revolución, y que por esto el proletariado debe procurar unirse con ella. Esta importante formulación de Mao es completamente aplicable en estos países. De una parte, el extendido desarrollo capitalista inevitablemente ha dado origen en gran medida a la burguesía nacional. De otra parte, el capital burocrático-comprador en estos países en estrecha colaboración con el imperialismo se ha convertido en capital monopolista, y el aparato estatal reaccionario los protege. Como resultado de esto la burguesía media y baja se ven obstruídas e imposibilitadas. Así que dividir a la burguesía y tratar de unir a la burguesía nacional en el curso de la lucha revolucionaria y anti-imperialista es aún una tarea importante.

Es claro que la etapa de la revolución en estos países sigue siendo democrática de nuevo tipo; los trotskistas, los socialdemócratas, y los diferentes tipos de revisionistas plantean que la nueva democracia en estos países ya no es necesaria, que ya que la

economía es capitalista la etapa de la revolución es directamente por el socialismo. Esto es no solamente erróneo, es reaccionario, porque al ver únicamente capitalismo, encubren la explotación imperialista y ponen en un mismo plano a los países imperialistas y a los países bajo el imperialismo.

Pero la pregunta aquí es: ¿cuál es el camino para la revolución en estos países, hasta qué punto son todavía aplicables las líneas de la guerra popular y de rodear las ciudades desde el campo?

Puede decirse sin lugar a dudas que los métodos y líneas aplicables a los países predominantemente agrícolas no son aplicables de la misma manera en estos países. Ya hemos mencionado que en los países no-predominantemente capitalistas con importante desarrollo capitalista ha ganado importancia trabajar en las ciudades y entre los obreros, y que podría ser posible incluso iniciar la lucha armada a través de levantamientos de masas allí, en vez de comenzar por lanzar la lucha armada en el campo. Con mayor razon este es el caso de los países predominantemente capitalistas. Y puesto que estos son países predominantemente capitalistas, el campesinado, aunque todavía es una importante fuerza, ya no es la principal fuerza revolucionaria aquí, ni el campo es necesariamente el centro del trabajo. Por esto es que probablemente la cuestión de la lucha armada y la organización armada ya no son lo principal durante todo el período de la revolución en estos países. Aún así, es bastante posible que no pueda tomarse de una vez todo el Poder mediante el levantamiento armado, de manera que después de algún tipo de toma parcial del Poder sería necesario librar una guerra revolucionaria más o menos prolongada. Incluso una toma total del Poder podría reducirse a una victoria temporal, así que será necesario retirarse e ir a las zonas rurales donde el enemigo es débil para conducir la guerra popular prolongada.

Resumiendo entonces, aunque el camino exacto de la revolución en estos países no es claro, un estudio detenido de la teoría de Mao sobre la revolución de nueva democracia, la guerra popular prolongada y la guerra de guerrillas, por parte del Partido del proletariado, y la educación en estas teorías de los cuadros obreros y campesinos y la aplicación creadora del camino de la guerra popular para prepararse y tomar el Poder, todas estas siguen siendo tareas muy importantes para el Partido.

En estos países, ya que los obreros y las ciudades son ahora lo principal, la tarea de educar a los trabajadores por medio de órganos de partido y a través de movimientos de masas y organizaciones revolucionarias han alcanzado más importancia que nunca.

Por último, únicamente el desarrollo de verdaderos partidos revolucionarios del proletariado, basados en el marxismo-leninismo, podrá finalmente dar una respuesta correcta al camino exacto de la revolución en estos países.

Conclusión

En el transcurso de la guerra revolucionaria en China, Mao Tsetung desarrolló cualitativamente la teoría marxista de la guerra. Aprendió de importantes guerras en el mundo y en China, especialmente de guerras progresistas y revolucionarias; asimiló las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin sobre la guerra en general y las guerras revolucionarias en particular, y finalmente, aprendió aplicando la concepción materialista dialéctica en el transcurso de la guerra misma —como Mao enseñó, la guerra se aprende a través de la guerra. Y así Mao forjó el camino de la guerra popular ilustrando brillantemente cómo los pueblos de las naciones débiles y oprimidas pueden levantarse valerosamente para derrotar al imperialismo y sus cómplices, aparentemente omnipotentes.

Si se analiza el camino de la guerra popular desde un punto de vista puramente militar, es imposible comprender su significado realmente profundo, ni será posible aplicarlo creadoramente en medio de los cambios que el imperialismo ha introducido en las naciones oprimidas. Solamente si se concibe la estrategia de la guerra popular con una visión materialista dialéctica íntegra para resolver el problema de la guerra revolucionaria, será posible emprender ésta y otras tareas cruciales.

Por una parte, la actual situación mundial se caracteriza porque se están creando de nuevo diferentes formas de lucha del pueblo, incluyendo la lucha armada, contra el imperialismo y sus agentes. Los movimientos de liberación nacional antiimperialistas están surgiendo de nuevo poderosamente, y han salido a la superficie los síntomas del creciente impulso de los levantamientos de masas, tras una larga pausa desde la década de los sesenta. De otra parte, los dos bloques imperialistas en pugna dirigidos por EU y los imperialistas soviéticos están maquinando conspiraciones y preparándose para desencadenar una guerra mundial, y están incrementando enormemente sus preparativos de guerra. En tal situación, en los países oprimidos es indispensable desarrollar movimientos de liberación nacional y luchas revolucionarias bajo un liderato correcto. Esto significa, en general, tomar el camino de la guerra popular e iniciar la guerra de guerrillas. Estas obligaciones recaen sobre los verdaderos marxista-leninistas. Así que es urgente mantener en alto, explicar y propagar el camino de la guerra popular y sobre todo el pensamiento Mao Tsetung, ya que el marxismo-leninismo pensamiento Mao Tsetung es el único que puede dar la orientación que se requiere para las luchas que se avecinan. □

Notas

1. Mao Tsetung, 'La Revolución China y el Partido Comunista de China", *Obras Escogidas* Vol. 2, p. 329.
2. *Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista*, edición en español, p. 30.
3. Mao Tsetung, "Problemas de la Guerra y de la Estrategia", *Obras Escogidas*, Vol. 2, pp. 225-26.
4. Mao Tsetung, 'La Revolución China y el Partido Comunista de China", *Obras Escogidas*, Vol. 2, p. 328.
5. Mao Tsetung, "Problemas de la Guerra y de la Estrategia", *Obras Escogidas*, Vol. 2, p.227.
6. *Declaración del MRI*, edición en español, pp. 31-32.
7. Mao Tsetung, "Sobre la Dictadura Democrática Popular", *Obras Escogidas*, Vol. 4, pp. 435-36.
8. Mao Tsetung, " ¡Fuerzas Revolucionarias del Mundo, Uníos, Luchad Contra la Agresión Imperialista!", *Obras Escogidas*, Vol. 4, p. 294.
9. Mao Tsetung, "Sobre la Dictadura Democrática Popular", *Obras Escogidas*, Vol. 4, p.436.
10. Mao Tsetung, "La Revolución China y el Partido Comunista de China", *Obras Escogidas*, Vol. 2, p. 343.
11. Ibid., pp. 338-39.
12. Mao Tsetung, "Preocupémonos por las Condiciones de Vida de las Masas, Prestemos Atención a los Métodos de Trabajo", *Obras Escogidas*, Vol. 1, p.159.
13. Mao Tsetung, "La Situación y Nuestra Política Después de la Victoria en la Guerra de Resistencia Contra el Japón", *Obras Escogidas*, Vol. 4, p.17.
14. Mao Tsetung, "Aprendamos a Realizar el Trabajo Económico", *Obras Escogidas*, Vol. 3, p.191.
15. Mao Tsetung, 'La Revolución China y el Partido Comunista de China", *Obras Escogidas* Vol. 2, p. 328.
16. Mao Tsetung, "Problemas Estratégicos de la Guerra de Guerrillas Contra el Japón", *Obras Escogidas*, Vol. 2, pp. 92-93.
17. Ibid., p.98.
18. *Declaración del MRI* edición en español, p. 31.
19. Citado en la *Declaración del MRI*, ibid., p. 35.





Chiang Ching en su juicio: "Si tengo que admitir algo sólo tengo que decir que perdí esta vez en la lucha por el Poder... No soy yo, sino vuestra pequeña banda la que está siendo juzgada ante la corte de la historia".



"Enriquecerse es Grandioso"

Libros Recientes sobre la China Capitalista

por Y. B.

To Get Rich Is Glorious
por Orville Schell (New American Library, 1986)

Chen Village: The Recent History of a Peasant Village In Mao's China
por Anita Chan, Richard Madsen, y Jonathan Ungar (University of California Press, 1984)

La Société chinoise après Mao: Entre autorité et modernité
por C. Aubert y otros (Fayard, 1986)

De los libros aquí reseñados, el interesante relato de Orville Schell es sin duda el de más rico contenido; sus pasajes sobre la vida en la China contemporánea y los frecuentes contrastes de esto con la época de Mao serán motivo de reflexión para aquellos que todavía están tratando de descifrar los acontecimientos que han ocurrido tras la muerte de Mao y el subsiguiente ascenso al Poder de Teng Siao-ping. Sin embargo, el libro de Schell no pretende ser una síntesis completa del período posterior a Mao, ni intenta poner por completo en tela de juicio el actual régimen. En realidad, el mismo Schell está obviamente muy afectado por el curso de los acontecimientos en China desde la muerte de Mao y no parece tener ninguna síntesis elaborada sistemáticamente de lo que ha sucedido y por qué. Lo que sí tiene es una evidente simpatía por las masas chinas, una profunda convicción de que con la revolución de 1949 "el pueblo chino se puso de pie", como lo señaló Mao, y una preocupación de que las masas estén ahora ante el creciente peligro de ser sometidas de nuevo.

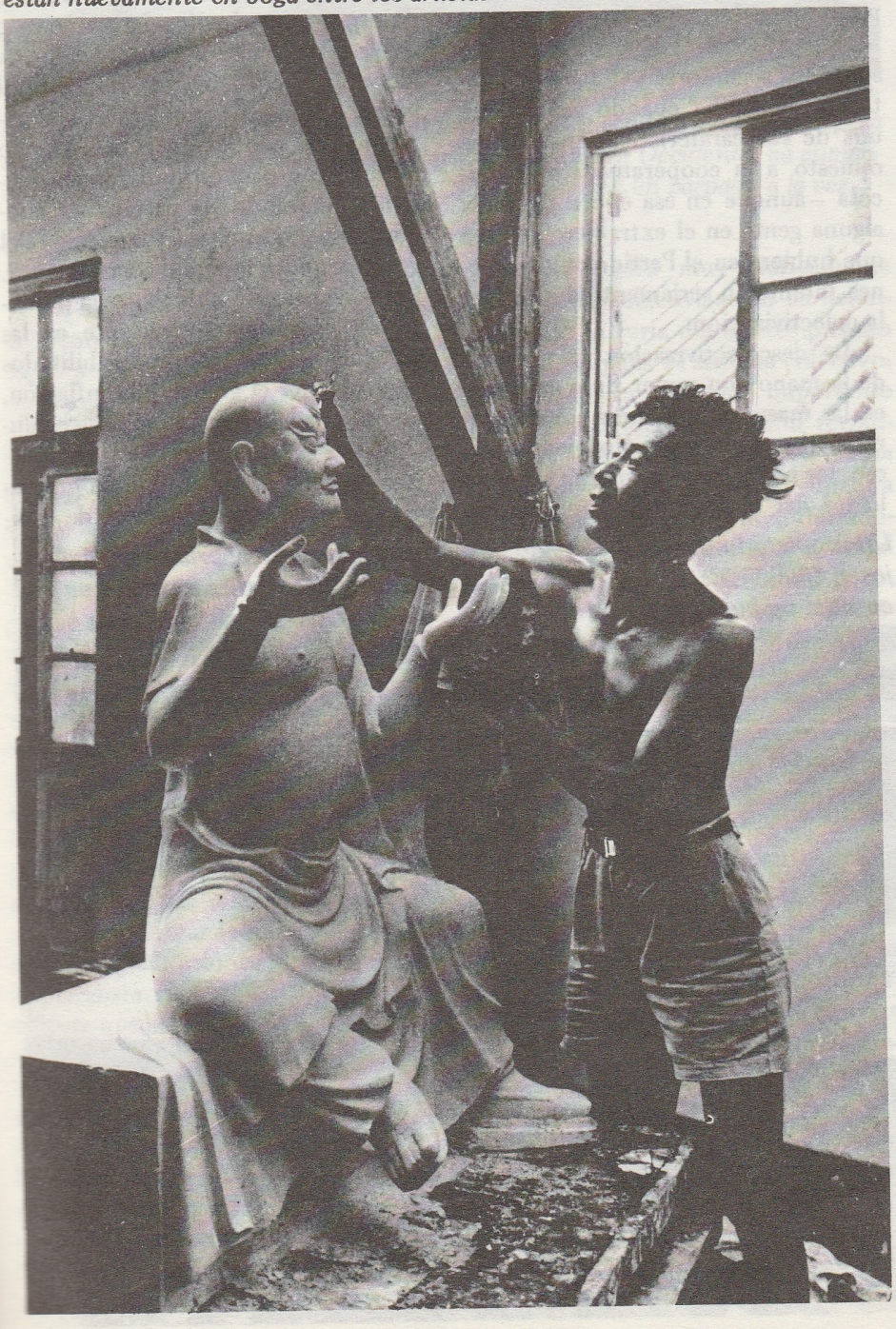
El libro de Schell gira en torno a sus observaciones durante los recientes viajes que le llevaron a las principales ciudades de la República Popular China, combinadas con relatos sobre el campo recogidos de varios viejos "amigos de China" como William Hinton, autor del clásico relato de la revolución en una aldea China, *Fanshen*. El libro es anecdótico; mezcla estadísticas sobre la producción agrícola con citas tomadas de los principales discursos de los actuales dirigentes y con conversaciones sostenidas por Schell con gentes de China, en sus viajes. A pesar de que se da particular énfasis a las conversaciones —no puede decirse que los chinos citados aquí sean una muestra representativa de la sociedad china ya que pertenecen en su mayoría a las zonas y actividades más accesibles a un periodista extranjero— aún así lo que Schell trata de extraer de este material es un cuadro que suscitará tristeza, y rabia, a todo el que hubiera estado verdaderamente inspirado en la lucha tortuosa de las masas chinas por sacudirse del peso del imperialismo y por construir una nueva China.

Es, sobre todo, una historia de restauración: del desmantelamiento de "nuevas cosas socialistas" y el regreso a las horribles llagas que tanto deformaron la vieja China, cosas que muchos, incluyendo el mismo Schell, pensaban que habían desaparecido para siempre del panorama chino. Su libro comienza con un relato sobre la primera vez que vió un triciclo de pasajeros en la RPCh: "Estos pequeños vehículos parecidos a los carritos de tiro que son accionados por un hom-

bre en bicicleta, en vez de a pie, hace mucho habían sido prohibidos en China. La imagen de un ser humano esforzándose en una bicicleta para transportar a otro ser humano de un lugar a otro, es una imagen que evoca la vieja sociedad explotadora que los comunistas se habían propuesto transformar con su revolución. Por lo que ví, la sensibilidad a tales sutilezas socialistas ciertamente está disminuyendo: una mujer regordeta llevando varias talegas repletas de comida y paquetes, golpeó con su abanico bruscamente en el pecho al conductor y lo despertó. Después de regatear el precio, montó su humanidad en el triciclo de pasajeros y gritó una orden, y un momento después partían, los músculos de la pantorrilla del conductor se tensaban a medida que se esforzaba por mover su vehículo".

Estos "vestigios de capitalismo" como fueron llamados en la China socialista, aparecen a lo largo del libro de Schell. Señala, por ejemplo, el repentino aumento de la demanda de notarios públicos; en 1982 se firmaron más de 400 millones de contratos comerciales en China, junto con un sinnúmero de testamentos ya que la gente busca garantizar la herencia de su propiedad privada recientemente obtenida. Hace unos años se daba muy poco esto.

Temas reaccionarios como este buda y otros demonios, fantasmas y momias están nuevamente en boga entre los artistas en China.



Schell dedica un extenso análisis a un elemento central del nuevo programa económico del gobierno chino: el *zeren zhi*, o "sistema de responsabilidad". Ma Hong, presidente de la Academia de Ciencias Sociales de China, explicó: "En el pasado, le dimos excesivo énfasis al liderazgo colectivo y descuidamos la responsabilidad individual; el resultado fue que todo el mundo era nominalmente responsable pero nadie asumía realmente la responsabilidad. Esto ha comenzado a cambiar ahora". Schell relata que, "cuando pregunté a un viejo campesino que cuidaba un montón de sandías que había traído del campo para vender en un mercado de Pekín, qué significaba el sistema de responsabilidad, en un comienzo arrugó la frente, y luego una sonrisa de satisfacción apareció en su cara. 'Significa que podemos hacer lo que queramos', respondió".

En realidad, en lo que respecta al nuevo sistema, cada persona es "responsable" principalmente por sí mismo —como en todo sistema donde predomina la producción de mercancías. Para los obreros industriales, como lo señala *La société chinoise après Mao*, ha significado el esfuerzo por volver al trabajo a destajo abolido a finales de los años 50, volver a los contratos de trabajo individuales, y ahora, luego de la más reciente reunión del Comité Central en septiembre de 1986, incluso a los despidos masivos. Después de todo, cada fábrica debe ser "responsable" de sí misma y, sobre todo, ¡de sus ganancias! En la agricultura, esta misma lógica ha llevado a la que quizás sea la transformación más dramática de todas: la descolectivización de la tierra.

Es sobre todo en la agricultura que el liderazgo chino ha elogiado en exceso el éxito de sus reformas, al alardear de campesinos ricos que surgen en todo el campo, comprando televisores a color, construyendo nuevas casas, yendo a vacaciones a Tokio, y demás. Schell cree, junto con los autores de los otros libros reseñados aquí, que ha habido un notable incremento en la producción agrícola, al menos en varias zonas. En no poco

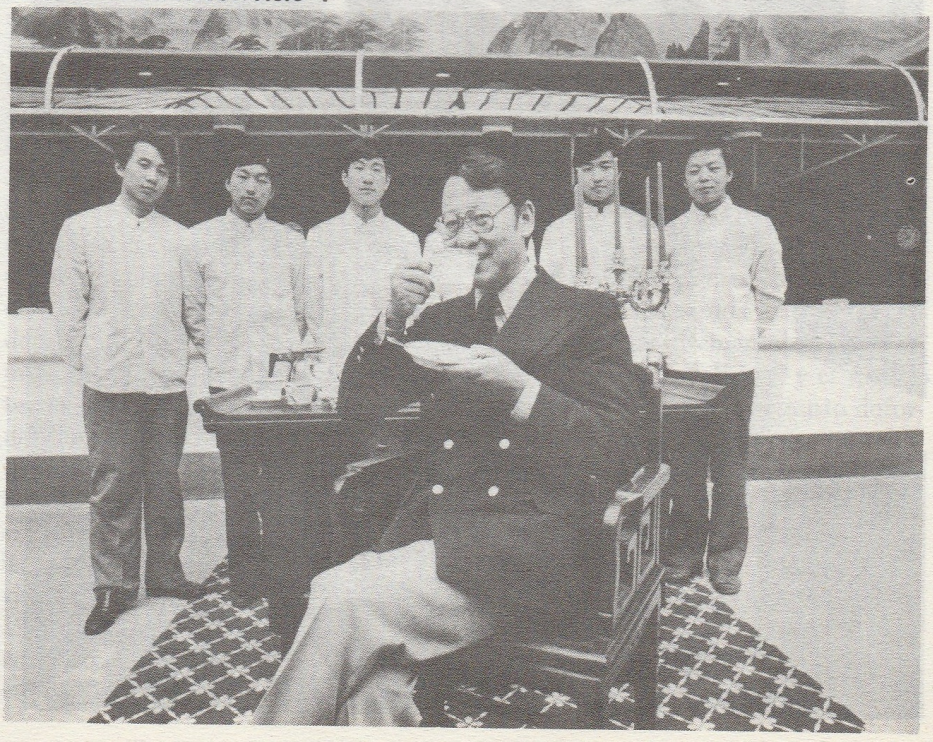
grado esto puede deberse al excepcional buen tiempo que ha predominado en China durante los últimos años. Sin embargo, en cuanto a las reformas, todo su impacto no es muy claro. Es posible, incluso muy probable que, en efecto, hayan estimulado *cierto tipo* de crecimiento, pero como lo revela Schell, esto tiene su aspecto siniestro. Por ejemplo, mientras Teng & cía. se presentan como los paladines de la modernización (especialmente en oposición a Mao y a la "Banda de los Cuatro" a quienes ellos acusan de querer mantener a China en el atraso), la descolectivización de la tierra significa cierta ruina para la mecanización y por tanto para la modernización de la agricultura, base de la economía china. Schell cita a Hinton sobre la mecanización: "Realmente, la mayoría de estas grandes máquinas son de todos modos elefantes blancos. Desde que los campos han sido divididos de nuevo en pequeñas parcelas, no hay forma de que los campesinos puedan utilizar maquinaria agrícola sofisticada. En efecto, es difícil para la mayoría de los agricultores justificar cualquier tipo de equipo mecanizado. Excepto pequeñas trilladoras y vehículos de transporte, se puede decir que no existe ahora la mecanización agrícola. Puede haber sido la primera de las Cuatro Modernizaciones de China pero en cuanto a lo que he podido ver, ha naufragado".

Los autores de *Chen Village* informan que, "El campesinado de una próspera aldea en la provincia de Jiangsu temían que dividir los grandes sembrados colectivos arruinaría los sistemas de irrigación que habían construído y no se adaptaría a la mecanización que habían instalado", y por tanto se opusieron a la orden de descolectivización. (Schell cuenta que los mismos chinos "han inventado graciosamente su propia versión de las Cuatro Modernizaciones: la eliti-zación de los cuadros; la liberali-zación de los campesinos; la premia-ción de los obreros; y la gradua-ción de los intelectuales").

Incluso en lo que hace referencia a la misma producción, el programa de modernización de los revisionistas, redividir la tierra y confiar en desencadenar al campesino "emprendedor" o rico en el campo, ha creado en efecto barreras insuperables, en el contexto de China, para cualquier crecimiento en la producción a largo plazo. Tal crecimiento depende de la conciencia socialista y de la organización de las masas del campesinado, inclusive para llevar a cabo la mecanización. Como lo señaló Mao, "En la agricultura, dadas las condiciones de nuestro país, hay que realizar primero la cooperativización y sólo después se podrán emplear grandes máquinas". ("Sobre el Problema de la Cooperativización Agrícola"). Este fue realmente el núcleo de una de las primeras grandes batallas decisivas que Mao tuvo que librar contra los seguidores del camino capitalista en los años 50. Revela también la exactitud del análisis de Mao sobre los seguidores del camino capitalista en China cuando señaló que una de sus caraterísticas era haberse opuesto a la cooperativización agrícola —aunque en esa época sin duda alguna gente en el extranjero dudaba que hubiera en el Partido chino quienes intentaran seriamente desmontar la colectivización.

La descolectivización también va de la mano con poner fin a apoyarse en las masas para planear conscientemente la producción. Hoy, en vez de eso, los campesinos siembran según la lógica del mercado. Un resultado de esto examinado por Schell es que rápidamente se está dejando de utilizar la tierra para la producción de grano, y se está utilizando para cultivos más rentables como algodón, tabaco, frutas y vegetales, etc. Si bien el incremento en la producción de bienes de elevado precio contribuye a una aparente elevación en la producción agrícola en general, oculta un desastre potencial a largo plazo para la economía china. La práctica establecida desde hacía mucho en la época de Mao había sido tomar el grano como el eslabón clave en la producción agrícola, y esto tenía una base sólida. Después de todo, alimentar a la gente de una forma planificada y creciente es una tarea clave. La anulación de las políticas socialistas respecto al grano no puede compensarse simplemente con confiar en el mecanismo de mercado para estimular la productividad elevando los precios —y aunque pudiera, el elevar los precios del grano conduciría a un desastre mayor. Los obreros más pobres —y la polarización es sin duda creciente en las ciudades— quedarían imposibilitados para obtener el grano, y la inflación, desenfrenada en la China prerrevolucionaria, se aceleraría. Pero si el actual régimen no deja subir los precios del grano, se seguirá dejando de dedi-

Un propietario de hoteles nacido en Norteamérica abrió el primer hotel de lujo en China. "Estoy haciendo una revolución", dice, "y les mostraré en qué consiste un buen servicio".





La capitulación y la adoración ante Occidente se extiende desde los altos líderes del Partido hasta las clínicas en Pekín; la cirugía estética del párpado para crear el "doble pliegue" que es característica común en Occidente, ha aumentado enormemente en los últimos años. Sólo se hace en un párpado a la vez.

car la tierra a la producción de grano, dando lugar al hambre y a la escasez.

En segundo lugar, los excedentes de grano eran indispensables para proteger a las masas campesinas de los desastres naturales que en la China prerrevolucionaria casi siempre llevaban a que los campesinos más pobres que no tenían reservas, se endeudaran y quedaran atrapados en un ciclo de deuda/pago con los terratenientes. De igual manera, los excedentes de grano eran un eslabón clave en la estrategia de defensa de los revolucionarios chinos contra una potencial invasión imperialista, estrategia que era señalada con la consigna de "cavar profundos túneles, almacenar granos en todas partes y nunca procurar la hegemonía". El almacenamiento de grano facilitaba la guerra popular permitiéndole a las masas sostenerse en el campo y librar la guerra de guerrillas bajo condiciones de un ataque imperialista. Estas políticas en la agricultura que socavan los únicos medios con que los chinos podían resistir al imperialismo —como la sustitución de los revisionistas de una estrategia de confiar en la importación de tecnología avanzada para montar su maquinaria militar, para librar "una guerra de acero"— sólo hacen inevitable que los nuevos gobernantes chinos se vean incapaces de hacer otra cosa que capitular.

Schell ilustra muy gráficamente cómo la descolectivización ha desencadenado la furia del interés privado por todo el país. El sistema colectivo, además de ser una base importante para formar una concepción revolucionaria del mundo, también había permitido que el campesino superara muchas de las prácticas despilfarradoras asociadas con la producción feudal basada en la familia. Schell relata cómo, por ejemplo, se protegen las cosechas ahora que están desmanteladas las cosechas colectivas; en palabras de un observador occidental que fue a Gran Arco, la aldea a que se hace referencia en *Fanshen*: "En todo el campo, uno ve pequeñas chozas de vigilancia en los sembrados, en las que los campesinos pasan ahora la noche vigilando sus cultivos. No sólo tienen que trabajar todo el día labrando la tierra sino que también tienen que pasar en vela toda la noche. Y cuando se acerca la época de cosecha puede sentirse la tensión en el ambiente. Tan pronto como una familia comienza a recoger su cosecha, todos los demás de la zona se ven también obligados a comenzar. Es como un viento que arrasa la tierra. Ningún campesino quiere ser el único que tenga la cosecha en los sembrados, porque sabe que se está exponiendo a que lo roben". Además del desperdicio de trabajo, esto también es antieconómico debido a que los campesinos tienden a recoger las cosechas antes que hayan madurado por completo.

Tras la descolectivización, se ha extendido una fiebre de rebatiña de propiedades, con resultados sumamente perjudiciales. "En las zonas rurales", le contó William Hinton a Schell, "la gente está destrozando y repartiendo todo lo que coge en sus manos. Creen que si todo se está repartiendo, ellos mejor van y cogen su porción antes de que otros lo hagan". Un sociólogo le contó a Schell cómo en Gran Arco, los campesinos habían llegado hasta a desmantelar los motores del sistema de irrigación construídos con trabajo colectivo, y vendieron las partes, como el alambre de cobre de los generadores, en el "mercado libre". La lógica que dominaba era que si ellos no lo hacían otros lo harían, y además que en primer lugar parte de *su* trabajo había contribuído a la construcción de éstos.

No es claro qué tanta resistencia hay a todo esto. Pero hay resistencia. En *Chen Village* un campesino relata cómo fue recibida la descolectivización en otra aldea cercana en Guangdong: "Los campesinos fueron literalmente obligados a hacerlo. En efecto, un campesino (en mi equipo) estaba tan enojado que se negó a ir al sorteo de la parcela de tierra a la que tenía derecho... Antes la gente no se preocupaba tanto como ahora; ...se sentían seguros de tener siempre algo que comer. Pero ahora (1982), con la tierra completamente distribuída, ellos se sienten inseguros en lo financiero... Toda la gente que conozco en el distrito Xinhui no gusta de las nuevas políticas. La gente prácticamente va por todos lados diciendo, 'Abajo Teng Siaoping'". De igual manera, en las ciudades, un estudio del Banco Mundial (citado en *La Société Chinoise Après Mao*) informa que en respuesta al asalto del régimen de Teng al "igualitarismo" y sus intentos por promover incentivos materiales como el trabajo a destajo, etc, "la presión igualitarista proviene básicamente de los mismos obreros. Una diferencia demasiado grande entre los obreros no es aceptada. Por esto fue que fracasó en 1981 el intento por restaurar

el trabajo a destajo". También señala que "ser un cuadro en la industria en estos días 'es como estar sentado sobre un volcán'".

También está apareciendo la resistencia a otra institución de la vieja sociedad que Schell señala que está haciendo un notable resurgimiento: el sistema de impuestos. Habiéndose desencadenado la producción de mercancías en todas partes, los revisionistas están trabajando febrilmente por establecer una enorme burocracia recaudadora de impuestos. Sin embargo, incluso expertos occidentales son pesimistas sobre el acatamiento, especialmente en el campo. El jefe de la oficina de impuestos se ha quejado de cientos de incidentes de ataques físicos a sus recaudadores de impuestos, incluyendo aquellos en que han tenido que desfilar por las calles de las aldeas ante la burla de la multitud.

Schell proporciona numerosos ejemplos de cómo está desapareciendo lo que los sociólogos occidentales llaman la "malla de la seguridad social" que protegía a las masas chinas. La cobertura de los sistemas médicos cooperativos ha caído del 80-90% en 1979 a sólo el 40-45% hoy. En *Chen Village* se informa cómo sus propias instalaciones médicas fueron vendidas durante la descolectivización a un doctor quien inmediatamente dobló el precio de la vacunación básica. Hinton, viendo estos acontecimientos y especialmente la situación de los campesinos más pobres, los viejos, etc, observa que "'lo que más me preocupa es quién va a ocuparse de la gente si hay inundaciones, sequías o hambre, o si repentinamente la economía rural se arruina. Si alguna de estas cosas sucede —lo cual no es imposible— va a haber de nuevo un montón de gente mendigando en las vías sin un lugar a donde ir y sin nada que comer'. Hace una pausa, y luego señala, con algo de fatalismo, 'si usted me pregunta, una situación como esa podrá llevar a China muy cerca a como era antes de 1949'".

En la última parte de su libro, Schell se introduce especialmente en las relaciones de China con los países extranjeros y en la forma como los chinos los ven ahora. Cuenta haber hablado con un hostelero de uno de los más elegantes hoteles chinos, que resultó ser miembro del Partido y antiguo soldado del Ejército Popular de Liberación. El hostelero, llamado Chen, informó a Schell que "su jefe" era de Hong Kong. Schell: "'¿algunos miembros de su personal chino se han resentido por tener que trabajar a órdenes de gerentes extranjeros?' pregunté, tratando de ajustarme al uso que hacía Chen de la palabra 'jefe', un término que nunca había oído en China excepto para referirse a las categorías inaceptables de gente como 'jefes capitalistas' o 'jefes soviéticos'.

"'No. ¿Por qué habrían de hacerlo?' respondió Chen con una expresión de sorpresa en su cara. 'Ellos son buenos gerentes... Además, si tuviéramos un chino como gerente del hotel, tendríamos más problema para restringir el acceso a gente del lugar y el que anden revoloteando por ahí'.

"Fue sorprendente oir a un chino hablar de 'restringir el acceso a la gente del lugar' no porque fuera una práctica desacostumbrada, sino porque pocos funcionarios chinos discuten alguna vez el tema con extranjeros tan abiertamente. Sin embargo, Chen lo reconoció sin ninguna muestra de vacilación ni cautela, como si fuera la cosa más natural del mundo para un hotelero chino —que trabajaba en un país que estaba al menos teóricamente 'bajo la dictadura del proletariado'— querer mantener a sus coterráneos fuera de su hotel por miedo a que gastaran las alfombras y acabaran con los muebles. El hecho de que Chen no mostrara ninguna inquietud a todo este respecto indica el grado al cual pueden haber interiorizado los valores de sus clientes, los empleados locales en estos nuevos invernaderos de confort y comodidad extranjeros".

En el campo de las relaciones de China con el resto del mundo, la restauración ha significado exactamente este tipo de restauración de la postración ante el imperialismo que se completa con las viejas advertencias de "No Se Permiten Chinos". Los chinos le hablaron repetidamente a Schell de cómo las cosas chinas eran inferiores a las de Occidente; el gerente de un hotel chino respondió a una crítica de que su hotel no tenía ambiente chino diciendo "de todos modos, ¿cuál es el ambiente chino en ésta época? Es de cucarachas y de horribles edificios de diseño ruso. No se cuenta con más".

Quizás el ejemplo más mordaz que da Schell de este nuevo culto a las cosas occidentales es la nueva moda entre las mujeres. Cuenta cómo Pierre Cardin y otros por el estilo están ahora en furor entre las mujeres más acomodadas de la ciudad, y cómo en respuesta a un nuevo interés entre las mujeres por la forma de su busto, la revista *China Sport News* recomienda dietas, e incluso hormonas y cirugía plástica. El doctor Song, jefe de un hospital de la Academia China de Ciencias Médicas, observó que con la elevación del nivel de vida se pueden esperar más y más pedidos de cirugía estética, entre ellos la reconstrucción de párpados, nariz y busto. Schell anota, "el tipo más común de cirugía estética realizada actualmente en China es la cirugía del epicanto del párpado, lo que le da al ojo una forma redonda y más occidental agregándole un segundo pliegue. 'El amor a la belleza es parte de la naturaleza humana', dijo recientemente el doctor Song a un reportero del *China Daily*. 'Ahora que se ha mejorado el nivel de vida de la gente, y han comenzado a esperar más de la vida, algunas muchachas piensan que los párpados de un sólo pliegue no son suficientemente hermosos'".

Este desagradable movimiento por moldear a la mujer china según los cánones de las modelos de moda en Occidente va a la par con un esfuerzo en todos los aspectos por reintegrar a la mujer a su antiguo lugar como subordinada por completo al hombre. El derrumbamiento de la colectivización en el campo y el consiguiente regreso a la producción basada en la familia, con su consecuente énfasis en la fuerza muscular pura, junto con el ataque ideológico a la mujer, ha creado una situación en la que ha vuelto a surgir el infanticidio. Schell escribe que los viajeros a algunas partes de China informan que ¡cerca del 80% de los niños que sobreviven son hombres! Las madres que han engendrado sólo niñas se han convertido en objeto del maltrato general y muchas han vuelto a los antiguos ritos religiosos en su desesperada búsqueda de algo

que les dé un hijo varón.

A pesar de la ilustración que hace Schell del curso de la sociedad china, en ningún momento califica a esto de "capitalista". Parece compartir en cambio el tipo de concepción que defiende Hinton, de que el problema es que "el Partido parece no estar haciendo distinción entre lo que merece mantenerse del viejo sistema y lo que no". Entre algunos "amigos de China" que tacharon a la "Banda de los Cuatro" de "ultraizquierda" y más o menos defendieron el golpe de Estado en 1976, ha habido una tendencia a inquietarse cada vez más por lo que ven en el programa del actual régimen. Aún así muchos de ellos son incapaces, o están renuentes, al menos hasta ahora, a extraer lecciones de las enseñanzas de Mao sobre la lucha de clases bajo el socialismo. Porque no es que los revisionistas chinos "no hagan distinción entre lo que merece mantenerse del viejo sistema y lo que no" —ellos de hecho están echando abajo el socialismo en *todas* las esferas. Por el contrario, el problema es que muchas de estas fuerzas, incluyendo aquí a Schell, tienden a no hacer una distinción entre el camino capitalista y el camino socialista en China.

El golpe de Estado en 1976 no fue simplemente un viraje a la derecha, fue el derrocamiento de la dictadura del proletariado y de sus cuarteles generales revolucionarios y el derrumbamiento de las relaciones sociales socialistas y la restauración de las relaciones sociales capitalistas que le siguió como la noche sigue al día. A pesar de esto, las atentas observaciones de Schell sobre las contradicciones que se agudizan rápidamente en la sociedad china corroboran la aguda síntesis de Mao sobre la importancia clave de la línea del Partido para determinar el carácter del sistema social: "Nuestro país practica ahora un sistema de mercancías, un sistema salarial que es también desigual, como el de ocho categorías, y cosas por el estilo. Esto, bajo la dictadura del proletariado, sólo puede ser restringido. En virtud de lo anterior, será muy fácil para gentes como Lin Piao montar el sistema capitalista si escalan el Poder".

Hacia el final de su libro, Schell describe una visita a la sucursal en Pekín, recientemente abierta, del restaurante Maxim's de Pierre Cardin. Cuando él y su acompañante terminaron su cena de US$160 con un *mousse glacée aux framboises* y pagaron con una tarjeta American Express, Schell observó a uno de los jóvenes camareros alistándose para salir, vestido otra vez en su pesada ropa china de calle y cargando un termo grande en el que llevaba a casa agua caliente, un lujo que pocos chinos tienen en sus casas. Meditó sobre lo que hubiera dicho Mao Tsetung, que yace en su mausoleo a poca distancia de allí, acerca del Maxim's de Pekín:

"Habiendo decidido hacer una gira de inspección, ¿hubiera simplemente entregado su muy conocida gorra y abrigo a la chica francesa encargada del guardarropa como lo han hecho más recientemente otros funcionarios chinos cuando fueron invitados por extranjeros a cenar en Maxim's? ¿Y cómo hubiera respondido cuando al subir la escalera hacia el bar oyera melodías de Mozart y Strauss tocadas por dos de sus pajes vestidos como un conde y una condesa del siglo XIX, y luego viera a doce jóvenes chinas con trajes de noche europeos sirviendo vino importado en copas de cristal para los extranjeros ricos? ¿No se hubiera retirado tras las paredes rojas de sus cuarteles en Zhongnanhai y lanzado otra revolución cultural? ¿No podrán algún día sus seguidores, tener el Poder para hacer lo mismo; frustrando de nuevo las esperanzas y los sueños de Occidente y de los chinos que son atraídos por su poderoso magnetismo? ¿No podrán los sueños encarnados en Maxim's y otros posibles proyectos occidentales más prácticos evidenciar, a largo plazo, una estructura terriblemente frágil en la impetuosa política china?"

* * *

Chen Village es obra de un grupo de sociólogos norteamericanos que entrevistaron a decenas de refugiados de una sencilla aldea de la provincia Guangdong, no lejos de Cantón. Mediante un minucioso trabajo de ordenamiento de estas entrevistas los autores hacen un cuadro de lo que ellos describen como una aldea china corriente entre los años 60s y comienzos de los 70s, con un epílogo que cubre los 80s. Su relato presenta efectivamente un cuadro de la complejidad de los acontecimientos en una aldea campesina, qué tan confusa fue a veces la lucha —por ejemplo, los jóvenes que llevaron la Revolución Cultural y los Guardias Rojos a la aldea Chen eran estudiantes de clase media expulsados de la universidad que habían sido excluídos de la Liga de la Juventud Comunista y que, en medio de la Revolución Cultural, parecían haber abandonado la actividad política al igual que la aldea. El libro también presenta un cuadro del desarrollo económico de la aldea que difícilmente se adapta al deseo del actual régimen de pintar las cosas como si hubieran estado completamente muertas durante la Revolución Cultural, y florecientes hoy día. Sin embargo, el método de los autores de centrarse en el estilo y la forma de la lucha política y dejar a un lado su contenido o tomar esto como una simple disputa burocrática, oculta el verdadero desenvolvimiento de la vida en la aldea.

Esto va de la mano con una tendencia a restarle énfasis a los cambios en la aldea, una tendencia que es tomada a nivel de dogma por los autores de *La Société Chinoise Après Mao*. Uno de los eruditos franceses autores de este libro llega al grado de afirmar que la colectivización era realmente una medida conservadora que reforzaba la estructura familiar porque ataba a los campesinos a la tierra más fuertemente que nunca. La descolectivización, desde la perspectiva seudoizquierdista de este autor en particular, es aclamada como algo que "libera" al campesino de la tierra y le da movilidad, ya que los campesinos ahora llevan sus productos al mercado, etc. Tal "libertad" le será muy familiar a cualquier lector que esté familiarizado con la "libertad de viajar", etc, de los campesinos en cualquier país oprimido que están hacinados en las barriadas de Ciudad de México, Calcuta y otras por el estilo. El mérito de esta obra reaccionaria, cuyos sofisticados autores repiten casi todas las gastadas calumnias que pueden encontrar contra la China de Mao (por ejemplo, que fueron asesinadas 15 millones de personas durante el Gran Salto Adelante, etc), reside exclusivamente en los datos, nada insustanciales, que se pueden extraer de sus páginas. □

Avanzar por el Sendero Trazado por Mao Tsetung!

